



Universidad Veracruzana
Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales



Maestría en Ciencias Sociales

Tesis

Percepción de pobreza en contextos urbanos de informalidad laboral. Mujeres de Tlalnahuayocan vendiendo productos en la capital veracruzana.

Rocío Acevedo Tejeda

Director de tesis:

Dr. Efraín Quiñonez León

Lectores:

Dra. María Magdalena Sam Bautista

Dr. Ernesto Treviño Ronzón

Dr. Carlos A. Garrido de la Calleja

Xalapa, Ver., octubre de 2020

Contenido

Introducción	1
Capítulo 1: Pobreza desde la perspectiva centrada en el actor. La voz, más allá de las cifras	7
1.1. Qué se sabe de la pobreza: definiciones y características.....	7
1.2 Pobreza: consensos internacionales y medición.....	12
1.3 Las cifras de la pobreza	18
1.4 Precarización del mercado laboral, atenuación en las mujeres.....	23
1.5 Conocer la pobreza a través de la voz de los pobres.....	26
1.6 Apuntes sobre feminización de la pobreza.....	32
1.7 Pobreza desde una perspectiva centrada en el actor.....	40
Capítulo 2. Informalidad laboral: brechas, retos y oportunidades para las mujeres en situación de pobreza insertas en el comercio ambulante	46
2.1 Comprendiendo la informalidad	52
2.2 ¿Qué es la informalidad?, ¿Quiénes son los que trabajan en ella?.....	54
2.3 Lo que dicen los números de la informalidad.....	59
2.3.1 Panorama mundial	59
2.3.2 Panorama en México	63
2.4 El comercio informal y sus integrantes, los vendedores ambulantes	69
2.5 Vendedores ambulantes.....	70
2.6 Perspectiva centrada en el actor e interfaces del comercio ambulante	73
2.7 Mujeres en la informalidad	74
Capítulo 3. Percepciones de la pobreza. La voz de mujeres insertas en la informalidad laboral.....	80
3.1 En busca de oportunidades. Lo que se quiere y no se tiene.....	84
3.2 Características de la pobreza que limitan a las mujeres a formar parte del empleo formal	98
3.2.1 Rezago educativo. “Yo no fui a la escuela, mi mamá me enseñó a sumar de memoria”.....	99
3.2.2 Enfermedades y cuidado de familiares. “Está difícil, así con un enfermo batalla uno bastante”	101
3.3 Participación en el mercado laboral informal	104
3.4 Mujeres de Tlalnelhuayocan en el comercio informal xalapeño	105
3.4.1 Perfiles y actividades de la vida cotidiana	108
3.4.2 Trayectorias de vida laboral.....	114
3.4.3 Descripción del espacio de trabajo.....	115
3.4.4 Destino de los ingresos	116
3.4.5 Bases reglamentarias de la economía informal en Xalapa.....	119

3.4.6	Actores involucrados: Líderes, Gobierno, Inspectores y Locatarios	122
3.4.7	Relación de inspectores y mujeres de Tlalnelhuayocan	126
3.4.8	Redes de apoyo y mediación: familia, líderes, compañeras de trabajo	129
3.4.9	Estrategias y recursos de subsistencia.....	134
3.4.10	Motivaciones/aspiraciones	135
	Conclusiones y reflexiones	137
	Bibliografía	140

Agradecimientos

Vienen a mi mente tantas personas que han inspirado este documento, que me han alentado y cuestionado por lo que aquí se encuentra plasmado. En primer lugar, está mi familia: Papito, Mamita, Clau y Nene, la unidad que hemos hecho desde que estamos juntos me impulsó a querer ser como ustedes, pues son personas con una gran capacidad para alcanzar lo que se proponen y con una manera bien bonita de ser en la vida, siempre viendo por los que están a lado de ustedes para brindarles ayuda. Les agradezco que me reconozcan y me entiendan como soy, sin juzgar y siempre apoyando, mi corazón y pensamientos siempre están con ustedes. Los amo familia.

A la Universidad Veracruzana mi agradecimiento por darme la oportunidad de superarme académica y personalmente; a todo el personal académico y administrativo que labora en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales gracias por el conocimiento, acompañamiento y apoyo durante el curso de la maestría. Asimismo, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el otorgamiento de una beca que abona a mi crecimiento académico y al estudio de realidades sociales como es la pobreza y la informalidad laboral femenina.

También quiero agradecer a mis profesores del posgrado que se interesaron en mi tema de investigación y que me alentaron a cambiar de perspectiva, especial agradecimiento al Dr. Efraín Quiñonez por brindarme su apoyo y largas horas de reflexión incluso antes de ser estudiante de la maestría, por ser insistente y no perder el interés por guiarme en el desarrollo de la tesis, por alentarme y escucharme cuando las cosas no salían como lo pensaba, por la importancia que le atribuye a tener ideas claras y a la irrenunciable necesidad de hacer trabajo de campo, estar en ese espacio desconocido me hizo pensar lo inimaginable, crear relaciones de amistad, generar sentimientos para que quisiera adentrarme y conocer más sobre el tema de la pobreza y la informalidad laboral femenina.

Mi agradecimiento a mis lectores la Dra. María Magdalena Sam Bautista, el Dr. Ernesto Treviño Ronzón y el Dr. Carlos A. Garrido de la Calleja, quienes se comprometieron a revisar mi documento de investigación de manera minuciosa, por compartir opiniones desde diversas perspectivas, por sugerir modificaciones que enriquecieron el diseño y análisis de la investigación.

La vida me dio la oportunidad de conocer a personas maravillosas en este posgrado que también quiero agradecer infinitamente, a mis entrañables Moñi, Arge, Yorch, Omar Alexis, Hill, Anita, Aarón, Héctor (Sergio) que más allá de las teorías y los debates políticos, históricos y sociales, estuvieron las enseñanzas de vida, los ánimos y las críticas constructivas, ese acompañamiento que es tan necesario cuando los tiempos apremian y los nervios y la ansiedad están presentes.

Por supuesto que este documento de investigación no podría haber sido posible sin el apoyo de las personas que me brindaron información en mis visitas a campo, especialmente a mi amiga, y recientemente comadre, Petra, la emoción que sentí cuando accediste a darme la primera entrevista y ver en mi libreta que las hojas se llenaban y que los minutos pasaban fue muy gratificante, confiaste en mi al contarme tanto de tu vida y eso lo valoro bastante. Para Doña Eugenia también va mi agradecimiento profundo, los días nos regalaron el compartir experiencias y vivencias, continuamos siendo confidentes. Teresa, Paula, Lucina, Yolanda, Sofi, Isabel, Isela, Isidro, Dani, muchísimas gracias por aparecer y permitirme acercarme a ustedes.

A mis amigos y amigas de vida, Blanca, Mariana, Nabil, Iván, Mada, Jaisel e Ignacio gracias por continuar con nuestro vínculo de amistad, cariño y apoyo, los quiero muchísimo y valoro demasiado que tengamos la oportunidad de compartir nuestras vidas.

Por último, pero muy importante, mi agradecimiento a mi Soulmate Luis por ser tan amoroso y paciente conmigo, por animarme y estar siempre presente. Me haces tanto bien, cariño mío.

Introducción

Parte de mi infancia la viví cerca de los mercados; diariamente, esperaba a mi mamá afuera de la escuela donde estudiábamos mis hermanos y yo, para después ir a comprar lo necesario para preparar la comida en casa. Recuerdo que era frecuente dialogar con las señoras que ofrecían sus productos en las banquetas en una de las principales arterias de la ciudad donde crecí. En esos paseos entre los pasillos del mercado y las calles, me gustaba observar los puestos tendidos en las banquetas o en los escalones de algún local o una casa. Los puestos se presentaban con sus respectivos manteles de plástico que daban vista a los productos, resaltando sus colores, siempre vivos, y su característica fresca.

Aprendí a distinguir cuando la fruta, verdura o hierba de olor está lista para ser consumida, en qué momento empieza la temporada de aguacates, duraznos o capulines, cómo cocinar quelites o qué hierba de olor agregarle al chilposo para realzar su sabor. Con el paso del tiempo, empecé a entablar amistad con señoras dedicadas al comercio de verduras en las banquetas, quienes me contaban parte de sus vidas, el lugar que las vio crecer, algunas etapas de sus vidas, el orgullo por algún familiar o la dificultad para salir adelante.

Los mercados se habían convertido en espacios en los que me podía desenvolver fácilmente, entablar amistades y desarrollar la curiosidad por saber qué expresaban las comerciantes de verduras en lengua indígena era fácil, así como asombrarme por todos los colores y olores de los productos que se vendían a ras del suelo.

Parte de esa composición en donde se desarrolla la vida comercial formal e informal, con puestos fijos o semifijos, la representan mujeres, quienes se levantan de madrugada para dejar todo listo en casa antes de partir a realizar su venta de hortalizas en la vía pública con vestimenta típica, peinado distintivo, aretes largos y cordones de colores entrelazados en su cabello; pasan la mayor parte del tiempo en espera de sus clientes, y se entretienen rociando las verduras y las hierbas con agua para que luzcan frescas y vivas, quitando las espinas y picando los nopales, o haciendo rollos de cilantro o perejil. Son, además, mujeres

que no dejan de brindar cuidados a sus familiares, ya sea consiguiéndoles comida en los puestos del mercado o cobijándolos dentro de una caja de cartón.

A estas mujeres, conocidas coloquialmente como Marías (Arizpe, 1975), se les ha catalogado, la mayoría de las veces, como personas sumergidas en la pobreza, con usos y costumbres que no les permiten salir de ese contexto. Todavía en un buen número de mercados, las mujeres vendedoras de verduras y frutas siguen formando parte del paisaje urbano, conservando la tradición de la actividad comercial en mercados y calles de la vía pública; sin embargo, no en todas las latitudes son vistas con buenos ojos, pues ya no son compatibles con los planes de “embellecimiento y orden de las ciudades” (Harvey, 2012) según las implementaciones de los gobiernos: desalojos a comerciantes bajo uso de la fuerza.

Las Marías, marchantas o vendedoras ambulantes han sido y continúan siendo parte de la composición tradicional de los mercados; son personas que se asume, o asumimos, siempre estarán en las calles cercanas a los mercados, en algún escalón de la entrada de una casa o comercio, en las banquetas o a ras del suelo, ofreciendo rábanos tiernos o frijol criollo. Son esas mujeres con las que muchas veces no existe empatía o no se les reconoce su labor o todo lo que dejan de hacer por buscar mantener a su familia.

Paralelamente, en torno al tema de pobreza y su identificación, que para mí era desconocida, recuerdo que nunca distinguí entre una casa con comodidades a una casa con carencias en bienes o servicios, pues solo importaba quiénes vivían en ella y la atmosfera que se creaba al interior. El piso de tierra en casa de mi tía, una sola habitación para que más de tres personas durmieran en casa de mis padres, cocinar con leña en casa de mi abuelita o almacenar agua en tambos no eran relacionados con una situación de pobreza.

Mientras crecía iba siendo más consciente de lo que ocurría a mi alrededor, escuchaba que el dinero no alcanzaba, que primero estaba la alimentación de los hijos, pagar las cuentas por servicios públicos, comprar uniformes y destinar parte del ingreso que generaba mi papá para mantener la casa, y que los gustos o antojos tenían que esperar. Fue entonces cuando me empecé a preocupar por el tema de la pobreza, lo que se relacionaba con la

carencia, las limitaciones, la escasez, el tener menos que otros; el querer algo, esforzarse y no poder conseguirlo. Supongo que esa preocupación fue un parteaguas para decidir estudiar el nivel superior; pues quería comprender, entre muchas cosas, qué implicaba la pobreza, cómo se define y se mide, cuál es el marco normativo; siempre me emocionó mucho trabajar con datos, poder analizarlos y formar un criterio propio de la información que proporcionaban.

Aunque mi trabajo de investigación en la licenciatura no estuvo enfocado en el tema de pobreza, llamaron mi atención algunos cuestionamientos como: ¿qué es ser pobre?, ¿cuáles son las características de la pobreza? ¿quién es pobre?, ¿quién se siente pobre?, ¿quién o quiénes dicen quién es pobre?, ¿la definición de la pobreza puede ser objetiva y subjetiva?, ¿qué papel tienen las personas catalogadas como pobres en la definición de la pobreza?, interrogantes que iban y venían en mi mente y que estuvieron presentes al definir el tema de investigación que propondría para ingresar a la maestría en Ciencias Sociales.

Ahora bien, si pensamos la pobreza de manera estructural e institucional, rápidamente podríamos hacer uso de estadísticas, indicadores, encuestas, informes y políticas públicas para dar respuesta acerca de lo que es la pobreza. A partir de esa perspectiva, podríamos ubicar estudios que dan cuenta sobre sus causas, determinantes y factores que la generan mediante el uso de modelos económicos o estadísticos para dar un panorama general de la situación de pobreza. Sin embargo, el día a día de las personas, la manera en cómo se relacionan, toman sus decisiones o desarrollan estrategias es un campo que se encuentra en exploración.

Por tanto, esta investigación buscó ir más allá de lo que se conoce sobre medición en el tema de la pobreza. Al respecto, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), el 43.6 % de la población nacional vive en condiciones de pobreza, lo que representa 53.4 millones de personas, de las cuales 9.4 millones se encuentran en pobreza extrema; peor aún, sólo 22.6 % de los mexicanos no es pobre ni vulnerable, además, en el 75 % de los municipios del país (1, 840) 50 % o más de sus habitantes es pobre. Asimismo, en 2 mil 27 municipios (83 % del total) el porcentaje de personas en pobreza supera la media nacional. Lo que estos datos revelan no solamente es una situación preocupante, sino, además, representan

la gran paradoja que significa la aplicación de políticas públicas para el combate de la pobreza sin que ésta se modifique sustancialmente.

Otro elemento de importancia es la dramática distribución del ingreso en nuestro país, donde las 10 personas más ricas de México tienen la misma riqueza que el 50 % más pobre. A este panorama se incorpora el trabajo en condiciones de informalidad, caracterizado por la precariedad y las remuneraciones bajas y estancadas. De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), hasta noviembre de 2017, la tasa de informalidad laboral fue de 56.9 %, mientras que la Tasa de Ocupación en el Sector Informal fue de 26.8 %. En el estado de Veracruz el panorama es todavía más alarmante, pues el 62.2 % del total de la población (más de 5 millones) está en situación de pobreza y un millón 300 mil en pobreza extrema; sólo el 12.9 % no es pobre ni vulnerable.

Este escenario tan preocupante es lo que obliga pensar más allá del dato duro. Por lo tanto, nos interrogamos cómo es que viven las personas su condición de pobreza, cómo le hacen para salir adelante, de qué recursos se valen para vivir el día a día, de quiénes se apoyan para realizar sus actividades, cuáles son sus principales preocupaciones y a qué aspiran, cuestionamientos que no se encuentran en los resultados presentados a través de estadísticas oficiales.

No pretendemos descalificar las estadísticas oficiales porque a través de ellas se nos ofrece un panorama general de la pobreza y con estas se diseñan, implementan y evalúan las políticas de desarrollo social. Al mismo tiempo, se asignan recursos para disminuir la cantidad de personas en pobreza. Sin embargo, consideramos que es poco frecuente incluir el factor de la percepción dentro de las metodologías para medir la pobreza, aspecto que resulta inaceptable no solamente porque impide conocer en forma integral el fenómeno, sino que, además, incide negativamente en la aplicación de políticas públicas enfocadas en su erradicación

En ese sentido, nuestro objetivo principal es conocer la percepción que tiene la población en situación de pobreza sobre sí misma, delimitando nuestra población de estudio en las mujeres de Tlalnelhuayocan que se dedican a la

venta de verduras y productos de maíz en la cabecera municipal de Xalapa. El presente trabajo se propuso valorar a las personas que forman parte de este estudio en su calidad de trabajadoras con ingresos precarios, pero con la suficiente dignidad para luchar por abatir los rezagos sociales de los que son objeto, y no sólo como simples agregados estadísticos. Por lo tanto, trata de mujeres con rostros y nombres concretos, no solamente son un dato que nos revela las dimensiones de un fenómeno o el clasismo que a menudo se traduce en el uso cotidiano del término pobre.

En municipios con indicadores altos de pobreza, marginación y rezago social, de baja capacidad económica, de escaso equipamiento y limitada infraestructura, como es el caso de Tlalnelhuayocan, las oportunidades de empleo son menores, se ofrecen bajos salarios y, en la mayoría de los casos, sin prestaciones de ley. Son municipios donde las actividades económicas que antes predominaban, como la agrícola y la ganadera, han dejado de rendir frutos para las familias, pues los costos de mantener una parcela produciendo resulta incosteable y es más difícil sin el apoyo de instituciones gubernamentales.

Si a ello se le agrega la baja instrucción escolar que tiene la población o las afectaciones en la salud de las personas, o de algún familiar, resulta una limitante para obtener un empleo con remuneraciones adecuadas. Lo anterior lleva a dicha población a posicionarse en una situación vulnerable, sin tener más remedio que buscar los recursos para salir adelante; se trata de población que pasa a convertirse en población flotante en busca de empleo, en la mayoría de los casos atraída por el empleo informal en las ciudades o municipios urbanos, pues ven en ellos una válvula de escape para la generación de ingresos y un aliciente para su situación económica y social.

Esta investigación está dividida en tres capítulos. En el primero se toma como punto de partida el tema de la pobreza, con la finalidad de conocer las características que la definen y su variedad de definiciones, además de los consensos internacionales que han marcado la línea de acción de políticas sociales, así como las metodologías para medirla de manera multidimensional. Aunado a lo anterior, se presenta un panorama de la pobreza a través de cifras oficiales a diferentes escalas, de los estudios que se han realizado sobre percepción de la pobreza, y de las implicaciones que tiene la feminización de la

pobreza abordando la vulnerabilidad de los derechos fundamentales y la precarización del trabajo; finalizando con la presentación y uso de la perspectiva centrada en el actor en temas de pobreza, con el fin de aplicar un enfoque alternativo que permita captar el aspecto subjetivo del fenómeno.

En el capítulo dos se aborda el tema de la informalidad laboral, como resultado de las condiciones de pobreza en una comunidad rural de la que provienen las mujeres y una inserción atrofiada al mercado laboral en la ciudad. En este sentido, se abordan las brechas, retos y oportunidades que enfrentan las mujeres en situación de pobreza; además, se trata el tema de la informalidad laboral desde las teorías, su definición y quiénes se encuentran en ella; incorporando al análisis los datos sobre la situación de la informalidad a nivel local, subnacional, nacional y global. De una manera muy particular, se hace una aproximación al comercio informal y lo que representan los vendedores ambulantes y la participación tan fuerte que tienen las mujeres en esta actividad económica de la informalidad; de igual manera, se retoma la perspectiva centrada en el actor para explicar las interfaces del comercio ambulante.

Finalmente, en el capítulo tres, se presentan los resultados de la investigación, esas percepciones que tienen las mujeres en situación de pobreza sobre ellas mismas, mujeres insertas en la informalidad laboral. Asimismo, se presenta un panorama contextual de los dos espacios de estudio, Xalapa y Tlalnelhuayocan, las oportunidades que representan cada uno de ellos y los desafíos. También se muestran algunos rubros que definen la pobreza en las mujeres, como la falta de oportunidades para asistir a la escuela, enfermedades y poco acceso al trabajo formal remunerado. Por último, se presentan los hallazgos en cuanto a la población de estudio, su vida cotidiana, trayectorias de vida laboral, trabajo, ingresos, redes de apoyo, estrategias y recursos de subsistencia, motivaciones y aspiraciones.

Capítulo 1: Pobreza desde la perspectiva centrada en el actor. La voz, más allá de las cifras

Este capítulo tiene el propósito de exponer elementos importantes de la pobreza. La tarea no es fácil por la abundancia de literatura sobre el tema; por esta razón, se abordará el tema de la pobreza desde distintas aristas como: definiciones a nivel institucional, académico y social; metodologías de medición, discursos, políticas sociales, así como el conocimiento de estudios enfocados en esta temática pero no de manera estructural, sino aquellos centrados en las personas, en ir disgregando lo que conlleva dicha situación a través de los testimonios, las percepciones y las vivencias de quienes se encuentran en esas condiciones. Será en este punto donde se reflexionará sobre el concepto institucional de la pobreza y la urgente necesidad de complementar los datos duros con información cualitativa centrada en las personas que resultan extremadamente vulnerables porque carecen de lo más indispensable para sobrevivir.

Para iniciar, resulta interesante cómo cambia la manera de abordar la pobreza al momento en que las personas toman el papel principal, al dar a conocer sus testimonios, pues no tienen que verse como mera estadística o cifra que den un panorama general de la situación de pobreza, sino cómo viven en dicha situación. En ese aspecto de la población, se identifica su angustia, impotencia, preocupación, dolor, enfermedad, prohibiciones y limitaciones, pero, además, aunque no en muchos estudios lo señalan, también se vuelven visibles las ganas por salir adelante, el interés por cambiar patrones de conducta en sus familias, el esfuerzo y la creatividad para resolver problemas o diseñar nuevas estrategias para elevar su nivel de vida.

1.1. Qué se sabe de la pobreza: definiciones y características

«El pobre como categoría sociológica, no es el que sufre determinadas deficiencias y privaciones, sino el que recibe socorros o debiera recibirlos, según las normas sociales. Por consiguiente, en este sentido, la pobreza no puede definirse en sí misma como un estado cuantitativo, sino sólo según la reacción social que se produce ante determinada situación».

(Simmel, 1977, pág. 517).

La distinción entre ricos y pobres, los que poseen y los que carecen, se remonta a varios siglos atrás, pero la necesidad por contar con información sobre cuántas personas comparten dicho estatus de bonanza o escasez se presenta, de acuerdo con Domínguez y Martín (2006), a partir del siglo XVIII, cuando se iniciaron las encuestas para informar sobre temas sociales y para dar cuenta que la pobreza en naciones industrializadas era un problema preocupante pero que, a su vez, podría evitarse.

Desde entonces, la pobreza ha presentado cambios constantes en su definición, pero es muy importante para determinar de qué manera o cuáles serán los elementos que deberán incluirse para su medición, pues a final de cuentas pareciera que lo más importante es reducir el número de personas que se encuentran en dicha situación y no necesariamente conocer cómo es que las personas sobreviven a la pobreza o salen de ella. De esa manera, la medición de la pobreza siempre estará justificada, pues el producto que emana de ella, información cuantitativa, provee las herramientas para atender y dar posibles soluciones a dicha realidad social, desde el ámbito político global hasta el ámbito local (Domínguez & Martín, 2006).

Derivado de esos cambios constantes, al menos en su definición, es posible encontrar una vasta literatura sobre los debates de la pobreza situados en dos arenas, por un lado, están los que dicen tener la razón y, por el otro, los que están en contra de los que se asumen tener la razón. Lo anterior ha dado como resultado que la pobreza no tiene un significado universal y legítimo, pues “contiene una serie de significados relacionados a través de una serie de similitudes”. La pobreza, al ser un tema multifacético, ha sido tratada como concepto material, como situación económica o como un juicio moral, siendo la privación en donde confluyen dichas concepciones (Spicker, 2009).

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2019), la pobreza no sólo puede verse como un problema de ingresos o recursos para satisfacer las necesidades de las personas, sino que “es un problema de derechos humanos. Entre las distintas manifestaciones de la pobreza figuran el hambre, la malnutrición, la falta de una vivienda digna y el acceso limitado a otros servicios básicos como la educación o la salud”.

Es bien sabido que la pobreza significa carencia, no contar con recursos suficientes para obtener las cosas que se necesitan día con día, o la pobreza como necesidad de comida, ropa y casa; la insatisfacción de cubrir necesidades básicas, aunque no todas las necesidades recaen en el algoritmo de pobreza (Spicker, 2009). Sobre su última característica, también han existido diferentes puntos de vista sobre cuáles son las necesidades humanas básicas que toda persona debería cubrir para no permanecer en un estado de pobreza. Las investigaciones de Maslow (teoría de la jerarquía de necesidades), Max Neef (matriz de necesidades y satisfactores) y Sen (enfoque sobre las necesidades básicas para el desarrollo) han sido referentes para que la concepción de la pobreza con el paso del tiempo sea más robusta, holística, y para que todas las dimensiones de la vida, en la medida de lo posible, sean contempladas (Boltvinik, 2007).

De esa manera, las necesidades básicas como criterio analítico y como marco para clasificar o etiquetar la situación de pobreza de las personas son consideradas de orden material. La Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) (1982), en su momento, contempló a las necesidades como “esenciales” para captar los niveles de bienestar social a través del concepto de canasta básica de consumo; se consideraba que “la canasta puede convertirse en la práctica en un instrumento de justicia social” (citado en Salles, 1994, p. 62).

Al respecto, “es preciso tomar en cuenta otras necesidades igualmente cruciales, aunque no sean medibles. Entre éstas, hay que mencionar la autorrealización personal, la participación en la sociedad, la calidad del medio ambiente, los derechos humanos, etc.” (pág. 63), pues si bien existe un acercamiento a las necesidades catalogadas como básicas o naturales, como comer, vestir o contar con un espacio para desarrollar la vida en familia, las necesidades humanas van más allá de lo que se piensa como requerimiento mínimo para vivir.

Retrocediendo en el tiempo, para el economista y filósofo escocés Adam Smith (1723-1790), la pobreza estaba directamente relacionada con la desigualdad, tomaba como eje conductor la distinción de clase para hablar de pobreza; en sus estudios abordaba los problemas sociales que se vivían en

Inglaterra en el siglo XVIII. Smith identificó que la clase trabajadora podía ser pobre o rica, dependiendo de la cantidad que recibiera por realizar su trabajo (valor real del trabajo) y de la cantidad de bienes que los trabajadores pudieran adquirir con su salario.

“Las personas más pobres, entonces, son aquellas que apenas pueden proporcionarse las necesidades de subsistencia, aun cuando disfruten mucho los pocos bienes materiales que pueden adquirir. No obstante, afirma Smith, ellos no son vistos como seres inferiores con respecto a aquellos que pueden poseer mucho más” (Pardo, 2000, pág. 2)

Para Smith, la pobreza está intrínsecamente relacionada con la desigualdad reflejada con la propiedad privada y el actuar del gobierno, institución que históricamente ha protegido la propiedad privada de los que más poseen, generando acumulación de bienes y riqueza para unos cuantos, asumiendo así un convenio social entre los ricos y el gobierno, mientras que para los pobres se ha instaurado un orden social de autoridad y utilidad (Pardo, 2000).

De esa manera, la desigualdad, vista como desventaja de una persona respecto de otra, está asociada con la pobreza; incluso se piensa que se debería dar más importancia a las investigaciones que aborden el tema de desigualdad. Al respecto, el Colegio de México, por ejemplo, ha realizado una aportación importante en estudios de desigualdad, varios investigadores aluden a que los legados de la desigual se identifican principalmente en tres rubros: educación, ingreso, movilidad y trabajo. En su publicación *Desigualdades en México*, publicado en 2018, éstas son referidas como: “distribuciones inequitativas de resultados y acceso a oportunidades entre individuos o grupos [...], injustas porque afectan aspectos cruciales de la vida de personas que se encuentran en desventaja en virtud de su posición social: discapacitadas, minorías raciales o étnicas, mujeres...” (p. 6).

La pobreza, al estar relacionada a necesidades sociales, conlleva a asociarla con la falta de recursos que impiden cubrirlas; de hecho, uno de los enfoques más utilizados para medir la pobreza ha sido el económico, el referente a los ingresos, pues para algunos especialistas la pobreza sólo podía ser medida de manera unidimensional, dejando a un lado si se satisfacía o no el acceso a

bienes o servicios. A partir de dicho enfoque, el concepto de nivel de vida empieza a tomar importancia. En su momento, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) consideró que “al nivel más básico, individuos y familias son considerados pobres cuando su nivel de vida, medido en términos de ingreso o consumo, está por debajo de un estándar específico” (Spicker, 2009, pág. 294).

La pobreza no se trata de una condición meramente económica, pues se ha demostrado que la pobreza es una realidad social multidimensional, que corresponde, además, a un problema de derechos humanos, debido a la privación de necesidades básicas, tales como educación, salud, vivienda, seguridad social, alimentación y cohesión social; la pobreza se manifiesta en obstáculos para las personas que la viven, dificultades económicas, culturales, sociales e, incluso, físicas.

Por otro lado, es importante considerar a la pobreza como una estadística de la situación socioeconómica de la población, es resultado de un algoritmo que determina, a través de variables, el número aproximado o el porcentaje de la población que se encuentra por debajo de una línea estándar de bienestar; si bien, cada país ha desarrollado su propia metodología para calcular dicho indicador, a nivel internacional se ha determinado que las personas que perciben 1.90 dólares diarios viven en situación de pobreza, dicha cantidad estandarizada se basa en un juicio de valor donde las normas determinan (o más bien, los organismos internacionales) cuáles son las necesidades básicas, humanas y sociales; así como cuál es su nivel óptimo de satisfacción (Baeza, 2015).

No obstante, con todo lo que se conoce de la pobreza, recientemente se ha dado a conocer que la palabra para describir el rechazo, la aversión o el miedo a los pobres es a través del neologismo “aporofobia”, reconocido en 2017 por la Fundación del Español Urgente (Fundéu) como la palabra del año, el término se le atribuye a la filósofa española Adela Cortina. A pesar de que la pobreza es una realidad social arraigada, como lo señala Joaquín Muller, “Aporofobia pone nombre a una realidad, a un sentimiento que, a diferencia de otros, como la xenofobia o la homofobia, y aun estando muy presente en nuestra sociedad, nadie había bautizado”. Para Adela Cortina es importante nombrar para visibilizar, para que no se difumine lo que es necesario observar y solucionar (El Observador, 2017).

Más adelante tocará turno de hablar sobre los consensos internacionales que giran en torno a la pobreza, además de las mediciones que se han realizado sobre la misma y de las acciones que se emprenden para erradicarla.

1.2 Pobreza: consensos internacionales y medición

Hablar de pobreza se ha vuelto desde la década de los ochentas un tema político, el cual se discute desde los grandes organismos internacionales como: el Banco Mundial, la ONU, el Fondo Monetario Internacional, entre otros. Pero el organismo que lleva la dirección en cuanto al diseño e implementación de políticas enfocadas a “la lucha contra la pobreza” es el Banco Mundial.

La alianza de dichos organismos propició que se establecieran desde el año 2000, a raíz de la *Declaración del Milenio*, objetivos enfocados principalmente a erradicar la pobreza, los cuales buscaban en primer lugar mejorar indicadores de pobreza, salud, educación, igualdad de género y cooperación internacional; de esa manera, se fijaron metas e indicadores para llevar un monitoreo de las condiciones de vida de la población mundial. Esa iniciativa a inicios del siglo XXI logró que todos los países miembros de la ONU se unieran para apostar por un acuerdo global, el cual, 15 años más tarde, se vería reflejado en indicadores sociales, específicamente en la reducción de la pobreza extrema y el hambre; sin embargo, los cambios no fueron suficientes para alcanzar las metas, y los resultados no se dieron de forma homogénea.

Para el caso de México, se logró cumplir con seis metas de los ocho ODM. De acuerdo con información de la ONU correspondiente al ODM 1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre, entre 1989 y 2014, México redujo en más de la mitad del porcentaje de personas que padecían hambre y que sobrevivían con menos de 1.25 dólares diarios, de 9.3 % a 3.7 %. Para el caso del objetivo: Lograr la enseñanza primaria universal, en 2014, el 95.9 % de los niños y niñas concluyeron un ciclo completo de enseñanza primaria. De igual manera, se lograron resultados positivos en los objetivos dirigidos a promover la igualdad entre géneros y la autonomía de la mujer, en combatir el VIH/SIDA, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y fomentar una alianza global para el desarrollo. Los objetivos que no alcanzaron las metas propuestas por los 189

miembros de la ONU fueron: mejorar la salud materna y reducir la mortalidad infantil (Naciones Unidas México , 2019).

A partir del año 2012 se empezó a trabajar en la consecución de los ODM, ahora llamados Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), creados para el bienestar de las personas y el cuidado del planeta; de esa manera, los 17 ODS han sido adoptados desde entonces por casi todos los países, comprometiéndose a llevarlos a cabo hasta el 2030 (Sustainable Development Goals Fund, 2019).

Los discursos sobre pobreza han cambiado al transcurrir los años, no solamente en términos de la escasez de bienes materiales, lo insuficiente que son los ingresos o no tener qué comer; hoy en día se habla de la justicia social, de los derechos humanos que no son cubiertos; de la falta de lazos, redes e información sobre los derechos humanos y sociales. El actual titular de la ONU, António Guterres, ha declarado que la pobreza es un lastre y un flagelo que debe ir acompañado con la igualdad de derechos para todos, enfatizando que la pobreza es de los mayores retos y prioridades para la organización que dirige; asimismo, advierte que los esfuerzos realizados pudieran tener retrocesos si no se atienden problemas globales como la desigualdad, la discriminación y los conflictos armados. De igual manera, y como se ha visto reflejado desde los ODM, el tema de medio ambiente es fundamental generar acciones urgentes para mitigar el cambio climático y sus consecuencias sobre la población y el territorio (Noticias ONU, 2018).

Para varios países de América Latina que adoptaron un modelo económico neoliberal, tras las crisis de la década de 1980, la concepción y la manera de hacer frente a la pobreza se materializó en un sistema de subvenciones sociales mínimas, asumiendo que la pobreza se trataba de un problema económico, no social, no cultural, no político. Desde entonces, al menos en México, los programas sociales, Programas de Transferencia Condicionada (PTC), se han dedicado a dar “paliativos” a las personas que catalogan como pobres, otorgando apoyos mínimos para tratar de reducir los niveles de pobreza, particularmente la pobreza extrema.

Fue así como la pobreza se convirtió en un problema de ingresos, donde toda persona que carecía de ingreso suficiente para cubrir sus necesidades más elementales como la salud, la alimentación, la educación, acceso a servicios básicos en la vivienda era catalogada como pobre; entonces esta condición adquirió un carácter casi exclusivamente económico, que dependía de una mejor distribución en los ingresos de los trabajadores y sus familias.

En México, la distribución del ingreso fue considerado, desde 1997, como parte de los indicadores primordiales para medir la pobreza. Al respecto, la Ley General de Desarrollo Social es la que establece en su artículo 36 que la pobreza en México se debe medir a través de indicadores como ingresos, alimentación, educación, entre otros y, a su vez, señala que será el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) la institución a cargo de medir la pobreza y evaluar programas y políticas sociales del Gobierno Federal.

En ese sentido, el Coneval define a la pobreza como:

Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias.

Dicha definición de pobreza, así como la metodología para medirla, han presentado modificaciones que permiten analizarla no sólo de una manera unidimensional, sólo considerando los ingresos, sino incorporando indicadores que den cuenta de las carencias sociales, como rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación. La metodología desarrollada por Coneval permite contar cada dos años con estimaciones de las condiciones de vida de la población a escala nacional y estatal, y cada cinco años a nivel municipal.

El Consejo se vale, desde 1992, de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares que realiza el INEGI para estimar, de manera bianual, la situación de pobreza en el país. Dicha encuesta tiene representatividad a nivel nacional y cuenta con una metodología que se ha replicado desde la década de los noventa del siglo pasado; sin embargo, y como lo hace ver Julio Boltvinik

(2013), “la encuesta subestima el nivel de ingresos y de gastos en los hogares”, aludiendo a que esa situación se debe a dos razones: la primera es que las personas al ser encuestadas declaran menos ingresos, y la segunda es que es improbable que las personas que se encuentran en los deciles más altos de ingresos puedan ser encuestados, subestimando, de esa manera, el promedio de los ingresos y de desigualdad.

En una entrevista realizada a Julio Boltvinik por el Colegio de México en 2013 se expone que a pesar de que Coneval mantenga una metodología multidimensional para medir la pobreza la información sobre pobreza resulta sesgada, pues argumenta:

“[...] el método hace que aparezca mucho menos pobreza de la real, la razón es que para ser pobre se exige a los hogares dos requisitos, uno que su ingreso sea menor a la línea de bienestar, y otro, que tengan al menos una carencia social, si no cumplen con los dos requisitos no son considerados pobres”

Boltvinik argumenta que el Coneval, al realizar esa distinción en los hogares para catalogarlos como pobres o no pobres, está dejando fuera de la ecuación a los hogares que registraron estar por debajo de la línea de bienestar o presentando alguna carencia social, explicándolo matemáticamente como la intersección de los conjuntos (ver figura 1). La minimización de la pobreza que hace la institución al dejar fuera a un porcentaje de los hogares es la principal crítica de Boltvinik.

Figura 1. Intersección de los conjuntos, según datos de pobreza.



Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval *Pobreza en México*, 2018

Los esfuerzos en el perfeccionamiento de la medición de la pobreza en México no son cuestionables; de hecho, son reconocidos a nivel internacional por sus metodologías pioneras y científicamente sustentadas, ya que han servido para incorporar nuevos elementos a la comprensión y análisis, como el bienestar económico y de derechos sociales. “El enfoque multidimensional promovido por México ha sido utilizado a nivel internacional para la construcción de la Agenda 2030, particularmente en los objetivos de la reducción de la desigualdad y de superación de la pobreza” (CONEVAL , 2019, pág. 1), para el diseño e implementación de políticas públicas y, consecuentemente, de programas sociales; además, para generar debate tanto en la academia como en el sector social sobre la situación de pobreza en el país.

Julio Boltvinik (2003) invita a pensar la pobreza de una manera diferente, “ampliar la mirada” para que la noción que se tiene sobre su medición no implique simplemente lo que se observa dentro de los hogares o en las personas; es decir, los recursos económicos, materiales y el acceso a servicios públicos; ni lo que el marco normativo señale para categorizar a las personas en pobres o no pobres.

Para Boltvinik, la pobreza no debería basarse en un umbral de corte económico, definido por un ingreso diario con el cual una persona podría sobrevivir, así como lo estipula el Banco Mundial, donde las necesidades y capacidades se reducen a lo material y a lo económico, a \$1.90 dólares al día; al contrario, propone incluir elementos que no sólo reflejen el nivel de vida, sino los elementos que se acercan más al florecimiento humano, cuya definición por Marx-Markus es la “realización de la esencia humana”, ese estado al cual toda persona debería aspirar a alcanzar partiendo de necesidades (como el amor) y capacidades humanas (como la creatividad), conjunto al que Marx llamó las “fuerzas esenciales humanas”. Sin la incorporación de ese elemento de florecimiento humano, comenta Boltvinik, “[...] acotamos la pobreza, concebida como un nivel de vida tan bajo que resulta incompatible con la dignidad humana, tal como se le acota en el lenguaje de la vida cotidiana, para que no incluya todos los sufrimientos humanos” (pág. 11).

La pobreza no es sólo un indicador que se construye de información obtenida de datos duros, sino que existe una línea de análisis alternativa que invita a repensar la pobreza en relación con la percepción endógena; es decir, la

percepción que tienen los pobres de su situación, a partir de sus atribuciones, creencias, intenciones, conductas y explicaciones, llamada “pobreza subjetiva”.

En ese sentido, la pobreza puede ser resultado de una representación social que no precisamente está incluida en los instrumentos que la miden. La pobreza va más allá de la carencia de recursos económicos u óptimas condiciones materiales de vida. Las personas también se sienten pobres en cuanto a principios y valores éticos, morales y espirituales. La privación de recursos materiales es uno de los problemas de las personas en situación de pobreza, pero la percepción de este segmento de la población también ve como problema las humillaciones y sufrimiento moral a causa de la falta de equidad y desigualdad social (Alvarado, 2006, pág. 204).

Consideramos que el tema de la pobreza, y más aún, el de su medición está inacabado, que vale la pena continuar en esa línea si se considera que, con base en datos oficiales, más de la mitad de los mexicanos se encuentran en situación de pobreza, que afecta a millones de niños, hombres, mujeres, adultos mayores y, sobre todo, a los pueblos originarios del país; y aunque los resultados generados por el Coneval arrojen cifras a la baja en relación con la pobreza extrema¹, el hecho es que la pobreza sigue presente, incluso, aumentando, si de datos duros se habla.

También consideramos que es importante apostarle al robustecimiento de la investigación en el tema de la medición de la pobreza porque existen esfuerzos, estudios y proyectos que apuestan por una definición y medición más amplia de la pobreza, que permita conocer de una manera más integral, holística y específica. Nuestras guías son las personas que han tenido y tienen la necesidad de criticar los planteamientos institucionales y reduccionistas de medición de la pobreza y desarrollar metodologías y técnicas que incluyan diversas dimensiones para el estudio y comprensión de la pobreza. Estos grupos

¹ De acuerdo con el glosario del Coneval la pobreza extrema se define, de la siguiente forma: Una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando tiene tres o más carencias, de seis posibles, dentro del Índice de Privación Social y que, además, se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo. Las personas en esta situación disponen de un ingreso tan bajo que, aun si lo dedicase por completo a la adquisición de alimentos, no podría adquirir los nutrientes necesarios para tener una vida sana.

de personas se ven influenciados por la corriente de pensamiento crítico que busca constantemente nuevas perspectivas en investigaciones más profundas.

1.3 Las cifras de la pobreza

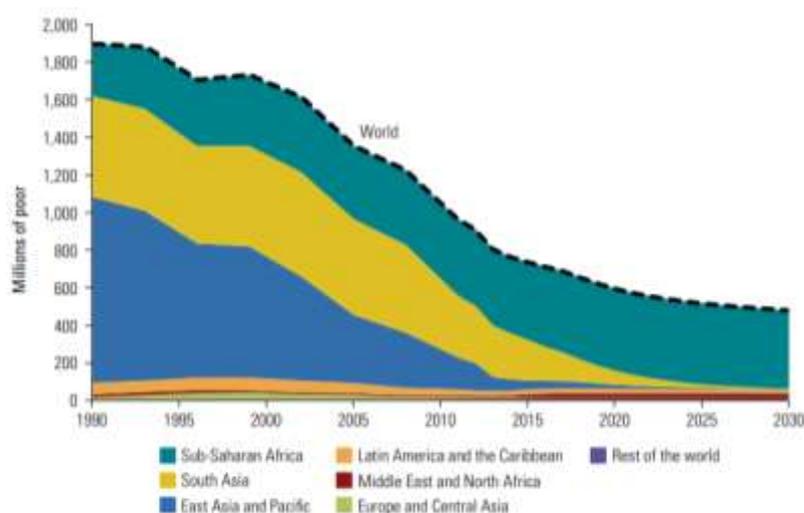
La cuestión de la pobreza –aún por solucionarse– queda como una de las varias promesas sociales que surgen con la concepción moderna de la sociedad (Salles, 1994, pág. 71)

Contar con un panorama en cifras sobre la pobreza resulta fácil debido a la gran labor, que se ha realizado desde varias décadas atrás, en el desarrollo de metodologías para la obtención de información, necesaria para el cálculo de algoritmos que proporcionen resultados lo más cercanos posible sobre esta cuestión.

A nivel internacional, el Banco Mundial es el organismo que da seguimiento al comportamiento que va presentando la pobreza al menos en los países miembros de la ONU. Recientemente, el grupo de investigación de dicho organismo ha publicado el informe titulado *Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle* para dar a conocer las estimaciones sobre la tendencia de la pobreza global.

En dicho documento se señala que, a pesar de que las tasas de pobreza extrema se han reducido a menos de la mitad desde 1990, las estimaciones más recientes de 2015 registran que una de cada 10 personas sigue presentando esa condición en el mundo (gráfica 1). No se niega un progreso continuo en la mayoría de las economías en la disminución de la pobreza; sin embargo, las cifras sobre pobreza extrema no son alentadoras, pues en 2013 el 11 % de la población mundial se encontraba en dicha condición y dos años más tarde representa el 10 %.

Gráfica 1. Número de pobres por región, 1990-2015

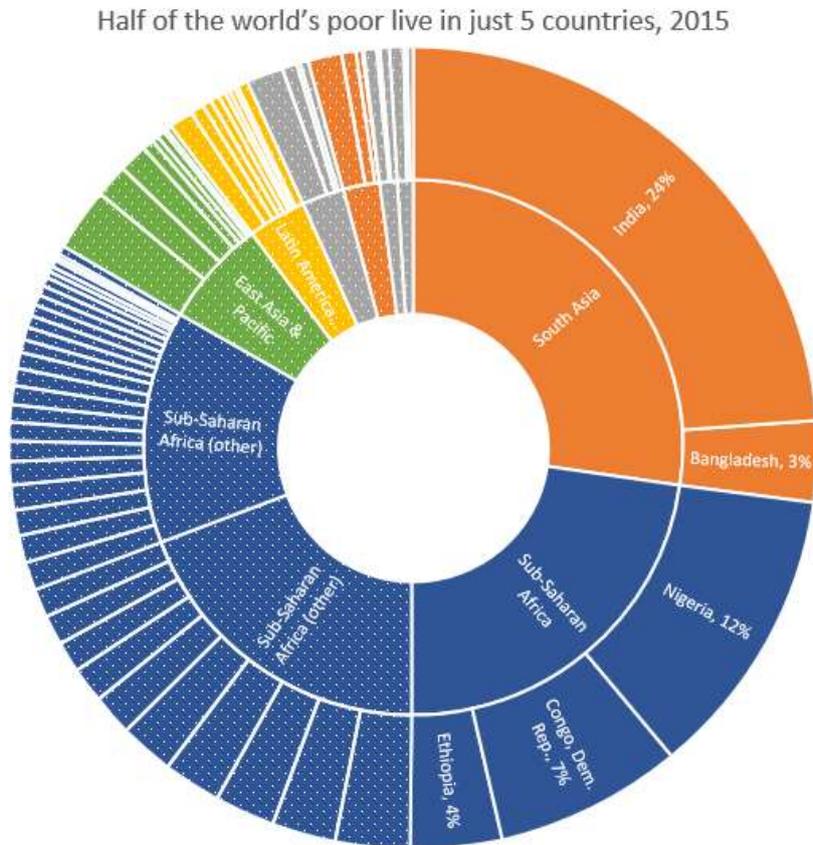


Source: PovcalNet (online analysis tool), World Bank, Washington, DC, <http://insearch.worldbank.org/PovcalNet/>; World Development Indicators; World Economic Outlook; Global Economic Prospects; Economist Intelligence Unit.

Dichas cifras son el reflejo del promedio a nivel mundial; no obstante, es sabido que los esfuerzos han sido desiguales, muestra de ello es el continente africano, pues en 1990 se registraron 278 millones de personas en el África Subsahariana viviendo en pobreza extrema; mientras que para el 2015 la cifra aumentó a 413 millones. Algunas estimaciones proyectan que para el 2030, cuando se rindan cuenta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, 400 millones de personas vivirán en pobreza extrema en esa parte del continente africano. La misión del Banco Mundial (2019) “Our Dream is a World Free of Poverty” seguirá estando lejana de cumplirse.

Parte de los resultados que muestra el informe corresponden a la distribución de la población en pobreza extrema según el continente. En la gráfica 2 se observa que el 50 % de la población mundial en pobreza se localiza en sólo cinco países, a saber: India y Bangladesh, correspondientes a Asia del sur; y Nigeria, República del Congo y Etiopia, ubicados en África subsahariana.

Gráfica 2. Distribución de la población en pobreza según país y continente, 2015



Fuente: The World Bank, Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle.

Recientemente, con base en informes del Coneval, la reducción de la pobreza en México se ha estancado durante la última década, las cifras demuestran que hoy en día existe un mayor número de personas en situación desfavorable, pues “la pobreza no sólo pervive, sino que ha experimentado niveles elevados de incremento” (Salles, 1994, pág. 69).

Para 2008 se registraron 49.5 millones de personas en situación de pobreza, mientras que para 2018 la cifra ascendió a 52.4 millones de personas, dicha cifra (pobreza absoluta) corresponde a las mexicanas y los mexicanos que en su mayoría carecen de acceso a la seguridad social y que perciben un ingreso que les resulta insuficiente para adquirir la canasta alimentaria. Ese incremento es justificado, de acuerdo con algunos funcionarios, por la transición demográfica

que se ha dado en la última década, pues la población mexicana pasó de 111 millones a 125 millones habitantes.

El rubro más alarmante respecto a la pobreza en México corresponde a la pobreza extrema, en la cual se encuentran 9.3 millones de personas para el 2018, aunque los números se han reducido desde 10 años atrás (12.3 millones) persisten las carencias sociales y la insuficiencia de ingresos para sobrevivir. Aunado a lo anterior, durante la última década no se ha mostrado una alteración significativa en la cifra de las personas en pobreza que no tienen cubierta su seguridad social, de 72.5 millones de personas en 2008 a 71.7 millones en 2018, los resultados son desalentadores; todavía más preocupante resulta si este rubro se relaciona con la informalidad y la precarización del empleo.

Las cifras en cuanto a pobreza no quedan ahí, en 2018 se registró que existen 61.8 millones de personas con ingresos por debajo del valor monetario de la línea de bienestar, en comparación con los 54.7 millones que se registraron en 2008. De la misma manera ha incrementado el número de personas con ingresos por debajo de la línea de pobreza extrema. De acuerdo con datos del Coneval, en 2008 habían 18.7 millones de personas en dicha condición y en 2018 se incrementó a 21 millones. En este escenario, las autoridades actuales reducen las cifras a una “reflexión nacional” en repetidas veces, sin dar mayor explicación de las causas y de las consecuencias que el panorama de la pobreza podría conllevar (Flores, 2019).

A pesar de que ha existido una notable recuperación de la economía mexicana a raíz de las crisis económicas y financieras desde la década de los ochenta, no ha sido suficiente el esfuerzo para verse reflejado en los indicadores de pobreza, “los niveles que han alcanzado las tasas de crecimiento y la evolución de la distribución del ingreso no han tenido entonces casi ningún efecto favorable sobre la pobreza” (Andrade & Puyana, 2010, pág. 10) (Andrade & Puyana, 2010, pág. 10), el crecimiento de la economía no ha podido revertir las brechas de desigualdad existentes.

Para el caso del estado de Veracruz, según datos del Coneval, al 2018, 61.8 % de la población total, 5,088.6 miles de personas están en situación de pobreza; de todas ellas, el 17.7 % vive en condiciones de pobreza extrema. Por

otro lado, el 6.1 % es vulnerable por ingresos, 21.1 % es vulnerable por carencias sociales y el 10.9 %, es decir, 899.9 miles de personas corresponde a la población no pobre y no vulnerable.

Parte de los elementos para la determinación y medición de la pobreza se hace a través de dos líneas de ingreso: Línea de Pobreza Extrema por Ingresos, correspondiente a lo que paga una persona al mes por la canasta alimentaria; y la Línea de Pobreza por Ingresos, que contempla al valor total de la canasta alimentaria y de la canasta no alimentaria por persona al mes. En Veracruz, el 67.9 % de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza por ingresos, mientras que el 32.2 % de la población no puede pagar el precio de la canasta alimentaria, el cual es de \$3,005.00 mensuales.

En cuanto a los indicadores de carencias sociales, se reporta que en 2018 el 67.5 % de los veracruzanos carecen de acceso a la seguridad social, el 42.1 % no tienen acceso a los servicios básicos en la vivienda, seguido del 27 % del total de la población que tiene dificultades para conseguir los alimentos necesarios para una vida sana, y es el rubro de servicios de salud el que presenta resultados más bajos en cuanto a disposición (ver figura 2). Y la situación podría ser mucho peor si las mediciones se concentraran en la calidad de los servicios que la ciudadanía recibe.

Figura 2. Indicadores de carencias sociales para el estado de Veracruz, 2018.



Fuente: Coneval 2018

Las cifras no sólo sirven como agregados estadísticos, sino que son necesarias para la toma de decisiones de todos los órdenes de gobierno, las estimaciones son herramientas estratégicas que ayudan a diseñar e implementar políticas públicas encaminadas a disminuir los niveles de pobreza en la

población. Son, además, materia prima para la investigación que se desarrolla en la academia y en la sociedad civil.

1.4 Precarización del mercado laboral, atenuación en las mujeres

Algunos de los estragos del modelo neoliberal y la globalización en México, como el bajo crecimiento de la economía, la concentración de la riqueza, la pobreza y la desigualdad, el desempleo, la falta de creación de empleos bien remunerados, el estancamiento de los salarios, así como la precarización del trabajo, han estado presentes desde la década de 1980 hasta la fecha. Dichos estragos se han visto reflejados de manera objetiva a través de indicadores y, de manera subjetiva, en la percepción de las personas al dar testimonio de sus necesidades de cómo viven su situación, de los cambios de roles, del diseño de estrategias y la creación de redes de apoyo para soportar los desafíos de una vida plagada de carencias.

La precarización del trabajo es uno de los factores que ha propiciado la incorporación de más personas al mercado laboral; particularmente, a las mujeres, los niños, jóvenes y adultos mayores. El hombre ya no es el único que cumple la función de desempeñar una actividad económica a cambio de recursos materiales o monetarios para el sostenimiento de su familia, pues sus ingresos ya no son suficientes para adquirir alimentos, pagar servicios públicos o ahorrar.

Desde la última década del siglo XX el aumento de la mujer en la participación económica de México no ha parado; debido, en primer lugar, a los desajustes estructurales de la economía mexicana que desencadenaron altos niveles de pobreza en la población desde la década de 1980, época en la cual se intensificó la demanda de trabajo por más integrantes de los hogares para contrarrestar los efectos negativos de la caída de los salarios después de que el modelo de industrialización por sustitución de importaciones se agotara (González de la Rocha, 1993).

Mientras las tasas de desempleo masculino se estancaban, las mujeres eran cada día más visibles en el trabajo. El empleo de mujeres en el sector popular, casadas, con hijos pequeños y pesadas cargas de trabajo doméstico, se multiplicó, y sus ingresos se volvieron pilares importantes en la economía familiar (González de la Rocha, 1993, pág. 324).

Estadísticas reciente demuestran que la participación de la mujer en el mercado laboral ha aumentado, al menos en lo que va del siglo XXI, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS, 2019) informa que para el primer trimestre de 2019 la Tasa Neta de Participación fue de 59.5; es decir, que se ocupa más de la mitad de los recursos laborales que se tienen en el país, el 76.9 %, está representado por hombres, y el 43.7 % por mujeres. A pesar de que existe una diferencia significativa en la participación de hombres respecto a la de mujeres, la tendencia de la participación económica de ellas ha incrementado (ver gráfica 3). Para el mismo trimestre, más de la mitad de las mujeres ocupadas (51.5 %) se concentran en actividades comerciales.

Gráfica 3. Tasa Neta de Participación por sexo, 2000-2019



Fuente: STPS-INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

El panorama en la participación de la mujer en el mercado laboral no ha pintado de la misma manera para todas, González de la Rocha (1993) ha identificado que parte de su incorporación se debe a la oportunidad de haber estudiado. Las mujeres se han ocupado tanto en el sector formal como en el informal, pero destaca que generalmente las que se encuentran participando en el sector formal son las que tuvieron la oportunidad de recibir educación, mientras que las que se encuentran en el sector informal en su mayoría son casadas, y optan por este sector por su flexibilidad, al menos en el tiempo, y porque no desatienden sus actividades domésticas, de cuidado y mantenimiento de sus familias.

De hecho, para el primer trimestre de 2019, siguiendo con información de la STPS, el 44.6 % de las mujeres ocupadas en el mercado laboral reportaron contar con un nivel de educación superior, seguido del 38 % de las que contaron con educación secundaria y media superior, aunque esas cifras no demuestran que se emplean en trabajos formales. Al contrario, con base en la Tasa de Informalidad Laboral, el 57.7 % corresponde a las mujeres ocupadas.

Volviendo a los costos sociales que trajo consigo la reestructuración de la economía mexicana después de la crisis de 1982, caracterizada por el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), era de esperarse que la manera en cómo las personas vivían y se relacionaban cambiara, las familias se enfrentaban a una situación que les exigía salir de sus hogares para obtener ingresos de la mayor parte de los miembros de la familia. La precarización del trabajo se empezó a vivir, de momento los tiempos de bonanza comenzaron a desaparecer y los recursos económicos cada vez alcanzaban para menos y, por consecuencia, la solución ha sido el endeudamiento a través de créditos. “La incapacidad de los salarios para absorber los productos debido a la caída del poder adquisitivo y la falta de disposición de los dueños de producción para tomar menos utilidades, están siendo compensadas con cada vez mayor crédito al consumo” (pág. 138).

A finales del 2018, el Coneval informó que casi el 40 % de la población que se encuentra ocupada en el mercado laboral no supera la línea de pobreza extrema por ingresos, es decir, sus sueldos no son suficientes para adquirir la canasta alimentaria.

Los trabajos en la mayoría de los casos no cumplen con las características necesarias para que la población cubra sus necesidades y capacidades, ni económicas ni humanas. En sociedades contemporáneas actuales “[...] casi toda la población ocupada trabaja en condiciones que no promuevan su florecimiento, tanto por la motivación no libre (la necesidad de la subsistencia) como por la naturaleza intrínseca (no creativa, enajenante) de la misma”. Además, en el caso de las mujeres que llevan a cabo actividades domésticas, el florecimiento humano parece lejano, al ser repetitivas dichas tareas dentro de los hogares y por la carga extra de trabajo, dejando sin cubrir sus necesidades y capacidades humanas por la falta de tiempo libre (Boltvinik, 2003).

Son varios los estudios enfocados en analizar la participación económica de las mujeres, en su mayoría se demuestra cómo la labor de la mujer se invisibiliza o subestima (García, Blanco, & Pacheco, 1999); empero, se ha identificado en esta investigación que las mujeres son del todo visible, tanto en su núcleo doméstico como en sus lugares de trabajo; se reconoce su contribución para el mantenimiento de sus familias, así como para la esfera productiva, a través del trabajo doméstico y el trabajo extradoméstico, aunque estos pocas veces se han analizado de manera conjunta.

La precariedad es una constante en las mujeres desde que se incorporaron al mercado laboral, las barreras persisten en los ingresos percibidos, brechas de desigualdad que no permiten mejorar la situación económica de las mujeres, tanto en la riqueza como en el patrimonio. Siguen estando ausentes las condiciones socioeconómicas mínimas que les garanticen una vida digna. La falta de empleo es parte de los factores que influyen en los niveles de pobreza de la población, sin una remuneración adecuada en los empleos el poder adquisitivo de las familias se ve afectado, desencadenando efectos negativos en cuanto al acceso de servicios como el de educación, salud, vivienda. Si el escenario fuera lo contrario, es decir, que creara empleos correctamente remunerados, los y las jefas de familias no tendrían problema en cubrir con todas las necesidades y satisfacciones de sus familias, así como recibiría las prestaciones laborales que marca la ley.

Para las mujeres, segmento de la población en desventaja respecto a los hombres, se pide que se protejan sus derechos y que reciban lo que les corresponde por ley, particularmente lo referente a un trabajo digno y socialmente útil, como se señala en el artículo 123² constitucional, nada más que eso.

1.5 Conocer la pobreza a través de la voz de los pobres

² “Toda persona tiene derecho al trabajo digno y socialmente útil; al efecto, se promoverán la creación de empleos y la organización social de trabajo, conforme a la ley”.

En esta investigación es relevante obtener información sobre la percepción de pobreza, información que permite conocer sobre la vida cotidiana de las personas que se encuentran en situación de pobreza, comprender sus modos de vida, la trascendencia que tienen sus tradiciones y costumbres como recursos para mejorar su situación, conocer sus redes de apoyo, cómo perciben los "beneficios" otorgados por programas sociales, entre otras características. Por lo tanto, para este estudio resulta imprescindible recuperar la visión o interpretación de las personas que se encuentran en condiciones de pobreza, a fin de tener una idea más integral de la misma.

La pobreza, al ser un tema tan complejo, diverso y extenso, está presente casi en cualquier disciplina asociada a la conducta humana y social, y precisamente, por dichas características, sus definiciones, explicaciones, interpretaciones, mediciones, métodos de análisis y teorías serán sólo fragmentos, pues ninguna disciplina con base en sus paradigmas más sobresalientes podría explicar de manera integral la pobreza.

La pobreza no es sólo un indicador que se construye de información obtenida de datos duros, sino que existe una línea de análisis alternativa que invita a repensar el tema en relación con la percepción endógenas; es decir, la manera en que los pobres comprenden su situación, a partir de sus atribuciones, creencias, intenciones, conductas y explicaciones, llamada "pobreza subjetiva".

De acuerdo con Aguado y Osorio (2006), se pueden identificar tres categorías para definir a la pobreza a través de tres preguntas: ¿la pobreza es la incapacidad de adquirir artículos de primera necesidad como comida, ropa, alojamiento y atención sanitaria?, ¿pobreza significa quedarse atrás (por una distancia determinada) respecto a los ingresos y estilos de vida que goza el resto de la sociedad en la que uno vive? y ¿pobreza es sentir que no se tiene lo suficiente para sobrevivir? Basándose en Hagenaaars y De Vos (1988), las dos primeras preguntas aluden a la pobreza objetiva y la tercera corresponde a la dimensión subjetiva de esta.

La pobreza es un fenómeno multidimensional, que requiere ser abordado desde múltiples enfoques complementarios que ofrezcan una comprensión integral del fenómeno, con el objetivo de contrarrestar las adversidades económicas, sociales y culturales que provoca la situación de pobreza entre las personas que la padecen.

La percepción subjetiva de los pobres [...]permite entender que el análisis del fenómeno de la pobreza va más allá de alcanzar un nivel mínimo de ingresos y está afectado por un conjunto de circunstancias particulares que dependen directamente del contexto y el entorno donde se desarrolla el individuo [...] (Aguado & Osorio, 2006, pág. 39).

En términos materiales, la pobreza se concibe por la condición de no contar con los recursos suficientes para satisfacer necesidades básicas, pero también como el resultado de una representación social que no precisamente está incluida en los instrumentos que la miden.

Denise Jodelet (1986) alude a que la representación social es la construcción de un conocimiento colectivo. Las representaciones sociales son sistemas de referencia que permiten, de alguna manera, interpretar lo que ocurre en el entorno en el cual se está inmerso. Por lo tanto, la percepción de la pobreza se podrá entender como un “conocimiento socialmente elaborado y compartido. Ese conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamientos que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social” (p. 13).

Como lo comenta Neritza Alvarado (2006) en su artículo “La pobreza y la política social en Venezuela vista desde los pobres”, es fundamental replantear el estudio y análisis de la pobreza a través de un enfoque integral que, además de sus determinantes económico-materiales y políticos y la perspectiva del Estado, considere elementos de tipo cultural y subjetivo de la situación de los pobres (pág. 163).

Se ha identificado en la literatura aportes sobre estudios enfocados en la percepción de la pobreza, por ejemplo: en la introducción de la obra *Desmitificación y nuevos mitos de la pobreza*, coordinado por el economista Miguel Székely (2005), se menciona que el primer estudio científico sobre la pobreza fue el que desarrolló el sociólogo inglés B. Seebohm Rowntree, publicado en 1901, el cual tuvo como propósito conocer las condiciones en las que vivían 11,560 familias en York, Inglaterra. Rowntree, comenta Székely, estuvo en cada una de las viviendas, preguntando a los integrantes de las familias por qué percibían que eran pobres y qué significaba para ellos la pobreza

en el transcurrir de sus días. Rowntree logró conocer con precisión que el 30 % de la población de estudio era pobre y, además, descubrió un nuevo panorama sobre las realidades de la pobreza (págs. 7-8).

Siguiendo a Székely, se identifica en el estudio *La connaissance des pauvres*, publicado en 1996 por Jacqueline Delville, Xavier Dijon, Michel Mercier, René Tonglet y Bruno Van Der Linden, una sistematización del punto de vista de los pobres. El objetivo del grupo multidisciplinario fue dar respuesta a la pertinencia de la incorporación de la opinión de los pobres en el desarrollo de investigación sobre pobreza, concluyendo que es fundamental escuchar a los pobres y su incorporación en las etapas de la investigación, para que los prejuicios de los investigadores no irrumpían en la realidad.

Por otro lado, se puede encontrar en el libro *La voz de los pobres, ¿Hay alguien que nos escuche?*, publicado en el año 2000, una investigación que presenta las opiniones, experiencias y aspiraciones de más de 60 mil hombres y mujeres en situación de pobreza, ubicados en 60 países. Algunas de las preguntas de investigación que se plantearon fueron:

¿Qué entienden y cómo definen los pobres a la pobreza?, ¿Cuál es la función de las instituciones formales e informales en la vida de los pobres?, ¿Cómo afectan las relaciones entre los géneros dentro del hogar la manera en que se experimenta la pobreza?, ¿Cuál es la relación entre la pobreza y la fragmentación social? (Banco Mundial, 2000, pág. 17).

Otro estudio interesante sobre la percepción de la pobreza corresponde al que se realizó en Sudán del Sur en 2016, a cargo del Banco Mundial. El proyecto consistió en realizar la Encuesta de alta frecuencia de Sudán del Sur (HFS) para contar con información necesaria sobre la situación actual del país, dado que después de que el país se independizó en 2011 presentó una situación realmente desesperanzadora debido a crisis económicas, políticas y sociales, a pesar de la ayuda internacional que había recibido y por el superávit en sus reservas petroleras. El panorama más alarmante fue el tema de la pobreza, pues estaba presente en más del 50 % de la población. Más tarde, en 2017 los ciudadanos fueron obligados a desalojar sus hogares; aunado a ello, por

cuestiones de la guerra civil, la gente entró en un estado de inseguridad, movilidad masiva y restricción en los productos de la canasta básica.

Debido a la serie de desajustes que se estaban suscitando en Sudán del Sur la generación de información y, sobre todo, la obtención de testimonios en video de las personas en situación de pobreza, son esfuerzos que “han producido una serie de conjuntos de datos ricos y disponibles al público, diseñados para facilitar las comparaciones y permitir un análisis detallado del bienestar y los medios de vida” (World Bank blogs , 2019)

Un estudio realizado en 2014 por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a través de los resultados obtenidos por la Encuesta Nacional de Pobreza, señala que el concepto de ser pobre fue identificado como: la falta de recursos para salir adelante (41 %); no tener para comer (31.7 %); no tener casa (10 %), no tener empleo (9.3 %); no tener estudios (4.2 %), entre otras respuestas. Además, el 24.8 % de los encuestados opinó que existen pobres porque el gobierno no funciona bien; el 19 % señaló que siempre habrá ricos y pobres; y el 17.6 % porque no trabajan lo suficiente. Referente a qué hacer para eliminar el problema, las personas encuestadas dijeron que se necesitan mejores salarios (40.68 %); más empleos (11.35 %); mejores planes del gobierno (10.85 %); mejor educación (9.74 %); que los ricos paguen más impuestos (8.88 %); entre otras soluciones.

Las investigaciones antes citadas nos permiten contar con un panorama general de cómo se está abordando el tema de la percepción de la pobreza en diferentes escalas, para el caso de México, el ejercicio que realizó la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) permite contar con información valiosa que puede ser utilizada como referencia y, además, permite ser comparada, si se llegara a aplicar el mismo instrumento. Sin embargo, creemos que, para el estudio de la percepción de la pobreza, la información no debería ser tan generalizada, pues no se llegaría al conocimiento desagregado de lo que implica vivir en dicha situación.

El caso de la iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI) (2015) de CAF -Banco de Desarrollo de América Latina- y la Universidad de Oxford ha trabajado desde años atrás en una metodología que permita la reducción de la pobreza multidimensional, considerando la voz y experiencia de la gente; asimismo la iniciativa pretende contar con una comprensión más integral de la pobreza y de cómo las personas pobres perciben su situación.

La iniciativa identifica seis dimensiones faltantes referentes a las capacidades humanas: empoderamiento y agencia; seguridad física; capacidad de ir por la vida sin sentir vergüenza; calidad del empleo; conectividad social; bienestar psicológico y subjetivo.

De la misma manera, en el Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social, o Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (2009) se hace evidente que las estadísticas para medir el progreso y bienestar social presentan limitaciones en cuanto al método de cálculo y a la rigurosidad de las estadísticas.

Las informaciones que permiten evaluar la calidad de la vida van más allá de las declaraciones y de las percepciones de las personas; estas informaciones incluyen también la medida de sus “funcionamientos” (la puesta en marcha de sus capacidades dinámicas) y de sus libertades. Lo que importa realmente, en efecto, son las “capacidades” de las cuales disponen las personas, es decir el conjunto de posibilidades que se ofrecen a ellas y su libertad de escoger, en este conjunto, el tipo de vida al cual otorgan valor. La selección de “funcionamientos” y de las capacidades dinámicas pertinentes para medir la calidad de vida es más un ejercicio de valor que un ejercicio técnico. De cualquier forma, incluso si la lista precisa de estos aspectos radica inevitablemente en juicios de valor, existe un consenso sobre el hecho de que la calidad de vida depende de la salud y de la educación, de las condiciones de vida cotidiana (como el derecho a un empleo y a una vivienda decentes), de la participación en procesos políticos, del medio ambiente social y natural de las personas y de los factores que definen su seguridad personal y económica. La medida de todos estos 14 elementos necesita datos objetivos y subjetivos. En estos ámbitos, la dificultad consiste en mejorar lo que ya se ha logrado, en identificar las lagunas que presentan las informaciones disponibles y en dedicar medios estadísticos a los ámbitos (como la utilización del tiempo) en los cuales los indicadores disponibles siguen siendo insuficientes (pág. 13).

Estos estudios son parte de la evidencia de que para tratar el tema de la pobreza hace falta información, tanto objetiva como subjetiva, y que es necesario incluir dimensiones faltantes como el bienestar material, la libertad de elección y acción, seguridad, bienestar social, bienestar psicológico y bienestar mental, por mencionar algunas.

1.6 Apuntes sobre feminización de la pobreza

El trabajo femenino figura entre los principales mecanismos que los hogares han puesto en práctica para salir de las dificultades económicas en las que se encuentran los hogares, ya sea por problemas de desempleo, de deterioro salarial, alcoholismo de los hombres o de incumplimiento del rol de proveedor de los maridos o de los padres. Las mujeres, eternas trabajadoras, presentes siempre en el trabajo asalariado y en la carga doméstica, responden por sus hogares, y sus respuestas, aunque privadas, son eminentemente respuestas sociales encaminadas al logro de la sobrevivencia y la reproducción.

(González de la Rocha, 1993, pág. 338)

Fue en la década de los noventa cuando el término de *Feminización de la pobreza*, acuñado a la investigadora Diana Pearce, de la Universidad de Washington, se hizo popular debido a la serie de investigaciones llevadas a cabo por la ONU. El término, en un principio, hacía referencia a que gran parte de la población en situación de pobreza era representada por mujeres.

De acuerdo con Gloria Careaga (2011), la feminización puede presentar diferentes connotaciones:

[...] puede significar que las mujeres tienen una mayor tasa de incidencia de la pobreza que los hombres; o que la pobreza de las mujeres es más severa que la masculina; o bien que a lo largo del tiempo la incidencia de la pobreza en las mujeres ha crecido respecto a la de los hombres (pág. 15) .

Si bien, al inicio parecía una ecuación sencilla, determinar la desventaja de las mujeres respecto a los hombres en el tema de pobreza, con el paso del tiempo ha resultado una tarea compleja, pero gracias a estudios integrales se ha podido identificar que existe una fuerte vinculación de la feminización de la pobreza en materia de derechos, prestaciones y capacidades. Por lo tanto, se reconoce que existen consecuencias diferenciadas por género de la

reestructuración neoliberal, informalización y feminización del trabajo, erosión de las redes de apoyo basadas en el parentesco a causa de la migración y los conflictos, y por último, aunque no menos importante, la incidencia cada vez mayor de las jefaturas de hogar femeninas (Chant & Pedwell, 2008, pág. 23).

De esta manera, las mujeres se encuentran en desventaja respecto a los hombres porque desde la conformación de los hogares ocupan un papel preponderante, que se materializa en un acceso diferenciado a la educación, la salud, la seguridad social y la alimentación; brechas notorias en el trabajo asalariado, el ingreso, las características de la vivienda y el trabajo doméstico no remunerado. Estos elementos han sido considerados desde 2012 como parte del Sistema de Indicadores de Pobreza y Género 2010-2016. Dicho sistema tiene como propósito visibilizar las desigualdades de género en el ejercicio de los derechos sociales y en el acceso diferenciado a niveles de bienestar económico; además, “permite evidenciar las brechas o distancias entre hombres y mujeres en el ejercicio de sus derechos sociales, así como en el acceso a recursos, e incorpora aspectos relevantes del análisis de género” (CONEVAL, 2016).

Contar con estadísticas desagregadas por sexo es un punto de partida ineludible para conocer la situación de pobreza. Gracias a estos datos es posible demostrar que existen desigualdades entre mujeres y hombres. Desigualdades a causa de las cargas de trabajo y desventajas heredadas de generación en generación. En México, apenas en 2001 se realizaron cambios en materia de género, al ser reformado el artículo 1º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, seguido de la reforma realizada en 2012 al artículo 3º de la Ley General de Desarrollo Social, en cuanto al diseño de la política social con perspectiva de género; asimismo, se contempla a nivel internacional, en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el objetivo 5: “Igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas” (CONEVAL, 2016).

La diferencia entre hombres y mujeres en México es significativa, está presente en los niveles diferenciados en cuanto a la autonomía económica, traducida en la obtención o disponibilidad de ingresos y recursos propios; también está presente a la hora de comparar ingresos laborales, cuando las mujeres reciben remuneraciones más bajas respecto a los hombres, aun desempeñando las mismas actividades, Las disparidades se dan, además, al

momento de comparar el tiempo que dedican las mujeres en los quehaceres domésticos y el cuidado de otras personas.

[...] las mujeres dedican a los quehaceres entre 12 y 17 horas semanales más que los hombres, y entre 5 y 14 horas semanales más al cuidado exclusivo y sin remuneración de otras personas, como menores, adultos mayores o enfermos, dentro o fuera del hogar (CONEVAL, 2016, pág. 13).

En cuanto al análisis de género que realiza el Informe del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), la diferencia entre mujeres y hombres referente a la probabilidad de salir de una situación de pobreza es menor para las mujeres, pues 75 de cada 100 mujeres que nacen en dicha posición no logran superar la condición de pobreza, mientras que en el caso de los hombres son 71 de cada 100; por tanto, “las mujeres que nacen en los hogares del estrato socioeconómico más bajo de la escalera social, enfrentan más dificultades de ascenso que los hombres que nacieron en las mismas condiciones” (p. 13). La diferencia en cuanto al género también se da en el plano laboral, pues las mujeres participan menos en el mercado laboral, no perciben ingresos de la misma manera que los hombres, no cuentan con ingresos propios, ni recursos personales para salir de la pobreza.

En ese mismo sentido, se ha demostrado que es persistente la brecha en el rezago educativo, a pesar de los esfuerzos realizados para que la mayor parte de la población tenga acceso a la educación básica. Otro rubro en el cual las mujeres presentan desventajas respecto a los hombres es en la afiliación a servicios médicos básicos, a la mayoría de las mujeres que se encuentran trabajando en un empleo remunerado no se les garantiza su estado de derecho a la protección de su salud, ni que decir de la seguridad social.

Dichos rubros, junto con la carencia alimentaria, el trabajo doméstico no remunerado y la sobrecarga de actividades representan un proceso de desventajas para las mujeres (ver gráfico 4), más si se trata de mujeres en situación de pobreza, pues estas se acumulan, propician y alimentan la pobreza (CONEVAL, 2016)

Gráfico 4. Feminización de la pobreza en México



Fuente: Coneval, 2018.

El Informe: *Movilidad Social en México* (2019), realizado por CEEY, alerta que 74 de cada 100 mexicanos que nacen en situación de pobreza al final de sus días mantendrán la misma condición, pues la pobreza se hereda. La situación se vuelve más compleja cuando se trata de los estados del sur del país, ya que en ellos la desigualdad de oportunidad azora en mayor medida. “Un mexicano que nace en un hogar muy pobre en el norte tiene alrededor de 3.5 veces más posibilidades de salir de la pobreza que uno que nace en la misma situación en el sur” (pág. 7).

Esta información, junto con la presentada por el CONEVAL (2019), hace visible la urgencia de mirar hacia el sureste del país, donde se están los estados con el mayor porcentaje de población en situación de pobreza en la década 2008-2018: Chiapas (77.0 % a 76.4 %), Guerrero (68.4 % a 66.5 %), Oaxaca (61.8 % a 66.4 %) y Veracruz (51.2 % a 61.8 %). El Informe señala que la región en donde uno nace, así como el sexo y el color de piel determinan el nivel de bienestar durante sus trayectorias de vida.

La movilidad social, que es el tema central de análisis del Informe *Movilidad Social en México* se refiere a “cambios que experimentan las personas en su condición socioeconómica” (pág. 15), dicha movilidad social es categorizada en relativa y absoluta, la primera se refiere a la posición

socioeconómica que una persona tiene en relación con sus padres, y la segunda al cambio en el nivel de vida entre distintas generaciones de un país o región. En ese sentido, la baja movilidad social en México, como lo refiere el CEEY, es un reflejo de la desigualdad en las oportunidades: pues muchas veces el progreso de las personas no depende mucho de su esfuerzo, dedicación y , sino de la condición económica de su lugar de origen.

Muchos estudios realizados en América Latina demuestran que las mujeres, independientemente de la actividad económica que lleven a cabo, “cargan con la responsabilidad de las tareas reproductivas: trabajo doméstico, crianza, cuidado de los niños, atención a los mayores y a los enfermos, así como el mantenimiento de las relaciones familiares (León y Deere, op. cit)” (Welti & Rodríguez, 1997, pág. 143).

En ese mismo sentido, desde la óptica feminista, las mujeres han estado sujetas a la subordinación y opresión, identificando matices según la época y la cultura en la cual se desenvuelven. Así, en la división sexual del trabajo es bien sabido que las mujeres han sido por mucho tiempo las que se han encargado, y lo siguen haciendo actualmente, de las tareas domésticas y extradomésticas, además de ser a quienes se les responsabiliza de la organización de la sexualidad y la procreación, limitándolas de llevar una vida autónoma y en libertad (Barquet, 1997).

Las prioridades de las mujeres están casi siempre relacionadas con el bienestar de los hijos, que depende del bienestar del grupo doméstico y de la capacidad de este último de generar ingresos. Aun cuando los recursos resulten escasos, las mujeres tienden a destinarlos a la alimentación, la educación y la ropa y el calzado de los hijos, así como a los gastos de vivienda (González de la Rocha, 1993, pág. 334).

Pese a que en los años sesenta las luchas feministas hicieron posible la entrada a las mujeres a mercados laborales que anteriormente eran para los hombres en la mayoría de los sectores populares de las zonas urbanas y rurales, esta incorporación se dio de manera rápida y desigual. La falta de los recursos indispensables para satisfacer las necesidades familiares orilló a las mujeres a trabajar, muchas veces sin preparación académica, en sectores informales ampliamente feminizados, el trabajo doméstico es un ejemplo; empero, la reconfiguración del rol de la mujer, ahora proveedora, se dio sin dejar de lado

sus obligaciones como reproductora de la vida, por lo que desde el principio su crecimiento laboral y la posibilidad de conseguir una verdadera estabilidad e independencia económica se vio limitada, empujándolas cada vez más a condiciones de exclusión, pobreza y vulnerabilidad; no obstante, hoy se sabe que:

[...] el aporte femenino es fundamental para mitigar la pobreza, tanto si las mujeres perciben ingresos monetarios como si hacen un aporte no remunerado al hogar, aporte que se transforma en un impuesto “reproductivo”, que permite un ahorro en gastos de salud, cuidado de los niños y de sus 2 integrantes de la tercera edad [...]” (Cooperación Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] , 2007 , pág. 1)

La situación económica en México ha pasado por varias crisis impidiendo que la calidad de vida de la población mejore y, con ello, que la participación de la mujer en el mercado laboral se incremente. La feminización también está presente en ciertas actividades económicas, no solo en la pobreza.

Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI, se estima que en el segundo trimestre de 2019 el porcentaje de mujeres en México sin acceso a trabajos formales es del 55.12, dicha condición se da en mayor medida en áreas menos urbanizadas (localidades de menos de 100 mil habitantes) al presentar un 65.06 % en comparación con las áreas más urbanizadas que registran un 46.81 %. Recordemos que en los trabajos formales se posee un contrato y se tiene derecho a las prestaciones laborales que marca la ley, entre ellas: aguinaldo, vacaciones pagadas y seguro social, siendo esta última la más importante, ya que además de facilitar el acceso a los servicios de salud, permite a las mujeres acceder a otro tipo de apoyos, como las guarderías.

Entre las dificultades de acceso al mercado de trabajo formal y las inequidades de género, las mujeres tienden a desempeñarse en oficios de baja calificación. Incluso se ven obligadas a incorporarse al trabajo informal porque aquel que está reconocido por el Estado y sus reglamentos están normalmente pensados y diseñados para personas sin obligaciones de carácter familiar. Por lo tanto, “las empresas, incluso las instituciones públicas, suelen preferir trabajadores masculinos o mujeres que no estén en edad reproductiva, entonces, el recargo del trabajo de las mujeres con el cuidado de sus hogares

actúa de varias maneras, como una limitación para el acceso al trabajo, y a su vez esa limitación, las va deslizando y llevando cada vez más hacia la pobreza” (Carosio, s/f).

Aunado a las limitaciones que tienen las mujeres en el acceso a los servicios de cuidado infantil y la ausencia de políticas de trabajo flexible, otro de los aspectos que ha imposibilitado la inserción de las mujeres al mercado de trabajo es la falta de oportunidades y recursos para acceder a la educación, o a una capacitación que les permita desarrollar trabajos calificados y, así, poder obtener mayores ingresos para el mantenimiento de sus familias.

Además, en la medida que el nivel de instrucción va aumentando, disminuye el porcentaje de mujeres que no tienen acceso a trabajos formales, infiriendo que existe una relación indirecta entre esas dos variables, los datos arrojan que mientras el 82.54 % de las mujeres que tienen instrucción de primaria incompleta, no tienen acceso a trabajos formales, el 36.56 % tiene instrucción medio superior y superior, lo cual facilita el acceso a mejores empleos o trabajos formales.

Actualmente, la formación académica de las mujeres es mucho más alta que la de los hombres, según la ENOE 2019 del INEGI, el promedio de años de escolaridad de la población económicamente activa es de 10.48 para las mujeres y para los hombres de 9.84. No obstante, esto no se ha visto reflejado en el mercado laboral, pues las mujeres siguen padeciendo mayores tasas de desocupación (3.52 hombres y 3.56 mujeres), tan sólo en nuestro país, las mujeres trabajan más que los hombres, en promedio son 66.77 horas las que dedican las mujeres económicamente activas a realizar actividades económicas y no económicas, mientras que los hombres 52.05. Otro indicador que marca la diferencia entre los sexos es la tasa de ocupación en el sector informal en el cual las mujeres tienen una participación del 29.42 % en comparación con la de los hombres de 26.78 %.

Finalmente, es importante abordar temas más subjetivos como la calidad de vida de una persona, determinada por una serie de factores entre los que

destacan: la posibilidad de llevar una vida sana y prolongada, contar con oportunidades para desarrollar sus capacidades artísticas e intelectuales, o la posibilidad de tener tiempo para divertirse con sus familiares y amigos.

En el caso de las mujeres, el no poder dejar de lado las actividades de cuidado y crianza, aunque teniendo un trabajo remunerado impide que muchas de ellas puedan tener momentos de ocio y esparcimiento para realizar las actividades que les gustan.

La falta del tiempo en las mujeres se vuelve más visible en aquellas localidades ubicadas lejos de las fuentes principales de trabajo. En las sociedades organizadas en torno a los mercados, la producción de ingresos y ganancias se vuelve prioridad, mientras que la reproducción y el cuidado de la vida se vuelve una cuestión secundaria, por este motivo, los patrones de consumo cambian y las condiciones de desigualdad se acentúan. Las personas gastan más en vivienda, transporte y en educación, pero menos en alimentación y salud; además de que cada día se vuelven más independientes del mercado laboral, trabajar más para vivir mejor.

Ante este panorama, feministas como Amaya Orozco (s/f), sugieren luchar por modelos de trabajo más justos, en los que se priorice la realización de trabajos socialmente necesarios, es decir, aquellos en que lo principal no sea la generación de riqueza material y económica, sino la consolidación de un estado de bienestar social. De igual manera, propone situar como reivindicación prioritaria el reparto justo de todos los trabajos, sobre todo en los hogares, pues es aquí donde se sostiene la vida en su conjunto, se regenera en forma cotidiana y generacional la mano de obra que va al mercado.

En la actualidad, los bajos niveles salariales, las condiciones de explotación y la pérdida de beneficios laborales que experimentan los mercados de trabajo formal los vuelven más parecidos a los del sector informal, esto demuestra que las políticas económicas actuales y la reestructuración de los mercados laborales no están dirigidas a mejorar los niveles de vida de la población, sobre todo de la femenina, sino convertir a las trabajadoras en sujetos

automatizados que no tengan necesidades de cuidado propio ni responsabilidad alguna de los cuidados ajenos, sujetos a quienes lo único que les importe sea la producción y no la reproducción.

1.7 Pobreza desde una perspectiva centrada en el actor

De que otra manera puede ser posible comprender cómo se desarrolla la vida, lo cotidiano de las personas que viven en pobreza sino a través de ellas mismas, de lo que expresan en sus diálogos a través de sus experiencias, de sus estrategias, de la forma en cómo se relacionan con los demás actores que confluyen en su entorno próximo, de los esfuerzos que hacen día con día para el mantenimiento de sus familias, de sus preocupaciones y anhelos, de sus necesidades inmediatas y reales.

El centrarse en el actor es una práctica de la antropología social que permite adentrarse y comprender, de una manera más cercana, los problemas sociales. El actor, el individuo, la persona, ese sujeto tan común, pero a la vez tan difícil de conocer, es la clave para adentrarse a escenarios diversos, heterogéneos y complejos que la sociedad crea y vive.

En esta investigación centrada en la informalidad laboral urbana como una de las principales formas en que se manifiesta la pobreza en México es de suma importancia para dar cuenta qué representa para las personas esa realidad social. Como ya se mencionó anteriormente, la estadística disponible sobre la pobreza ayuda a tener un panorama general de la situación que se vive en el país y el estado de Veracruz; no obstante, se consideró pertinente ir más allá de los datos y se decidió escuchar y dar voz a las personas que viven en situación de pobreza y que además forman parte de la economía informal. En otras palabras, se trataba de explorar el fenómeno a través de lo que la gente piensa de su propia condición y, además, concentrarse en su materialización a través de la recuperación de testimonios de las mujeres que se dedican a la venta en vía pública.

Una manera de posicionar las percepciones de las mujeres de Tlalnelhuayocan que viven en situación de pobreza, como elemento clave para

comprender la pobreza más allá de los datos duros, es a través de la perspectiva centrada en el actor, con enfoque etnográfico, desarrollada por el antropólogo Norman Long.

El método se basa fundamentalmente en la noción de agencia humana, la cual se caracteriza por resaltar el protagonismo del individuo como un actor social con capacidades de comprensión, interpretación y cuestionamiento sobre su entorno a pesar de sus limitaciones o privaciones. Los actores, en este caso las mujeres de Tlalnelhuayocan, enfrentan los desafíos de la vida cotidiana con los recursos que tienen disponible, procesos en los que el individuo es consciente (reflexividad) de su entorno, las adversidades que plantea y las maneras en que intenta superarlas; pues siempre están buscando la manera de salir adelante, planeando actividades, desarrollando estrategias y siendo creativas para resolver problemas tanto en su lugar de origen como en el espacio de trabajo.

Por lo tanto, recurrimos a los trabajos que desde el campo de la Antropología se han realizado a fin de comprender los fenómenos de grupos vulnerables en las ciudades mexicanas. En este sentido, cobran especial relevancia los estudios que indagan acerca de las condiciones y los recursos empleados por los grupos marginados de la ciudad (Lomnitz), donde se expone que las personas marginadas (ubicadas en una barriada de Ciudad de México) sobreviven gracias a la organización social, pues a pesar de que existe una descompensación en la seguridad económica, las personas pueden compensarlo con redes de intercambio mutuo de bienes materiales y servicios. A su vez, las redes que van creando en el transcurso de su vida les brinda no sólo apoyo material, sino además apoyo moral y emocional.

La profundidad y claridad del aporte de la investigadora Lomnitz sobre los mecanismos que los marginados llevan a cabo para la sobrevivencia y subsistencia da luz para conocer de manera más integral a la población de estudio de esta investigación, más allá de saber si las personas cuentan o no con servicios básicos en sus hogares, los ingresos que perciben al día o cuál es el grado de escolaridad que tienen; es decir, más allá de cubrir con los indicadores institucionales para calcular la pobreza, se logró obtener información valiosa sobre su vida cotidiana, las múltiples actividades que realizan al día, las

redes de apoyo en las cuales se sostienen las relaciones con los familiares y amistades, las preocupaciones y los anhelos.

Dentro de la misma tradición antropológica, se encuentran estudios que analizan el papel de las mujeres indígenas en el contexto urbano. En efecto, *Indígenas en la ciudad: el caso de las Marías* (1975), constituye una de las primeras investigaciones acerca del papel de mujeres indígenas que migran del campo a la ciudad y que se dedican a vender frutas y dulces en las aceras en el espacio urbano del Distrito Federal, este libro es, quizá, la referencia más cercana que se tiene sobre este segmento de la población que se encuentra en situación de pobreza, que desempeña una actividad dentro de la economía informal y que, además, se enfoca en las mujeres.

“El estudio encara el problema de la población migrante hacia la ciudad desde un modelo paramétrico que no trataba de demostrar una relación causal mecánica entre variables acerca del porqué los emigrantes decidían ir a probar suerte a Ciudad de México, sino llamar la atención y concentrarse en el análisis de la red de interrelaciones entre los diversos factores –en vez de sólo enumerarlos– [y] demostrar que se trata de un sistema de nexos causales” (pág. 16). Con esta investigación también se logró reconstruir cómo se produce un patrón de la migración, así como el reconocimiento de ese grupo social que representan las mujeres y, en particular, sus orígenes étnicos.

Los dos estudios antes mencionados son importantes porque en ellos se toman en cuenta los diálogos y experiencias, las percepciones de quienes tienen condición de pobreza o marginación. Ésta es la vertiente que nos interesa destacar en el presente estudio, porque es precisamente ahí donde encontramos los mayores déficits que encaran el tema de la pobreza. En otras palabras, si bien han proliferado estudios que se enfocan en la medición de la pobreza, son más escasos aquellos que buscan desde metodologías cualitativas, abordar el fenómeno desde las percepciones que tiene la población que la padece.

Respecto al tema de las percepciones, para esta investigación resulta importante dar voz a las personas que son catalogadas como pobres, para conocer cómo ellas se perciben, cómo viven su situación, con el propósito de comprender de manera integral el tema de la pobreza. El interés en averiguar las

percepciones de quienes se asumen en situación de pobreza implica ir en busca de lo poco convencional, ir más allá de lo que dicen los datos, se trata de contar con sus testimonios, escuchar sus experiencias y sus vivencias.

[...] en los últimos tiempos ha ganado presencia una línea de reflexión e investigación que busca evaluar la percepción que tienen los pobres de su situación, la llamada “pobreza subjetiva”; se presenta como una herramienta complementaria que permite entender mejor el fenómeno y contribuir al diseño de políticas más eficientes y adecuadas para combatir la pobreza (cfr. Székely, 2005), ya que, como lo han señalado varios autores y organismos, la concepción que se tiene ahora de la pobreza es multidimensional: “La evidencia disponible sugiere que la pobreza es un fenómeno social polifacético. Las definiciones de la pobreza y sus causas varían en función del género, la edad, la cultura y otros factores sociales y económicos” (Narayan, 2000: 32). (Cordera, 2015)

Ahora bien, para abordar el estudio del fenómeno de la pobreza desde la percepción que los propios actores tienen de ella, hemos utilizado el modelo teórico derivado de la sociología del desarrollo de Norman Long (2007). El enfoque no escatima esfuerzos por comprender la racionalidad que se desprende de las prácticas de los actores y los contextos estructurales que permiten a ellos alcanzar ciertas metas. Más aún, desde esta perspectiva, las personas son consideradas como actores que piensan, sienten y viven su situación; para ello, será necesario conocer sus historias y experiencias, la manera en cómo afrontan sus realidades, sus problemas, las acciones que emprenden para salir adelante, sus proyectos y expectativas personales. La perspectiva orientada al actor implica estudiar el problema desde los actores involucrados, considerando realidades múltiples.

[...] los actores sociales no deben figurar como simples categorías sociales incorpóreas (basadas en la clase o algún otro criterio clasificatorio), o destinatarios pasivos de la intervención, sino como participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas y su personal (Long, 2007, pág. 43).

Desde esta perspectiva, se trata de ofrecer un panorama de cómo se ponen en movimiento las fuerzas sociales y políticas en la vida urbana y hasta qué grado provocan cambios en la estructura social y política de las ciudades. Por lo mismo, es necesario poner al individuo como actor principal definiéndolo “como alguien que no es simplemente marioneta de fuerzas que se hallen más

allá de su control sino como fuerza que contribuye a dar forma al curso de los acontecimientos” (pág. 207).

En esta investigación es sumamente importante el actor con sus múltiples relaciones, con las maneras en que improvisan y experimentan con lo ya aprendido y con las nuevas experiencias que van adquiriendo, también son importantes sus reacciones y la forma de planear sus acciones ante las circunstancias que se le presenten. En este interés por conocer a profundidad a nuestros actores, Long nos invita a “que echemos nuestra red en amplitud” (pág. 27), así como de la misma manera lo hace Boltvinik, con su propuesta de “ampliar la mirada” para el tema de la pobreza.

No sólo debemos abarcar a la práctica social cotidiana y los juegos de lenguaje, sino también las estructuras institucionales en gran escala, recursos del campo, redes de comunicación y apoyos, ideologías colectivas, arenas sociopolíticas de lucha, e incluso las creencias y cosmologías que pueden formar las improvisaciones de los actores, cubriendo comportamientos y acciones sociales planeadas (Long, 2007, pág. 27).

El enfoque centrado en el actor tiene la ventaja de que, al ser realizado mediante un entendimiento etnográfico ordenado de la “vida social” y al contar con diálogos y experiencias vividas de los actores sociales, es más fácil dilucidar sobre lo que ocurre con ellos y su entorno, con el enfoque se aspira “[...] a encontrar espacio para una multiplicidad de racionalidades, deseos, capacidad y practicas [...] ello reclaman metodologías de la investigación cuyo alcance vaya más allá del interaccionismo simple o modos individualistas de preguntas y respuestas” (Long, 2007, pág. 46).

Para Long resulta fundamental que en la perspectiva orientada al actor se encuentren presentes “piedras angulares”, como él les llama, para “analizar las heterogéneas practicas sociales y discursivas que son ejecutadas e interpretadas por los actores sociales en el forjamiento de sus vidas y las de otros” (pág. 107), para conocer los procesos de construcción y reconstrucción social, la interacción de escenarios micro y macro, campo de recursos y redes de apoyo.

Ese campo de interacciones y recursos en disputa es capturado desde la idea de interfaz que, para Long, constituye una forma de explorar y entender problemáticas de heterogeneidad social, diversidad cultural, los conflictos

inherentes a los procesos que involucran la intervención externa. Las interfaces surgen normalmente en puntos donde diferentes, y generalmente conflictivos, mundos de vida o campos sociales intersecan o, más concretamente, en situaciones sociales o “arenas” en donde las interacciones se orientan en torno a problemas de conexión, concertación, segregación y competencia entre puntos de vista sociales, evaluativos y cognitivos.

El análisis de la interfaz social apunta a elucidar los tipos y fuentes de discontinuidad, eslabonamiento social presente en tales situaciones, y a identificar los medios organizacionales y culturales para su reproducción o transformación. También puede ayudar a desarrollar un análisis más adecuado de los procesos de transformación en políticas, y que nos permite entender con mayor profundidad las respuestas diferenciales de grupos locales (tanto población objetivo como no objetivo) a la intervención planificada. Visto de otra forma, el concepto de interfaz lo definen como “un espacio de intercambio y conflicto en el que ciertos actores se interrelacionan no casual sino intencionalmente” (Isunza y Hevia, 2010).

Otro de los conceptos considerados parte angular de la teoría centrada en el actor, ocurre del imperativo que obliga al investigador social no perder de vista la capacidad de agencia como una de las características que las personas tienen y que se ve reflejada, como lo menciona Quintana (2007):

al conocimiento, capacidad y articulación social asociada a las acciones (y reflexiones) de los actores sociales, que impactan sobre o dan forma a las acciones e interpretaciones propias o de otros actores. La agencia está compuesta de una mezcla compleja de elementos sociales, culturales y materiales. Para este autor la agencia se relaciona con la capacidad para procesar las experiencias sociales y para concebir formas de lidiar con la vida (p. 80).

El concepto de agencia humana es definido por Long después de haber explorado los trabajos de Anthony Giddens:

En general, la noción de agencia atribuye al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar la manera de lidiar con la vida, aun bajo las formas más extremas de coerción. Dentro de los límites de información, incertidumbre y otras restricciones (por ejemplo, físicas, normativas o político-económicas); los actores sociales poseen “capacidad de saber” y “capacidad de actuar”, intentan resolver problemas, aprenden cómo intervenir en el flujo de eventos sociales alrededor de ellos,

y en cierta medida están al tanto de las acciones propias, observando cómo otros reaccionan a su conducta y toman nota de las varias circunstancias contingentes (Giddens, 1984; en Long, 2007: 48).

Toda esa capacidad de saber y actuar de los actores que enmarca Long como agencia humana no es más que el producto o resultado de una serie de relaciones sociales que los actores utilizan para afrontar los derroteros que la vida nos impone a diario. La agencia mucho va a depender de los intereses individuales y colectivos; de los límites impuestos por sistemas económicos, sociales, culturales y políticos; del entorno en el cual se desarrollen los actores; y de cómo ellos conciban la agencia de los demás.

Tomar como guía la obra de Long para dirigir de manera teórica y conceptual la investigación ha permitido que en la medida que se va obteniendo información de diversas fuentes se puedan ir cruzando significados, interrelacionando los datos que se recuperaron de nuestros informantes. En el proceso nos dimos cuenta de que no era suficiente la información que nos pudieran compartir las mujeres que formaron parte de nuestra población de estudio, sino que fuimos requiriendo de más información que los diferentes actores que están directamente en comunicación con las mujeres también estuvieran presentes.

Capítulo 2. Informalidad laboral: brechas, retos y oportunidades para las mujeres en situación de pobreza insertas en el comercio ambulante

La materialización de la pobreza en contextos de informalidad se ve reflejada en la precarización del trabajo. En países como México, en donde más del 50 % de la población se encuentra en situación de pobreza, resulta relevante emprender un estudio que permita reconstruir la manera en que se vive la pobreza en sectores específicos de la población que se autoemplean y ofrecen servicios diversos a la ciudadanía en entornos urbanos. Más importante aun si consideramos que nos enfocamos en observar estos fenómenos en el segmento más vulnerable, como son las mujeres; problemática que permite hablar de una feminización de la pobreza.

La pobreza, vista como un agregado estadístico, arroja información referente al grado de cumplimiento de los derechos socioeconómicos, el número de carencias sociales de la población, cifras absolutas y relativas, cifras desagregadas desde lo nacional hasta lo local, por sexo, datos sobre el número de personas con acceso a la alimentación, a servicios de salud, de educación, de vivienda, registros que aluden al ingreso, al trabajo remunerado, a la seguridad social; en la mayoría de los componentes se posiciona a la mujer como el actor más vulnerable.

Desde la década de los ochenta, estudios teóricos y empíricos demuestran que existen desigualdades de género significativas en contextos de pobreza, factores que van más allá del ingreso, como la rígida división sexual del trabajo al interior de los hogares, la cual tiene implicaciones en el mercado laboral. La incorporación de la mujer en actividades económicas depende en gran medida del tamaño y la conformación del núcleo familiar, de jerarquías y arreglos de convivencia al interior, de las responsabilidades del trabajo doméstico y de cuidado, y del número de personas que generan ingresos al interior del hogar (Tepichin, 2011).

De acuerdo con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) las mujeres perciben remuneraciones más bajas que los hombres, la inclusión de las mujeres en el mercado laboral remunerado presenta inequidades respecto a los hombres, situación que se refleja en la brecha existente al acceso a la seguridad social en el trabajo, las condiciones de precariedad laboral afectan más a las mujeres (Coneval, Pobreza y género en México: hacia un sistema de indicadores. Información 2010-2016, 2017). Al respecto, Schteingart (2011) señala que las mujeres en pobreza realizan trabajos acordes con su nivel de estudios, el cual es bajo, prefiriendo en mayor medida los trabajos que les permitan tener flexibilidad de horarios y proximidad con sus hogares para cubrir el cuidado de su familia.

Las mujeres en condición de pobreza no cuentan con una amplia gama de opciones para incorporarse al mercado laboral, la mayoría de ese segmento de la población encuentra una alternativa en la informalidad desempeñando actividades que tiene que ver con los roles de reproducción y trabajo doméstico en la cuales la remuneración es poca o nula.

Paralelo a lo anterior, la constante presencia de la informalidad laboral desde la década de los años 70, como realidad social y como objeto de estudio en las ciencias sociales y económicas, ha propiciado, en casi un lustro, modificaciones locales e internacionales en torno a: su concepción, su comportamiento, sus causas; transformaciones en su composición, en los actores y sectores que intervienen en ella; cambios en las percepciones que se tiene sobre la misma; desarrollo de nuevas teorías, métodos, así como de evidencia empírica y estadística, indicadores, marcos legales y políticas públicas para investigarla, analizarla y explicarla.

Aunque los estudios más predominantes son aquellos que resaltan las connotaciones negativas y que identifican las causas y los problemas que desata la informalidad, como es el caso de una investigación financiada por el Banco de Desarrollo para América Latina, en la cual se enumeran los siguientes: 1) concentración en la población vulnerable, 2) evasión de impuestos, 3) corrupción, 4) competencia desleal, y 5) poca productividad (Fernández, Villar, & Gómez, 2017); también existen investigaciones que demuestran que la informalidad ya no sólo remite al lado opuesto de la formalidad, al caos y al desorden, ni a lo que se encuentra fuera del ámbito legal, ni tampoco corresponde a sectores de población en situación de marginación y pobreza o que sea exclusivamente de países subdesarrollados, aunque sea una situación endémica (De Soto, 1987) (Williams, 2017) (Piedrahita, 2017) (Crossa, 1. Neoliberalismo urbano y sus políticas de embellecimiento del espacio público, 2018) .

[...] el trabajo informal, que se consideraba exclusivo del capitalismo periférico, se descubre en el núcleo mismo de las sociedades desarrolladas, en ciudades como Londres o Nueva York (Portes y Sassen-Koob 1987). Este descubrimiento cuestionó que la informalidad fuera un rasgo de las estructuras sociales periféricas o subdesarrolladas (Escobar, 1990, pág. 29).

La informalidad, más allá de verse como la parte negativa de la condición binaria en el trabajo, es decir, lo opuesto a lo formal, debería atenderse como un proceso que se presenta por “la necesidad, desconocimiento o circunstancias, más que por una intencionalidad de violar las leyes”, así como lo señala Esteban Piedrahita (2017).

En las últimas décadas, el interés por generar mayor conocimiento respecto a la informalidad se debe a que la mayor parte de la población en edad de laborar se encuentra inmersa en la informalidad, los escenarios ya no son precisamente las ciudades y se ha ido manifestando de diversas maneras (Chen, 2012). En ese sentido, se han ido incorporando elementos que denotan que la informalidad lleva una tendencia ascendente, que se ha ido construyendo y fortaleciendo a tal grado que forma parte del crecimiento económico de un país; asimismo, se ha identificado que se desarrolla con base en sus propias normas, acuerdos, instituciones y estructuras jerárquicas, y que quienes participan en ese sector también tienen obligaciones (OIT, 2002).

Tanto para la ciudadanía, como para asociaciones civiles y la academia, la informalidad ya no se percibe simplemente como la causa de problemas económicos, vista como una narrativa dominante, sino como una salida o una alternativa de inserción laboral en un mercado bien estructurado (Maloney, 1999), una oportunidad para poder obtener ingresos sin la necesidad de realizar decenas de trámites y el pago de contribuciones al gobierno, una solución a la crisis económica y laboral (Rave, 2018); la informalidad cuenta con una cara positiva que, como lo señala Loayza (2009), se debe a “su capacidad de canalizar energías empresariales y generar empleo en contextos de insuficiencia institucional del Estado”.

A pesar del escenario actual, y de conocer los pros y contras de la informalidad, aún se sigue pensando en ese escenario ideal en el tema laboral, que acompañado del discurso político de mandatarios, así como de las declaraciones de organismos internacionales como la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), el Banco Mundial o la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se esperaría que toda la población en condiciones de desempeñar una actividad económica accediera a las mejores condiciones en su espacio de trabajo. De acuerdo con la Oficina Internacional del Trabajo (2004), lo que se espera es contar con un trabajo decente, compuesto por cuatro pilares elementales: oportunidades de empleo, derechos, protección y voz, que con base en el Tesoro de la OIT, se define como:

Trabajo productivo, en el cual se protegen los derechos, lo cual engendra ingresos adecuados con una protección social apropiada. Significa también un trabajo suficiente,

en el sentido de que todos deberían tener pleno acceso a las oportunidades de obtención de ingresos.

Sin embargo, y de manera fehaciente, las cifras oficiales muestran cómo se ha ido incrementando el número de personas que trabajan en el sector informal en las últimas décadas. De acuerdo con el estudio publicado en 2018 por la OIT, “Políticas de formalización en América Latina y el Caribe”, la tasa de informalidad para América Latina y el Caribe fue del 53 %; es decir, cerca de 140 millones de trabajadores se encuentran en esta condición, resaltando que la mayoría de los trabajos no cubren seguridad laboral, capacitación y formación. Asimismo, los sueldos son bajos y las jornadas excesivas (OIT, 2018).

Con base en esos datos, las y los responsables de la toma de decisiones a nivel local e internacional apuestan por bajar las tasas de informalidad laboral, lo que se supone coadyuvará a reducir los niveles de pobreza y aumentar el crecimiento económico y productivo en los países; empero, la realidad suele ser muy compleja de abordar si no se cuentan con las condiciones necesarias para brindar seguridades, capacitación, estabilidad y crecimiento a los empleos.

Gobiernos de países como la India, Colombia y Ecuador, por mencionar algunos casos, les han dado a las personas que se dedican a la informalidad una identidad, un espacio para poder llevar a cabo su actividad. Ese sector de la población está incluido en las bases legales de los países, con el propósito de proteger sus derechos humanos. En India, por ejemplo, se reconoce el derecho de vender en la vía pública y es clave el acceso a productos y servicios al resto de la población, se aprobó una Ley de Venta Ambulante, incluso se ha implementado un programa que les brinda seguridad social (CDHDF, 2016). Se trata de “abrir la puerta al reconocimiento de los derechos laborales de las mayorías que aún viven en la informalidad” (Hidalgo, 2019).

Aunado a lo anterior, y como parte fundamental en esta investigación, se han realizado esfuerzos por desarrollar estudios sobre la informalidad desde la perspectiva de género. Las mujeres representan una parte fundamental en la informalidad, particularmente en el comercio ambulante. En muchos países, las mujeres representan la mayoría; por ejemplo, en África, las mujeres representan más de dos tercios de los comerciantes en las grandes urbes; en Asia y América

Latina, el rango de participación va del 65 a casi 80 % en ciudades como Lima y Hanói (WIEGO, s.f.).

Las investigadoras Sylvia Chant y Carolyn Pedwell (2008) realizaron un estudio en el cual muestran un panorama y evaluación de los estudios realizados por la OIT enfocados en las mujeres, el género y la economía informal. Las autoras destacan que, aunque las mujeres han ganado participación en el mercado laboral, persiste una segregación que perjudica a las mujeres, pues se encuentran concentradas en actividades económicas que las invisibilizan, como el trabajo doméstico, el trabajo a domicilio, o las que apoyan a pequeñas empresas familiares. En este tipo de actividades se detecta la precarización del trabajo, el limitado o nulo acceso a la seguridad social y prestaciones, imposibilitando que alcancen lo estipulado a nivel internacional en relación con tener un “trabajo decente” y conseguir se hagan efectivos sus derechos humanos. Por otra parte, señalan que las mujeres en la informalidad están expuestas a riesgos en su salud y su seguridad, limitadas de tiempo y espacio lo que propicia que su productividad sea baja.

En otras latitudes, de acuerdo con un estudio realizado por la Universidad Nacional Autónoma de México, coordinado por la Dra. Julia Chávez Carapia, se señala que más de la mitad de las mujeres que trabajan en el comercio ambulante presentan condiciones adversas, tienen un ingreso promedio de un salario mínimo y jornadas de más de ocho horas de trabajo; además, están expuestas a enfermedades, delincuencia y corrupción (González, 2005). Aunque dicho estudio se sitúa en Ciudad de México, en otras ciudades mexicanas se pueden identificar las mismas características.

Partiendo de otra perspectiva, la organización Mujeres en el Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEDO, por sus siglas en inglés), señala que las cuotas por el uso del espacio público y horarios flexibles hacen del comercio ambulante una alternativa atractiva para las mujeres en situación de pobreza; en la mayoría de los casos, es la opción más accesible que las mujeres tienen, por su nivel de escolaridad, estado civil, edad, lugar de residencia, entre otras características.

Estudios demuestran que las mujeres en situaciones adversas han conseguido empoderarse en sus ámbitos de actuación, particularmente en la informalidad.

Las mujeres presentan retos que se necesitan solventar, los esfuerzos para hacer visible lo que representan, lo que son y lo que hacen han sido un gran paso para su reconocimiento y revalorización (León, 2018). Su papel en la economía ha ido posicionándose con el paso del tiempo, pero todavía falta mucho para que se logre esa equidad de oportunidades, pues las mujeres siguen obteniendo menos ingresos respecto a los hombres, son más las mujeres que no cuenta con seguridad laboral, prestaciones, y en su mayoría corresponden al segmento de la población más significativo de la informalidad.

Por lo tanto, en este trabajo se interroga acerca de ¿cuáles son las situaciones que hacen a las mujeres insertarse en el sector informal, específicamente en el comercio ambulante?, ¿qué tipo de relaciones e interacciones generan, consiguen o propician para permanecer?, ¿cómo logran las mujeres empoderarse en la informalidad?, ¿se podría en algún momento abogar por el trabajo que realizan las mujeres en el comercio informal para extender sus derechos laborales esenciales, como recientemente pasó con las y los trabajadores domésticos? y ¿se puede hacer una excepción con este segmento de la población informal?

2.1 Comprendiendo la informalidad

Después del éxito que mantuvo por varias décadas el modelo keynesiano, vino la debacle trayendo consigo bajos niveles en productividad, desregulación, privatización de empresas públicas neurálgicas (Alba, 2012); en ese periodo los países en su afán de solventar dicha crisis fueron adaptando reformas de corte político con el propósito de afianzar el crecimiento empresarial, aumentar la productividad del país y entrar en el proceso globalizador, todo ello acompañado de la incorporación de tecnología y electrónica en el proceso de producción y comunicación que conllevaría a la integración de los mercados financieros globales.

Esas nuevas políticas de corte político que dieron paso a la globalización hegemónica, ese proceso de integración económica y social, se gestaron a través de las instituciones multilaterales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Del mismo modo, por acuerdos internacionales consolidados por la Unión Europea, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Mercosur, por mencionar algunos.

Dicha situación dio como resultado en los países de América Latina, el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la contracción del sector industrial y a la crisis de la deuda, que estalló en 1982; la caída de la economía formal se debió al excedente de población en edad de trabajar, así como al empleo informal, del cual dependía la mayoría, se presenció una división internacional del trabajo inusual (Alba, 2012).

Esa nueva modalidad de crecimiento que adaptaron los países, particularmente los latinoamericanos a partir de los ochentas y noventas fue en gran medida como lo señala Alba (2012) causa de la expansión demográfica, las crisis, la reestructuración productiva, la desregulación de las actividades económicas y la liberalización de la economía; aunado a lo anterior, se agrega como lo señala Tokman (2001) la excedente demanda de mano de obra y poca oferta de empleos; ante ello, es de asumirse que dicha situación pondría a las personas a buscar las maneras o los medios para emplearse y salir adelante (Samaniego, 2008).

Lo anterior atiende a dos de las perspectivas a través de las cuales es analizada la informalidad laboral, por un lado, el crecimiento explosivo de la población en ciudades y, la otra a causa del proceso de integración económica, política y social conocido como globalización; es decir, la informalidad se ha abordado a través de dos modelos: el estructuralista y el neoliberal.

2.2 ¿Qué es la informalidad?, ¿Quiénes son los que trabajan en ella?

La observación fue la primera técnica empleada para dar cuenta de la informalidad, en algunos casos es fácil identificar a los trabajadores informales, pues la calle es un espacio abierto para vendedoras y vendedores ambulantes de ropa, películas, verduras, comida, artesanías; lo es también para las personas que se dedican a buscar entre las bolsas de basura material para reciclar y canjearlo por unas monedas; en la calle se pueden encontrar a las y los que reparten propaganda de un negocio, los franeleros, los que lavan autos; asimismo, pero no tan visibles, están las personas que se dedican a trabajos del hogar, las que reparan zapatos, tuberías, las que arreglan lavadoras o televisiones, personas informales que están como jornaleros en la agricultura o son “chalanés” en proyectos de construcción. Ya sea en la calle, en un puesto fijo o semifijo, en un establecimiento, en una oficina, en un corporativo, en una institución, en casas, las personas que se incorporan a los trabajos informales independientemente de su edad, sexo y nivel de escolaridad no están sujetos a protección laboral y social.

La observación proporciona ese tipo de descripción, es resultado de los aportes que se han realizado desde la década de los setenta sobre la informalidad, que como lo menciona Crossa (2018):

Más que brindar un análisis explicativo del surgimiento de dicho sector [...] es dar cuenta de las múltiples variaciones que existen dentro de las actividades económicas ubicadas fuera de los confines del mercado laboral organizado (pp. 72-73).

El término informalidad ha estado presente en el lenguaje cotidiano durante varias décadas, se escucha hablar de informalidad cuando se hace alusión a una acción o hecho que se sale de la norma o que no cumple con requisitos o premisas de lo que debería ser. El sector informal se puede identificar a través de ciertas características que delinear bien su carácter y funcionamiento, de acuerdo con Carmen Bueno (1990), quien elabora un perfil microeconómico empresarial del sector informal, cuyas características son: negocios en pequeña escala, fácil incorporación, dependientes de recursos locales, uso de tecnología simple, generación de habilidades fuera del sistema educativo formal, mercado no regulado, mercado competitivo. Por otro lado, el

sector informal funciona debido a que se da mediante emprendimientos familiares o comunales, aunque con bajo margen de ganancia.

Varios estudios señalan a la informalidad como una economía de subsistencia, irregular, un sector arcaico, poco productivo, atrasado, el cual desarrolla actividades marginales que no corresponden a la economía formal, con influencia limitada en cuanto a su producción y al número de personas que se desempeñan en ella, ubicándolas siempre en la periferia, con bajos ingresos y sin tanto peso en la composición de la economía (Bueno, 1990).

Aunque la informalidad se puede emplear para referirse a la vivienda, comercio y transporte (De Soto, 1987), en esta investigación la informalidad será referida exclusivamente al trabajo, particularmente al desarrollado por mujeres en el ámbito del comercio ambulante.

La informalidad empezó a ser estudiada en la década de los setenta por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), fijando como punto de partida conocer las causas que ocasionan dicha situación. Según el economista, analista y consultor colombiano Gustavo Sandoval (2014), la informalidad estaba presente desde que se empezaron a plasmar los primeros códigos referentes a lo laboral, fiscal y comercial, cuyo objetivo es establecer orden, regulación y control sobre la actividad económica; de este modo, señala que “esto es así porque si no existieran normas y leyes regulatorias en las sociedades humanas, tampoco se tendría la posibilidad de infringirlas” (Sandoval; 2014: p.12).

No obstante, retrocediendo más, es casi obligatorio dar cuenta que el primer investigador que empleó el tema de informalidad laboral fue el antropólogo británico Keith Hart, que tras la encomienda de la OIT para realizar “misiones de empleo” en países en desarrollo, identificó que en Kenia existían dos maneras de obtener ingreso, hablando de empleabilidad; por un lado estaban las personas que tenía un empleo asalariado y, por otro, las personas que trabajan por cuenta propia, en este último segmento llamado “sector informal”. De esta manera, Hart notó una gran dinámica y diversificación de la actividad, incluso resaltó en su informe que tenían “una capacidad autónoma para generar ingresos” (Chen, 2012).

Con los hallazgos que realizó Hart, la OIT consideró al sector informal con cualidades positivas para la generación de empleos y como aliado para reducir los niveles de pobreza en países en desarrollo; sin embargo, para los analistas de orientación económica, el sector informal involucraba impactos negativos, ya que no encontraban relación alguna con el desarrollo capitalista moderno. De esta manera, se pensaba que la informalidad llegaría a su fin cuando los países en desarrollo alcanzaran niveles altos de crecimiento económico y desarrollo industrial, situación que no se ha presentado, incluso en países desarrollados existe un segmento de la población que se emplea en la informalidad.

Como mencionan Alejandro Portes y William Haller (2004), el significado que le dio Hart al sector informal fue cambiando con el paso del tiempo al ser considerado posteriormente por la OIT como parte de la pobreza. Organismos internacionales como el Banco Mundial, la propia OIT con su Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe han señalado que el empleo en el sector informal es un “subempleo”, perteneciente a un sector excluido de las economías en desarrollo; es decir, la informalidad se ha caracterizado negativamente, como lo señalan los autores.

En esa misma línea, el discurso neoliberal señala que el empleo en el sector informal es producto de las altas cargas impositivas, la corrupción que se desarrolla en el sector público y la participación estatal en el mercado, que es un lastre, un freno al desarrollo de las economías y que debe combatirse, en ese sentido, la perspectiva neoliberal aboga por la reducción de impuestos, la lucha contra la corrupción, la desregulación y la mínima presencia del estado para abordar el empleo en el sector informal. Sin embargo, y con base en un estudio realizado por Colin Williams (2017), se demostró, después de analizar una serie de indicadores referentes a la situación de 36 países en desarrollo y transición provenientes de la OIT y el Banco Mundial, que existe poca evidencia o nula asociación para apoyar este enfoque de política neoliberal al menos en las tasas impositivas más altas, mayores niveles de corrupción e interferencia estatal, aunque en el caso de que economías presenten niveles más altos de regulación e intervención estatal, el empleo en la economía informal parece reducirse.

Hoy, parece haber una coincidencia con lo que planteaba Hart al hablar de la informalidad laboral, pues varias investigaciones dan cuenta que es una

actividad dinámica y heterogénea, que brinda a las personas una manera diferente a la “normal” para obtener ingresos. Al igual que en la década de los setenta, en muchos países, particularmente en México, se sigue sin reconocer, registrar, proteger ni reglamentar a las y los que participan en el sector informal.

La injerencia que tiene la OIT (2019) en el tema de la informalidad es muy fuerte, ya que dicha organización tiene como objetivo “lograr el trabajo decente para todos, fomentando el diálogo social, la protección social y la creación de empleo, así como el respeto de las normas internacionales del Trabajo”; en ese sentido, se encarga de generar las pautas que guiarán el desarrollo de estudios, obtención de estadísticas, propuestas y estrategias sobre el tema de la informalidad.

Por su parte, para el INEGI el concepto de informalidad se compone de dos dimensiones: por un lado, está el tipo de unidad económica, es decir, el establecimiento que se caracteriza por no llevar registros contables cuando se están produciendo u ofreciendo bienes o servicios, a eso se le llama sector informal o negocios en pequeña escala no registrados y de empleo vinculado a dicho sector. La otra dimensión hace referencia a una perspectiva laboral y tiene que ver con todo trabajo que se esté realizando sin contar con el amparo del marco legal o institucional, sin importar si la unidad económica que utiliza sus servicios son empresas o negocios no registrados de los hogares o empresas formales, por lo que se puede hablar de “empleo informal”. Ese mismo concepto de informalidad se utiliza en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), cuya definición de informalidad se refiere a todas “aquellas actividades económicas de mercado que operan a partir de los recursos de los hogares, pero sin constituirse como empresas en una situación identificable e independiente de esos hogares”.

Para De Soto (1987), la informalidad es un fenómeno que ha sido identificado a través de la observación empírica; en su citado libro *El otro sendero: la revolución informal*, señala, para el caso de Perú, que:

No son informales los individuos, sino sus hechos y actividades... La informalidad es una sombra en penumbra que tiene una larga frontera con el mundo legal y donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir las leyes exceden sus beneficios... También son informales aquellas actividades para las cuales el Estado a

creado un sistema legal de excepción a través del cual un informal puede seguir desarrollando sus actividades aunque sin acceder necesariamente a un estatus legal equivalente al de aquellos que gozan de la protección y los beneficios de todo el sistema legal peruano (pp. 12 y 13).

Dichas distinciones sobre la informalidad se pueden encontrar actualmente en países como México, particularmente del comercio ambulante no solo de grandes centros urbanos como Ciudad de México, sino también en ciudades como Puebla, Xalapa, Tijuana, Jalisco.

Por su parte, Fernando Cortés (1988), retomando el aporte que realiza De Soto (1987) en el libro antes mencionado, señala que la informalidad se ha dado en los sectores populares urbanos, o bien, en las ciudades, por la presencia de una “reserva de energía empresarial” que no ha podido ser absorbida por las grandes corporaciones y que, además, se enfrenta a una “maraña burocrática-legal” que le impide el acceso a la formalidad y su permanencia en ella.

Por lo anterior, podría decirse que en la actualidad el sector informal sigue creciendo, y aunque no se cuente con el apoyo de un sistema legal se han creado estructuras dentro de las actividades informales que permiten que se sigan desarrollando y que, además, permanezcan aun en contra de lo que señala el sistema legal; el propio sector informal realiza sus normas para garantizar a los individuos que están insertos en él un espacio y representación ante funcionarios de gobierno.

Parte de la ecuación para subsanar la situación de pobreza y desigualdad en la que se encuentra más de la mitad de la población mexicana recae en la reducción de la informalidad, lo que representa un reto para las economías en el mundo, particularmente para las que se encuentran en desarrollo. Por su parte, José Nabor (2018) señala que la política pública en México debe centrarse en la reducción de los más de 30 millones de personas que se encuentran en la informalidad, más allá de incrementar el salario mínimo, pues asegura que sólo de esa manera los problemas sociales, como la pobreza y la desigualdad, podrán resultar favorecidos. Además, Nabor señaló que el registrar casi una cuarta parte del Producto Interno Bruto generado por el sector informal propicia un estado de estancamiento en los próximos años para la economía mexicana.

A nivel internacional, el discurso internacional argumenta que la mayoría de las personas en situación de informalidad entran en ese sector no por elección, sino por falta de oportunidades en el sector formal y, además, por no contar con otros medios de subsistencia, ante dicha situación se dice que no se logrará crecimiento sostenible ni inclusivo.

Por la razón propuesta, desde instituciones como la OIT, deberán crearse estrategias de enfoque integral que permitan cubrir desde varios frentes la informalidad. Estrategias para fortalecer, en primer lugar, la capacidad para la formulación de un marco integral de políticas públicas; un sistema que permita monitorear y evaluar las acciones emprendidas de transición de la economía informal a la economía formal; poner mayor énfasis a la población que, de acuerdo con estudios, es la más afectada por la informalidad: las mujeres, quienes no cuentan con niveles educativos altos, empleados y empleadas; y que son quienes ganan ingresos representados en los quintiles más bajos, así como las personas que trabajan en sectores menos productivos (El Financiero, 2015). Se dice que la calidad del mercado laboral que se presenta desde hace décadas en países como México y la pérdida del poder adquisitivo de la población se reflejan en la informalidad, ya que no cuentan con oportunidades laborales, existe precarización del trabajo y sigue creciendo la población en edad de trabajar que buscan oportunidades de emplearse, sector con nullos o mínimos años de escolaridad sino población con estudios arriba de la educación media superior.

2.3 Lo que dicen los números de la informalidad

2.3.1 Panorama mundial

De acuerdo con el documento titulado “Mujeres y Hombres en la Economía Informal: Un Panorama Estadístico”, publicado por la OIT en 2018, en el mundo, alrededor del 60 % de la población se gana la vida realizando actividades económicas en el sector informal; de esta manera, 2000 millones de hombres y mujeres de distintas edades, condiciones económicas, sociales y culturales están en el sector debido a que no encontraron oportunidades de empleo o porque así lo decidieron (OIT, 2018).

A nivel mundial, el continente africano es el que registra mayor número de personas empleadas en la informalidad, casi el 90 % de la población ocupada, seguido de Asia y el Pacífico y los Estados Árabes. En el caso del continente americano, tiene un nivel de informalidad del 40 %, y en países europeos y Asia central, un 25.1 %, como se muestra en el mapa 1.

Mapa 1. Proporción del empleo informal respecto al empleo total, sector agrícola incluido, 2016



Fuente: OIT, 2018.

Con base en información proporcionada por la OIT (2019), el empleo informal es aquel que:

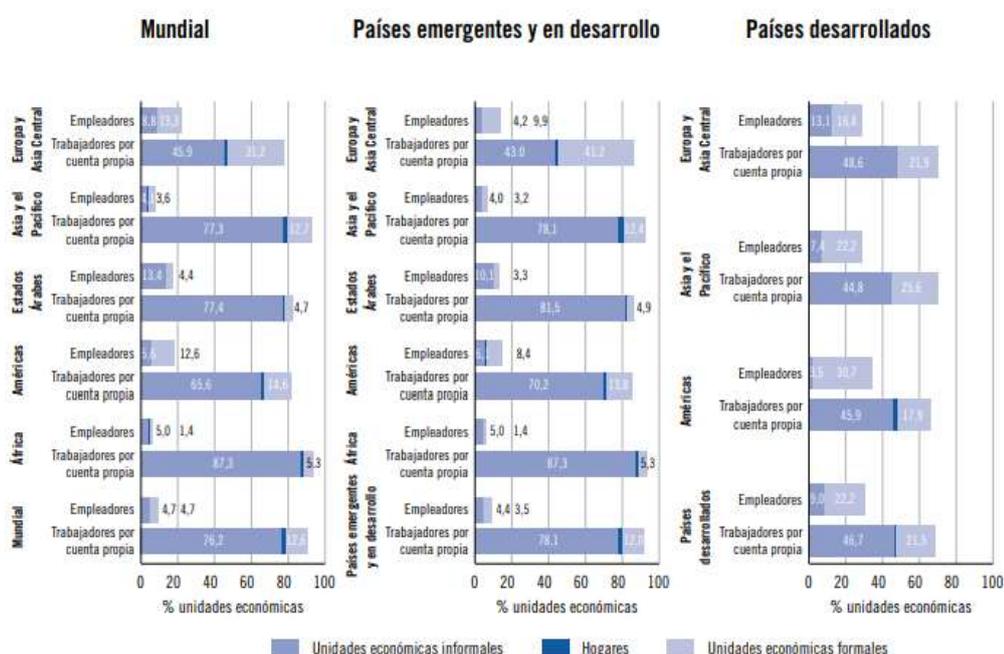
Incluye todo trabajo remunerado (p.ej. tanto autoempleo como empleo asalariado) que no está registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos, así como también trabajo no remunerado llevado a cabo en una empresa generadora de ingresos. Los trabajadores informales no cuentan con contratos de empleo seguros, prestaciones laborales, protección social o representación de los trabajadores.

Por tanto, el porcentaje del empleo informal suele reducirse al excluir al sector agrícola, por lo que los institutos nacionales que se encargan de recabar información referente a la informalidad obtienen tasas diferentes de empleo informal según su inclusión o exclusión.

Respecto a las unidades económicas informales, se puede mostrar en la gráfica 5 cómo se distribuyen por región, a nivel mundial, por países en desarrollo y emergentes, y por países desarrollados. En todas las regiones predomina el porcentaje de trabajadores por cuenta propia, tanto para la región de Europa y

Asia Central, como para los países desarrollados los trabajadores por cuenta propia están por debajo del 50 %. Las unidades económicas informales representan la mayoría, a nivel mundial un 76.2 %, en el caso de países emergentes y en desarrollo el porcentaje asciende a 78.1, y para el caso de los países desarrollados es de 46.7 %.

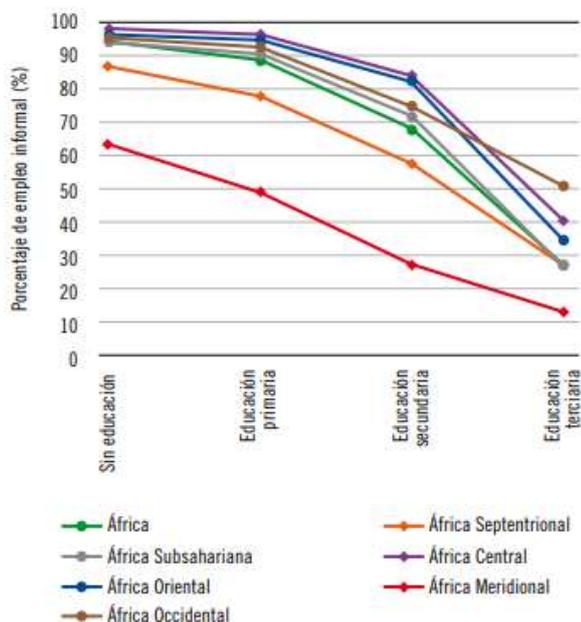
Gráfico 5. Porcentaje de unidades económicas en el sector formal, el sector informal y los hogares, 2016.



Fuente: OIT, 2018.

Estudios han demostrado que en la medida que aumentan los grados de escolaridad o niveles de estudio en la población los índices de informalidad disminuyen (gráfica 6), así como que las personas que viven en zonas rurales tienen el doble de probabilidad de laborar en el mercado informal; en ese mismo sentido, el sector agrícola tiene el nivel más elevado de empleo informal (93.6 %) del mundo.

Gráfica 6. Porcentaje del empleo informal según nivel de educación, 2016.



En México se ha sido persistente, al menos en las últimas tres décadas, en apostar por la educación, atendiendo al cumplimiento de objetivos de desarrollo encausados a la universalización de la educación básica y, posteriormente, la educación secundaria. De acuerdo con el INEGI, el promedio de años de escolaridad de la población mayor de 15 años, para el 2010, fue en promedio de 8.6; mientras que para el 2015, fue de 9.1. La correspondencia que este indicador debería tener con el sector laboral es que, a medida que se aumentan los grados de escolaridad de la población, la participación de la población en actividades del sector informal debería reducirse, pero eso no se da de manera automática en México.

Lo anterior debido a que, por un lado, se espera que la educación eleve la productividad de la economía, facilitando a empresas y trabajadores absorber los costos de aseguramiento social contributivo, que es la característica distintiva de la formalidad; y por otro, porque en tanto las empresas más grandes son más intensivas en capital humano, se esperaría que una oferta creciente de trabajadores educados debiera facilitar su desarrollo, lo que a su vez tendería a generar mayor formalidad por la relación positiva entre mayor tamaño de la empresa y mayor cumplimiento de las regulaciones de aseguramiento contributivo (dada la mayor probabilidad de detección a la violación de estas regulaciones) (Levy & Székely, 2016, págs. 501-502).

La determinación de una correlación directa entre los grados de escolaridad y la participación en el empleo formal no siempre se dará en automático, ejemplo de ello es el caso de México, pues, a pesar de incrementar los años de escolaridad de la población, más del 50 % de la población económicamente activa ocupada se encuentra en el sector informal. Siguiendo a Levy y Székely (2016), existen otros elementos que deben ser considerados para mostrar que existe dicha correlación, los autores destacan las características estructurales del mercado laboral, aspectos demográficos y distintas cohortes de trabajadores que constituyen la fuerza de trabajo, pues actualmente la tasa de informalidad se obtiene a través de un promedio y no se considera las etapas en las que se encuentran los trabajadores, lo cual puede cambiar de acuerdo con sus años de escolaridad.

Por lo tanto, los autores consideran que la persistencia de la informalidad en México se debe a factores estructurales del mercado laboral asociados a las regulaciones fiscales, laborales, de aseguramiento social, entre otras; ya que en el plano macroeconómico, desde la década de los noventa, se ha propiciado un ambiente de estabilidad reflejado en indicadores como la volatilidad de la tasa de crecimiento del PIB o del tipo de cambio, el nivel y la volatilidad de la tasa de inflación, o los déficits fiscales o en cuenta corriente.

En cuando a la dimensión de género en la informalidad, según datos de la OIT (2018), la participación de los hombres alcanza el 63 %, poco más de 740 millones son mujeres, aunque esta diferencia cambia cuando se trata de países que tienen ingresos bajos y medios. En ellos la participación de la mujer es mayor respecto a los hombres, en actividades domésticas, a domicilio, temporales, sin seguridad social.

2.3.2 Panorama en México

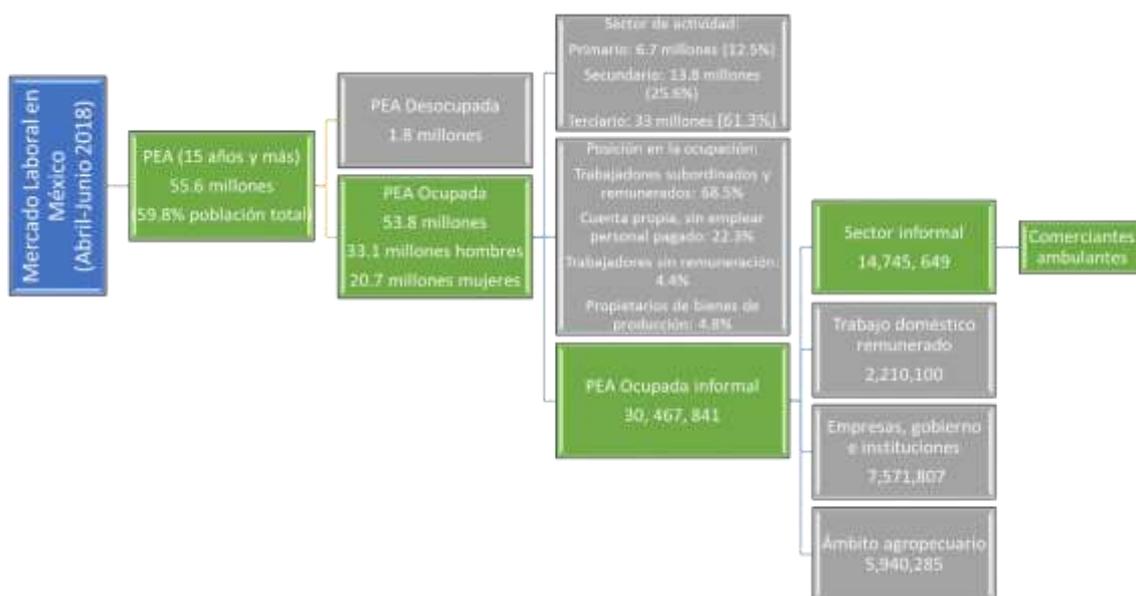
La economía mexicana, a raíz de la crisis financiera de 2008, sufrió transformaciones en su composición y crecimiento, reflejadas en la caída del empleo. El crecimiento de la población joven en edad de trabajar también ayudó a que el escenario se dibujara de manera diferente. De esta manera, el

incremento de la población en el empleo informal y la emigración laboral forman parte de la ecuación de la economía. Como lo menciona Samaniego (2010), tanto el empleo informal y la emigración laboral se consideraban válvulas de escape ante la incapacidad del mercado laboral para brindar empleo, pero en los últimos años han permanecido, crecido y resistido.

Para hablar de informalidad, es necesario conocer la composición del mercado laboral mexicano (diagrama 1), el cual, de acuerdo con cifras oficiales del INEGI, registró de abril a junio de 2018 que casi el 60 % de su población de 15 años y más, lo que representa que 55.6 millones de personas se encuentran en edad de trabajar o catalogadas como población económicamente activa (PEA). De este grupo poblacional se puede hacer una clasificación con base en su ocupación, de tal modo que se tiene por un lado una PEA desocupada (1.8 millones de personas) y, por el otro, una PEA ocupada (53.8 millones de personas); de esta última, se puede conocer en qué sector de actividad se encuentra, ya sea en el sector primario, secundario o industrial, y terciario o de servicios, que en este último se concentra más del 60 %.

Además de la PEA ocupada, el INEGI genera información sobre la posición de la ocupación, haciendo una categoría de los trabajadores subordinados, remunerados; los que trabajan por cuenta propia sin emplear personal pagado, trabajadores sin remuneración y los que son propietarios de los bienes de producción. De los más de 53 millones de personas que representan la PEA ocupada, más 30 millones son parte de la informalidad laboral en México, es este grupo casi la mitad se emplea en el sector informal.

Figura 3. Mercado laboral mexicano, abril-junio de 2018



Elaboración propia con información del INEGI.

Las estadísticas que se tienen hoy en día en la mayoría de los países sobre el tema laboral están resguardadas por la OIT, desde antes que se creara el grupo DELHI, en 2001, encargado de diseñar estrategias de medición, encuestas y métodos de captación de información para caracterizar a la informalidad, ya se contaba con una definición sobre la informalidad, la cual consideraba al inicio, sólo las unidades económicas de producción en donde se desarrollan las actividades, ya sea oferta de bienes y/o servicios, lo anterior enmarcado en la resolución de la 15ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET); sin embargo, la definición no era suficiente para contar con un panorama completo. Fue así como después vino la incorporación de las personas que conformaban el sector informal (Instituto Belisario Domínguez, 2017).

Cifras recientes demuestran que para México la situación de informalidad sigue estando presente, crece y se mantiene, pues con base en los resultados de la ENOE de INEGI, para marzo de 2019, la tasa de informalidad, definida como la proporción de la población ocupada que es laboralmente vulnerable por la naturaleza de la unidad económica para la que trabaja, con aquellos cuyo vínculo o dependencia laboral no es reconocido por su fuente de trabajo, fue de 57.1 %, mayor en 0.2 puntos respecto a la de ese mismo mes pero de 2018.

Por otro lado, la Tasa de Ocupación en el Sector Informal 1, definida por el INEGI como “la proporción de la población ocupada en unidades económicas no agropecuarias operadas sin registros contables y que funcionan a partir de los recursos del hogar o de la persona que encabeza la actividad sin que se constituya como empresa”, representó 27.7 %, lo que significó un incremento de 0.6 puntos frente a la del mismo mes del año pasado (INEGI, 2019).

Es decir, el 27.7 % del PIB es informal y se genera por 57.1 % de la población ocupada en condiciones de informalidad. Por cada 100 pesos generados de PIB del país, 77 pesos lo generan el 43 % de ocupados formales, mientras que casi 23 pesos los generan el 57 % de ocupados en informalidad. Del 22.7 % de la Economía Informal, 11.1 % corresponde al Sector Informal; es decir, a aquellos negocios no registrados de los hogares dedicados a la producción de bienes o servicios.

La medición de la Economía Informal³, como lo sugiere la OIT, considera dentro de la Economía Informal no sólo al Sector Informal o unidades económicas constituidas por micronegocios que no cuentan con los registros legales básicos para operar, sino también “otras Modalidades de la Informalidad”; es decir, la agricultura (incluida la de subsistencia), el servicio doméstico remunerado de los hogares, así como todas las variedades de trabajo que, aunque ligado a unidades económicas registradas o formales, desempeñan su labor bajo condiciones de desprotección laboral. (INEGI, 2018).

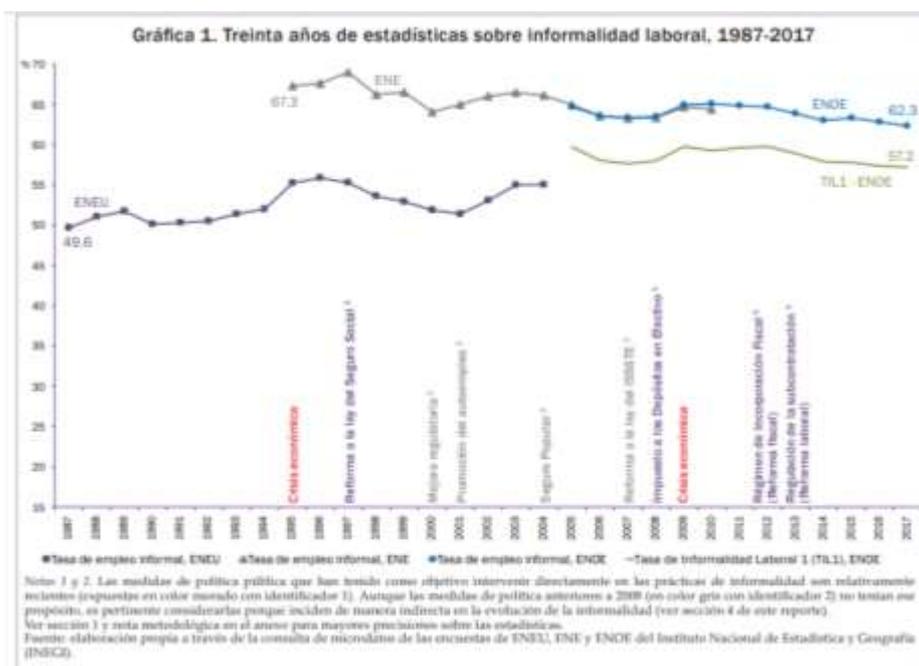
Como se puede apreciar en la gráfica 3, la estadística que se ha generado sobre la informalidad ha presentado modificaciones a lo largo de tres décadas. Siempre se ha partido de obtener un indicador que represente la situación de la informalidad a través de la tasa del empleo informal, apoyado de encuestas que han ido modificándose debido a la incorporación de nuevos elementos en la definición de la informalidad, a su composición y a su comportamiento.

En la investigación “Informalidad: entre el avance de la estadística y el rezago de la política pública”, realizada por el Instituto Belisario Domínguez

³ La medición se rige por los lineamientos internacionales del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) 2008 de Naciones Unidas, el Manual de Medición de la Informalidad de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) 2012 y el Manual de la Economía No Observada (OCDE, FMI, OIT, ISTAT).

(2017), se muestra la gráfica 7, donde se aprecia cómo la informalidad se ha mantenido constante, presentando incremento en periodos de crisis económicas como la de 1995 y 2009, también se destaca la poca efectividad de marcos normativos e implementación de políticas públicas para disminuir la tasa de empleo informal, ese comportamiento constante hace suponer que la informalidad es producto “de factores estructurales de la economía mexicana y del mercado de trabajo”.

Gráfica 7. Informalidad laboral, 1987-2017



En ese sentido, se puede ver que la empleabilidad mexicana real es la informalidad, por el número de personas que dependen y se dedican a dicho sector. Si a las cifras presentadas anteriormente se le agregan los indicadores sociales que tienen que ver con la pobreza, la desigualdad, el rezago social, la vulnerabilidad y la marginación se tienen más elementos para demostrar que el sistema actual no ha cumplido con lo que sexenio tras sexenio se dice que se va a hacer y no se hace.

El abordaje de la informalidad, de la precarización del trabajo y de la pobreza se puede ver desde la óptica filmográfica mexicana. Por ejemplo, en el caso de la película *Los olvidados*, de Luis Buñuel, se puede ver reflejada la cruel realidad de la década de los cincuentas, donde viven niños de la calle en la periferia de Ciudad de México y se muestra la marginación de sectores en

condiciones de pobreza, la falta de oportunidades y de inclusión hacia grupos vulnerables. Retrata a los olvidados, a quienes no pertenecen y son invisibles a los ojos de las autoridades.

Otras películas como *Nosotros los pobres* y *Ustedes los ricos*, bajo la dirección de Ismael Rodríguez, o el filme de *Nosotros los nobles*, dirigido por Gary Alazraki, también han dado al público mexicano un acercamiento a situaciones sociales que desde varias décadas atrás siguen vigentes, ya sea a través del melodrama urbano o del humor y el sarcasmo, el tema de la pobreza, las desigualdades (entre ellas la de ingreso), la falta de oportunidades (en el empleo, en la educación, en la vivienda y en la salud) y las desventajas entre los que tienen y los que poco o nada tienen.

De la misma manera, el reconocido cineasta Alfonso Cuarón, en su más reciente producción titulada *Roma*, ha expuesto un tema relevante por varios siglos, el de los derechos laborales de personas que se emplean en la informalidad a través del trabajo doméstico. En su filme, Cuarón relata las desigualdades entre sectores de población con ingresos diferentes, aborda el tema de la emigración del campo a la ciudad, así como las desiguales relaciones de poder, discriminación y racismo son parte de lo que se vive en sectores de empleo informal, por otra parte también lleva a flote los vínculos y las relaciones e interacciones que se entrelazan con los diferentes actores que están directa o indirectamente relacionados con la población inserta en el sector informal.

Por último, es preciso mencionar que, aunque se han diseñado e implementado políticas públicas para disminuir las tasas de empleo informal en el país, así como la aprobación de reformas institucionales, no se han llevado a cabo programas de seguimiento y evaluación de estas. El trabajo requerido para modificar la tendencia del empleo informal es complejo debido a su composición heterogénea; la generación de estadística necesariamente tendrá que considerar el desglose por sexo, edad, nivel de educación, situación en el empleo y demás elementos socio-económicos; las decisiones de políticas públicas deberán ser de diferente índole; por ejemplo, pensar en esas “otras modalidades” de la informalidad que se presentan en la agricultura de subsistencia, el trabajo remunerado de los hogares y todo trabajo que esté ligado a unidades económicas registradas pero en condiciones de desprotección laboral y, así

como lo señala la Recomendación No. 204 sobre la transición de la economía informal a la economía formal de 2015, adoptada por la Conferencia Internacional del Trabajo, los países necesariamente tendrán que llevar a cabo una evaluación y un diagnóstico que incluya los factores, características, causas y circunstancias de la actividad informal conforme a su contexto, con el propósito de que dichos estudios ayuden al diseño e implementación de leyes, políticas y acciones encaminadas a dicha transición.

2.4 El comercio informal y sus integrantes, los vendedores ambulantes

El comercio informal es parte de la informalidad laboral. Para algunas personas puede representar una solución a la sobrevivencia y para otras una mayor ganancia en comparación de los empleos formales, se ha señalado que brinda flexibilidad en términos de horario a quienes están insertos en dicha actividad, además de que es una alternativa para la población que no cuenta con un nivel alto de ingresos para adquirir bienes y servicios que en ocasiones son inaccesibles al no ser ofertados en el mercado informal (López, 2015).

Al comercio informal se le puede identificar a través de intercambios de recursos monetarios por mercancías que se realizan en puestos informales, ya sea fijos, semifijos o ambulantes.

El comercio informal sigue la pauta de no atender permisos requeridos por la autoridad, ni mucho menos el pago de impuestos que los comerciantes formales sí realizan, aunque el hecho de que no estén registrados ante dependencias tributarias no significa que no tengan obligaciones de pagar permisos, como el “derecho de piso”, “cuotas” o “cooperaciones”. Al ser una actividad poco regulada, por no decir nula, impide contar con estadísticas para conocer su comportamiento y evolución.

Varios estudios apuntan a que el comercio informal, se debe entre muchos otros factores, a la falta de empleos formales y, por esa razón, es que se ha convertido en “un mecanismo de sobrevivencia transgeneracional”, pues dicha actividad económica pasa de padres a hijos, como lo señala Carlos Alba (Poy, 2019). O bien, puede verse como una solución a problemas como la falta de

empleos remunerados, la precarización del trabajo formal, la contención salarial, según Verónica Crossa (2018).

2.5 Vendedores ambulantes

Hablar de informalidad implica hablar de las y los vendedores ambulantes, a quienes se pueden identificar en todas las economías urbanas del mundo a través de ese sonido que emiten al pregonar. Para Verónica Crossa (2018), el comerciante ambulante desarrolla el papel de navegante que se mueve por la ciudad propiciando opiniones y juicios de valor sobre su presencia, también lo considera como “sujeto práctico e incluso resolutivo; un recurso, por decirlo así, para la vida cotidiana en la ciudad” (p. 95).

De acuerdo con WIEGO, las personas que se dedican al comercio ambulante son un componente integral de las economías, pues ofrecen bienes (al mayoreo y al menudeo) y servicios en espacios públicos, que a veces son prohibidos, a precios accesibles a poblaciones de diferentes niveles de ingreso; aunado a ello, son parte del paisaje urbano y de la vida económica y social de las ciudades. No hay que olvidar que, desde siglos atrás, la venta ambulante ha existido, pues desde la antigüedad se han realizado intercambio de bienes, por lo que es considerada parte del patrimonio histórico y cultural de varias latitudes.

Resulta interesante todo lo que refiere a un “vendedor ambulante”, “comerciante ambulante”, “vendedores puerta a puerta” y “vendedor callejero” por la característica de su comercio, que puede ser fijo, tales como casetas; pueden ser puestos semifijos, como mesas plegables, cajones, tarimas, o carretillas con ruedas que son removidas de las calles y almacenadas durante la noche; un sitio fijo sin un puesto, exhibiendo mercancías sobre pedazos de tela o plástico, estructuras metálicas, incluso utilizando su cuerpo; o bien, caminando o andando en un vehículo por la calle mientras se ofrecen productos (OIT, 2002).

Largas jornadas de trabajo son las que pasan los vendedores en la espera de vender sus mercancías, los espacios donde se colocan suelen ser reducidos a pesar de estar en espacio públicos. Dichos espacios suelen ser compartidos entre vendedores, ya sea que estén ocupados entre familiares, amistades o conocidos. El contexto laboral de los vendedores ambulantes generalmente se

caracteriza por ser el comercio la principal fuente de ingresos para las familias que se dedican a dicha actividad.

Aunque los vendedores ambulantes se caracterizan por la venta de productos en específicos, hay quienes optan por ofrecer más de un tipo de mercancía según sus clientes y demandas. Por ejemplo, una persona puede vender tres veces por semana verduras en las banquetas, otro día puede estar en un puesto semifijo en algún tianguis, o en días festivos, como día de muertos, poner su puesto de flores afuera de un panteón.

La heterogeneidad del comercio ambulante es incontable, de ahí que las estadísticas sean difíciles de obtener. La condición laboral de los vendedores es muy diversa, se pueden encontrar a los que decidieron ser sus propios jefes, los que son autónomos, pero tienen empleados; también están los familiares que se encargan de los puestos, contribuyendo de esa manera en la generación de ingresos, y están los vendedores que son empleados por negocios formales e informales. Cabe destacar que, incluso siendo vendedores empleados por el sector formal, no tienen garantías respecto a la protección social (WIEGO, s.f.).

Por tanto, los vendedores ambulantes están expuestos a múltiples situaciones que ponen en riesgo su trabajo, su ingreso y su salud. Posiblemente, lo que más temen es que autoridades los retiren a la fuerza de sus lugares de trabajo o les quiten sus mercancías, las confisquen, riesgo común entre sus ingresos. Para los que no están en un sindicato o cuentan con el respaldo de algún líder de comerciantes, o los que no pagan cuota al gobierno por la venta en la vía pública, se encuentran constantemente en estado de alerta ante la incertidumbre de que servidores públicos y la sociedad, inclusive ante los mismos comerciantes establecidos, pues temen que los retiren. Así, las calles se convierten en un territorio en disputa entre diferentes actores cuyos intereses son variados como su comercio de bienes y servicios de la vía pública.

Por otra parte, para los gobiernos contar con comercio ambulante representa una problemática más, pues consideran que da mala imagen, y se trata de una competencia desleal respecto al comercio establecido; incluso, utilizan la expresión “limpiar la ciudad o las calles” al referirse al retiro de los vendedores. Ante ello, es interesante la propuesta de Verónica Crossa (2018)

para repensar el rol que desempeña el vendedor ambulante, pues los posiciona como actores que generan necesidades concretas al ofrecer productos de fácil acceso, por el bajo costo de los bienes y su libre disposición del espacio público; se trata de personas que incluso pueden realizar actividades de limpia pública, al limpiar de residuos sólidos las calles en las que laboran.

Otro de los riesgos que enfrentan los comerciantes son las afectaciones a su salud, ya que la actividad rutinaria de poner sus puestos los obliga a cargar y llevar sus mercancías del lugar donde las guardan al espacio donde las venden. El ruido, la contaminación que deja la carga vehicular que transita cerca de los puestos de trabajo de los vendedores ambulantes, los residuos sólidos que tiran los transeúntes en las calles y las inclemencias del clima como lluvia, altas temperaturas son factores que ponen en riesgo físico a los vendedores ambulantes; particularmente, a los menores de edad y adultos mayores estos elementos con los que lidian cotidianamente en las calles representan un riesgo.

Existen estudios que demuestran que los vendedores que ofrecen productos perecederos son más propensos a tener pérdidas respecto a los comerciantes que venden mercancías no perecederas, como ropa, películas, juguetes, y los vendedores de productos de temporada deben lidiar con los precios dependiendo de la oferta y demanda a lo largo del tiempo (Chen y Snodgrass, 2001).

El acto de esperar es una característica que presente en la vida cotidiana de los comerciantes ambulantes, quienes esperan el transporte público que les acerca a sus puestos de trabajos, esperan a sus clientes para vender, dejan que pase el tiempo para “echarse un taco”, esperan a sus familiares que los releven en los puestos, esperan a que se pase la lluvia, esperan que mejore su espacio de trabajo para que no sean removidos. Ver a los comerciantes ambulantes quietos en sus puestos de trabajo, dirigiendo la mirada de un lado a otro, no implica que no estén haciendo nada, no significa que pasen el día de manera pasiva; el acto de esperar “es un proceso también activo en el que el comerciante busca atraer clientes, se mueve, grita, canta, empuja, argumenta, observa y se cuida. Es decir, esperar implica también acción” (Crossa, 1. Neoliberalismo urbano y sus políticas de embellecimiento del espacio público, 2018).

2.6 Perspectiva centrada en el actor e interfaces del comercio ambulante

El enfoque cultural en el comercio informal resulta ser una perspectiva que permite conocer la estructura social en la cual se desenvuelve, caracterizada por la articulación de relaciones entre los actores, la organización interna de las personas que desarrollan sus actividades en ese sector y las gestiones que realizan para permanecer (Bueno, 1990).

El tratamiento de lo cultural como la gama de conductas sociales que subyacen en la configuración de cualquier sistema social permite entender el tipo de relaciones y modos de organización de las clases populares en lo productivo, así como la funcionalidad en su integración a la complejidad de los procesos económicos que dinamizan a la totalidad del sistema (Bueno, 1990 , pág. 20).

Los comerciantes ambulantes establecen relaciones con otros comerciantes de la calle, como con líderes comerciales, clientes, locatarios, inclusive servidores públicos, pues la proximidad y la cotidianidad que se genera entre ellos crea lazos o vínculos que resultan fundamentales no sólo para soportar las largas jornadas laborales, sino que resultan en fuente de recursos para solventar la mayoría de las situaciones adversas. Las relaciones que se van gestando en sus espacios de trabajo, las conexiones e interacciones que tienen con diversos actores que interactúan con ellas propician su continuidad en dicha actividad, relaciones que pueden llegar a ser conflictivas o de cooperación.

En el libro *Cómo sobreviven los marginados (1987)*, de Larissa Adler de Lomnitz, da un primer acercamiento a la población informal, en cuanto a su capacidad de crear redes de apoyo para su sobrevivencia:

[...] la tesis de este libro sostiene que el marginado vive gracias a una organización social sui generis, en que la falta de seguridad económica se compensa mediante redes de intercambio recíproco de bienes y servicios [...]. Además, las redes otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o la nación. Podemos afirmar, por lo tanto, que la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas (p. 223).

De esta manera, es preciso considerar al comerciante ambulante como actor en la vida económica y social, así como lo señala Verónica Crossa, por las funciones que desempeña día con día, por la participación que tiene en la economía, por crear lazos a través de la interacción con actores, en ocasiones de manera conflictiva y en otras de manera cooperativa, para su permanencia en el puesto de trabajo. Una forma en que se pueden comprender los procesos sociales es a través del análisis de las prácticas de los actores que intervienen en ellos, de las experiencias que las personas van acumulando en su vida cotidiana, la manera en cómo se enfrentan los problemas y las estrategias que utilizan para salir adelante, es esto de lo que habla Norman Long en su teoría centrada en el actor.

Para comprender todo cambio social es necesario conocer todas las relaciones directas o indirectas que se dan entre actores, en ese sentido, los actores sociales deben considerarse como “participantes activos que perciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus relaciones con los diversos actores locales, así como con las instituciones externas y su personal” (Long, 2007).

Los comerciantes ambulantes, al estar en un espacio laboral en donde intervienen diversos actores desarrollan capacidad de agencia, significa, como lo señala Long, que tienen “capacidad de saber” y “capacidad de actuar”. No sólo pregonan o venden sus productos, ellos resuelven problemas, gestionan sus espacios de trabajo, negocian los precios de sus productos, toman decisiones sobre qué producto ofrecer o con cuál líder comercial registrarse para poder vender en la vía pública.

2.7 Mujeres en la informalidad

A las mujeres, por el simple hecho de serlo, se les ha encasillado desde siglos atrás en actividades que tienen que ver con la reproducción y trabajo doméstico, teniendo mayor participación en el “trabajo escondido”, definido en la década de los ochenta como:

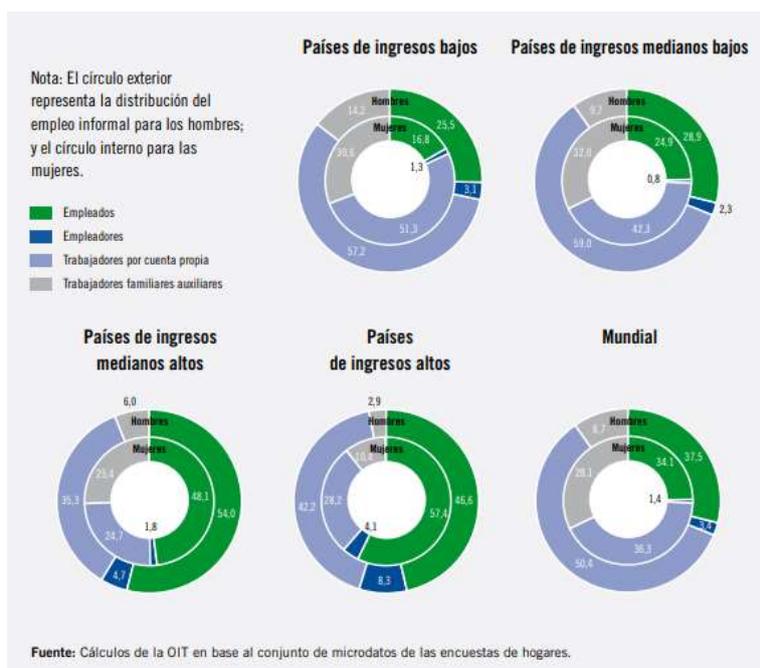
Todas aquellas formas de trabajo conducentes a la reproducción social, y realizadas sobre todo por mujeres: trabajo doméstico, crianza de los niños y cuidado de los viejos, absorción de tareas y producción doméstica de bienes y servicios que se podrían comprar en el mercado, uso y manutención de redes sociales de intercambio, etc. (Escobar, 1990, pág. 37)

Desde inicios del siglo XXI, la participación de la mujer en el mercado laboral se ha incrementado. Estudios a cargo por la OIT demuestra que la mayoría de las personas que se incorporan a la economía informal no lo hacen por elección, sino por la falta de oportunidades en la economía formal y por carecer de otros medios de sustento. Las mujeres representan el 58.1 % de la población empleada en la informalidad, empleos con baja o nula remuneración.

Con base en el informe “Mujeres y hombres en la economía informal: un panorama estadístico”, desarrollado por la OIT (2018), en el que se utilizan estadísticas referentes al empleo informal de 100 países desarrollados y en desarrollo, contemplados en las regiones de África, América, Asia y el Pacífico, y Europa y Asia Central. La gráfica 4 muestra que a nivel mundial el 34.1 % de la población femenina se emplea en la informalidad como trabajadoras independientes, y el 28.1 % se dedican al trabajo de cuidados de la familia, como resultado, tienden a aceptar empleos de baja calidad en la economía informal que les permitan ocuparse también de sus responsabilidades de cuidado.

En países con ingresos bajos el porcentaje de mujeres en empleo informal que trabajan por cuenta propia rebasa el 50 %, el 16.8 % son empleadas. Por otro lado, en el caso de países con ingresos altos, la distribución de mujeres que se emplean en la informalidad se da de la siguiente manera: el 57.4 % son empleadas, teniendo mayor participación que los hombres (46.6 %); el 4.1 % son empleadoras; el 28.2 % son trabajadoras por cuenta propia; y el 10.4 % son trabajadoras familiares auxiliares.

Gráfica 4. Distribución porcentual de la población ocupada en empleo informal según condición en el empleo y sexo, 2016



La venta ambulante es una de las categorías más importantes de trabajo informal para las mujeres, los bajos costos de entrada y horarios flexibles convierten la venta ambulante en una opción atractiva para las mujeres pobres; para muchas, es la única opción que tienen. El cuidado de familiares directos e indirectos suele recaer en las mujeres, por lo que el emplearse en la informalidad les permite generar ingresos para el mantenimiento de sus familias, la inclinación por la informalidad se debe en la mayoría de los casos a la flexibilidad de horario que en el empleo formal es difícil conseguir.

...el trabajo informal no exige horas estrictas, permite llevar trabajo a casa, trabajar más o menos según se pueda, el ambiente de escasa disciplina del sitio de trabajo tal vez permita que se lleve allí a los hijos (Escobar, 1990, págs. 33-34)

En México, para el año 2017, el 54.7 % de la población ocupada en la informalidad corresponde al sexo femenino; es decir, 11.6 millones de mujeres, de acuerdo con resultados de la Encuesta de Ocupación y Empleo del INEGI.

De ese porcentaje, el 77.5 % gana hasta dos salarios mínimos, equivalente a \$2,651.00 al mes.

De acuerdo con Tania Espinosa Sánchez, coordinadora para América Latina de Mujeres en Empleo Informal Globalizando y Organizando (WIEGO), las mujeres en la economía informal no tienen acceso a seguridad social, esto es ninguna atención médica, “no tienen acceso a nada, más que el ingreso que perciben”.

Con base en estudios de ONU Mujeres (2015), las mujeres tienen una responsabilidad desproporcionada al trabajo no remunerado respecto a los hombres. La población ocupada femenina dedica entre 1 y 3 horas más que los hombres a las labores domésticas; entre 2 y 10 veces más de tiempo diario al cuidado de los miembros de la familia, familiares enfermos o con alguna discapacidad; pero entre 1 y 4 horas diarias menos a actividades económicas. Las mujeres realizan multiactividades en su vida cotidiana, lo que implica que destinen más horas al día para cubrirlas, lo que las limita a dedicar más tiempo a la educación, al esparcimiento, al descanso, a la participación política y comunitaria. Las mujeres en países en desarrollo siguen trabajando más horas diarias que los hombres, horas que se invierten en realizar tareas domésticas no remuneradas.

En el sector informal, las mujeres están expuestas a problemas de hostigamiento, abuso y confiscación de mercancías, generando un ambiente laboral vulnerable, inestable, sin dar seguridad de la obtención de ingresos y medios de subsistencia. (OIT, 2018).

Al ser las mujeres las que tienen menor participación en el sector formal, los regímenes de seguridad social contributivos son menos favorables para ellas, pues la mayoría de las mujeres se encuentran empleadas en trabajo independiente y por cuenta propia y como trabajadoras familiares auxiliares, también se da el caso que, aunque estén en el empleo formal sus cotizaciones de seguridad social son bajas al igual que las prestaciones (Tessier. *et al.*, 2013).

La OIT señala que, a nivel mundial, casi el 91 % de las mujeres ocupadas en la economía informal son analfabetas o sólo han cursado la educación primaria. La poca capacitación que pueden tener las mujeres con niveles bajos

de educación la obtienen de sus puestos de trabajo, dependiendo del espacio en donde laboren, ya sea en el hogar, en la vía pública, en establecimientos o empresas.

El panorama para las mujeres en la economía informal puede percibirse desalentador por las brechas de género que se dan en el tema de ingresos, horas de trabajo, acceso a seguridad social, prestaciones, cobertura de derechos humanos y laborales, contrataciones, educación, capacitación, por el lugar de residencia, por su condición civil, entre otros aspectos. No obstante, se han identificado que acciones llevadas a cabo por las mujeres propician su empoderamiento, se tratan de nuevas e innovadoras maneras de superar su situación de pobreza, informalidad y vulnerabilidad lo que las lleva a mejorar sus propios medios de vida.

De acuerdo con la Real Academia Española, el término empoderar se define como conceder poder a un individuo para que, mediante su autogestión, mejore sus condiciones de vida. Para Magdalena León (1994), reconocida economista ecuatoriana interesada en la economía feminista y solidaria, y fiel defensora del paradigma del buen vivir, el empoderamiento es el poder femenino, tanto en lo individual como colectivo, en el actuar social, político, económico y cultural.

¿Qué hay que hacer para empoderar a las mujeres que trabajan en la economía informal? se pregunta la OIT en el marco de la segunda reunión de la Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo celebrada en febrero de 2018.

De inicio, el organismo señala que se deben considerar todas las normas sociales discriminatorias, culturales, que obstaculizan el desarrollo de las mujeres. En la medida que se vayan abriendo caminos para que las mujeres tengan acceso a: 1) ingresos decentes, 2) propiedad, activos y servicios financieros, 3) protección social, 4) educación, desarrollo de competencias y formación, 5) apoyo a las tareas de cuidado de personas, y 6) representación y acción colectiva; el empoderamiento en las mujeres será más notorio.

Los planes de protección social, así como los sistemas de seguridad social más amplios, pueden contribuir al empoderamiento económico de las mujeres y a la igualdad de género.

En algunos países, las vendedoras ambulantes han impulsado iniciativas y negociado con los gobiernos locales y los planificadores urbanos una serie de mejoras, como la asignación individual de espacios de trabajo, y la expedición de licencias y tarjetas de identidad para los vendedores ambulantes (por ejemplo, en la India, Sudáfrica y Papua Nueva Guinea) (OIT, 2018).

En la India, después de quince años de reivindicación por parte de las trabajadoras, se aprobó una ley que regula la actividad de los vendedores ambulantes y reconoce a estos trabajadores el derecho a ocupar un espacio designado para ganarse la vida, mejorar sus ingresos y crear un entorno laboral seguro (ONU Mujeres, 2015; Bhowmik, 2014).

En países como Ecuador o Bolivia se ha tratado de incorporar a las políticas y a las leyes elementos que permitan mejorar las condiciones de vida de las mujeres que se encuentran en la informalidad. Un ejemplo de ello es, como lo señala Magdalena León (2018),

Quando das un subsidio a las mujeres que cuidan a sus mayores, cuando posibilitas que las autónomas accedan a la Seguridad Social, cuando no se detiene la venta ambulante, sino que se busca la manera de regularla, entonces se construye una economía al servicio del buen vivir... La venta ambulante pasó de ser perseguida a regularse desde la Constitución. La economía informal pasó a denominarse una economía popular y solidaria.

Las prácticas de empoderamiento que llevaban a cabo en diversos países por mujeres empleadas en la informalidad son reflejo del avance hacia una mejora de sus condiciones de vida, a pesar de la existencia de limitaciones y obstáculos estructurales. En la medida que se vaya generando información más desglosada sobre el sector informal, más allá del número de las unidades económicas y la característica de ocupación de la población, el estudio de la informalidad será más integral, de tal forma que permita realizar investigaciones que abonen al diseño e implementación de política pública con el propósito de mejorar las condiciones laborales de las y los que participan en la informalidad.

En ese mismo orden de ideas, las investigaciones en las cuales se genera información subjetivas o percepciones de las personas que se encuentran en el sector informal permiten conocer cómo es que se va modificando ese proceso social. Posicionar a los actores como centro de análisis es reconocer la acción

humana y la conciencia, es tratar de entender, a través de las interacciones de los actores involucrados, cómo se desarrolla la vida social en situaciones de conflicto y cooperación.

Capítulo 3. Percepciones de la pobreza. La voz de mujeres insertas en la informalidad laboral

La observación, el diálogo y la interacción en esta investigación fueron las herramientas más importantes para dar cuenta de lo ocurrido con los actores principales de este estudio; fueron, a su vez, la base para llevar a cabo metodologías que permitieron recopilar, sistematizar y analizar información proveniente, en primer lugar, de la percepción de nuestra población de estudio correspondiente a mujeres de Tlalnahuayocan que se dedican a la venta de verduras y productos derivados de maíz en la cabecera municipal de Xalapa.

Para identificar a las personas que son objeto del presente estudio, nos hemos apoyado en la metodología que el propio Coneval emplea con el propósito de establecer aquellos segmentos de la población que se encuentran en situaciones de pobreza.

En segundo lugar, se obtuvo información por parte de los actores que se relacionan con las mujeres de Tlalnahuayocan mientras desempeñan sus actividades comerciales. Se realizaron entrevistas al líder de la organización Movimiento Independiente de Lucha de Emergencia Social (M.I.L.E.S.) y a servidores públicos del H. Ayuntamiento de Xalapa, como fue el caso del Director de Desarrollo Económico y a la Subdirectora de Comercio; asimismo, al jefe del Departamento de Inspección y Atención Comercial y al inspector jefe de sector del Centro Histórico.

Cabe señalar que, además de la información obtenida de fuentes primarias, se acudió a la revisión de documentos que permitieran realizar cruce de información con lo que se obtuvo a través de entrevistas, documentos como: planes de desarrollo municipal de los ayuntamientos de Tlalnahuayocan y Xalapa, Reglamento para el Desarrollo Económico y Turístico del Municipio de Xalapa, actas de cabildo del municipio de Xalapa, notas periodísticas impresas y digitales.

Contar con el apoyo de un guion de entrevista profunda para recuperar lo que nuestra población de estudio ha expresado sobre su situación, aunado a la disponibilidad de las mujeres para responder preguntas y, al pasar de los días, brindar su confianza para relatar cuestiones personales, ha permitido bosquejar lo que ocurre con un segmento de la población en situación de pobreza que se inserta en el mercado laboral informal y lo que implica permanecer en esos espacios legalmente prohibidos pero políticamente aceptados. Aspectos invisibles como actividades de la vida cotidiana o historias de vida, redes de apoyo, causas de ausencia en el espacio de trabajo, cambio de roles, se han ido descubriendo conforme se observa, se describe, se dialoga y se participa en campo.

El trabajo en el terreno permitió conocer parte de las historias y experiencias de las mujeres de Tlalnelhuayocan, la manera en cómo afrontan sus realidades, sus problemas, las acciones que emprenden para salir adelante, sus proyectos y expectativas personales, en un contexto urbano de informalidad laboral. También ha permitido entrenarnos en la observación de los escenarios, los actores y las situaciones para llegar a lo más profundo posible de lo que se quiere investigar, a eso que no se percibe de primer momento en el contexto en donde interactúa nuestra población de estudio. Para ello, se ha empleado la “descripción densa”, ese aporte metodológico que hizo el antropólogo estadounidense Clifford Geertz a los estudios culturales.

Geertz (1991) menciona que la herramienta de trabajo para estudiar la cultura es la descripción densa, a través de la cual se podrán explicar e interpretar las expresiones sociales y que dan sentido a la realidad. Para Geertz, la descripción densa se compone de datos empíricos cargados de información significativa; es decir, son las interacciones entre personas que resultan imprescindibles y relevantes que permiten no sólo la comprensión entre los interlocutores sino, además, coordinar sus propias acciones en esa vida cotidiana; cosa que se nos presenta como carente de estructura, una vida cotidiana revuelta.

La descripción densa, es ese sentido, apela a un esfuerzo intelectual que ayuda a explicar e interpretar la conducta o comportamiento de nuestra población de estudio; asimismo, el contexto en el cual se desarrollan. Para ello, es

necesario captar lo dicho por los actores para después interpretar las opiniones, en ese sentido, interpretar el flujo del discurso social hará que la descripción sea más fina, más “microscópica”. Al inicio puede parecer que todo está revuelto, no se encuentran las conexiones a simple vista sobre el comportamiento de la población de estudio, no se conocen las interacciones que se desarrollan en la práctica social cotidiana, o los significados que le dan a lo que dicen. Sin embargo, en la medida en que se va adentrando al espacio donde confluye la vida cotidiana de las mujeres cada comportamiento y conversación cobra sentido lógico y ordenado.

Parte de la metodología que se empleó en la investigación fue la observación participante, recurrente en los estudios culturales Bronislaw Malinowski, fundador o refundador de la Antropología Social e iniciador del Funcionalismo, al asumir que la cultura se puede encontrar en cada uno de los grupos sociales y tiene un valor preponderante (Cucho, 2004). La implementación del binomio de la observación participante llevó a Malinowski a ser uno de los primeros antropólogos que se trasladaron al lugar de origen de las sociedades que estudiaban, en esos viajes y estancias, se buscaba tener la experiencia personal del trabajo de campo.

La observación participante es un método etnográfico que se desarrolla en trabajo de campo, el cual permite sumergirse en la realidad social y cultural que se quiere interpretar, aproximarse a la población que se desea estudiar, se trata no sólo de observar por periodos largos lo que ocurre en ese espacio de interacciones, para después escribir notas en el diario de campo de todo lo que se presencié, o describir lo que captaron las fotografías o videos de los recorridos en campo, sino participar, involucrarse e interactuar en procesos de la vida cotidiana. De esa manera, se tienen dos tipos análisis de la vida cotidiana, el primero, desde el exterior; es decir, cuando el investigador observa cómo interactúan los sujetos dentro de la escena y, el segundo, desde el interior, que es cuando el investigador forma parte de la cotidianidad de la población de estudio (Guber, 2001).

La observación es una actividad que de primera instancia no podría presentar alguna complicación para llevarse a cabo, además de que se encuentra en el marco de la investigación objetiva; se observa el contexto en su

manera natural, sin alteraciones; por el contrario, la participación dentro de ese espacio de análisis no depende totalmente del investigador. Cada acercamiento con la población de estudio es una moneda al aire, la probabilidad de que acepten platicar o rechacen el acercamiento es la misma; sin embargo, lo valioso de poder llegar a la participación es la experiencia directa, es la inmersión a lo subjetivo de cada acción de la vida cotidiana o de tradiciones y costumbres.

Por consiguiente, se puede decir que tanto la observación como la participación se complementan para desarrollar parte de los estudios etnográficos. La observación permite conocer lo que se teje en la vida cotidiana, qué procesos se desarrollan, quiénes son los actores involucrados, en qué espacios se lleva la interacción. De ese modo, al tener una radiografía desde el exterior, el investigador social podrá identificar en qué aspectos conviene sumergirse; es decir, participar.

La observación participante en cierto punto se implementó en el trabajo de campo debido al desconocimiento de la población de estudio. Los recorridos por las calles, donde colocan sus puestos las mujeres de Tlalnelhuayocan, empezaron a requerir mayor tiempo, la observación exigía llevarse de una manera más detenida, con el fin de identificar los cambios en los espacios de interacción, ya sea de nuevos productos en venta o de quién o quiénes los vendían. Se observan relaciones, la permanencia en los puestos y las actividades que realizan en ellos, los intercambios de comida, el pago a proveedores de verduras y hortalizas, también el acercamiento de inspectores levantando actas circunstanciadas de retiro de mercancía.

Finalmente, se puede decir que este tipo de metodologías empleadas denotan ser herramientas apropiadas para los estudios de percepción de la pobreza, pues permiten obtener información de primera mano, así como un panorama de los aspectos más relevantes de la población en situación de pobreza. En ese sentido, la pobreza podría interpretarse como un escenario en el cual las personas, más allá de las privaciones materiales o monetarias, viven situaciones adversas, preocupaciones, crean redes de apoyo, desarrollan su creatividad para llevar a cabo acciones que les permitan salir adelante. Más todavía, son mujeres que a pesar de pertenecer a un sector de la población en que es complicado cubrir sus necesidades humanas más elementales, como

alimentación, educación, salud y trabajo, se posicionan en el mercado laboral como mujeres capaces de tomar decisiones respecto a qué lugar es idóneo para trabajar, con qué líder u organización integrarse para conseguir un espacio, son mujeres que a través de cierta pedagogía social toman conciencia para defender y exigir sus derechos, las mujeres han aprendido a desarrollar habilidades para negociar sus espacios de trabajo y la adquisición de mercancía, así como lidiar con comerciantes, líderes e inspectores; además, son capaces de organizarse y trabajar por más de dos jornadas laborales. Existen casos excepcionales de mujeres que se organizan sin recurrir a alguna organización o líder que les piden ciertos requisitos, ellas no deben pagar cuotas para ocupar un espacio en la vía públicas, se reúnen para tomar acuerdos sobre acciones que emprenderán para incrementar sus ventas, buscan alternativas para crecer y hacen alianzas con organizaciones sociales. Las mujeres de Tlalnelhuayocan también son parte importante para el cuidado y manutención de sus familias.

3.1 En busca de oportunidades. Lo que se quiere y no se tiene

La movilidad de las personas de un lugar a otro, de lo rural a lo urbano, corresponde a diversos factores. Generalmente, la gente se mueve en busca de lo que no tiene en su entorno más inmediato. Esta investigación particularmente se enfoca en la movilidad de mujeres en busca de trabajo, debido a que no hay condiciones suficientes para emplearse en su lugar de residencia: Tlalnelhuayocan. El entorno urbano, concretamente, el mercado laboral y las oportunidades que ofrece la ciudad de Xalapa constituyen el motivo principal de sus desplazamientos.

En municipios con indicadores altos de pobreza, marginación y rezago social, de baja capacidad económica, de escaso equipamiento y limitada infraestructura, como es el caso de Tlalnelhuayocan, las oportunidades de empleo son menores, se ofrecen bajos salarios y, en la mayoría de los casos, sin prestaciones de ley; se trata de municipios donde las actividades económicas que antes predominaban, como la agrícola y la ganadera, han dejado de rendir frutos para las familias, pues los costos de mantener una parcela produciendo resulta incosteable y resulta más difícil sin el apoyo de las instituciones de

gobierno. Si a ello se le agrega la baja instrucción que tiene la población en educación, o las afectaciones en la salud de las personas, o de algún familiar, resulta una limitante para obtener un empleo con remuneraciones adecuadas. Lo anterior lleva a la población a posicionarse en una situación vulnerable, sin tener más remedio que ir a buscar los recursos para salir adelante; dichas personas pasan a convertirse en población flotante⁴ en busca de empleo, en la mayoría de los casos, atraída por el empleo informal, pues ven en él una oportunidad para generar ingresos y mejorar su situación económica y social.

3.1.1. Contexto Tlalnahuayocan

Tlalnahuayocan es uno de los 212 municipios del estado de Veracruz, forma parte de la región administrativa La Capital y, a su vez, integra, junto con seis municipios, la Zona Metropolitana de Xalapa. Por su proximidad a la capital del Estado, el municipio de Tlalnahuayocan ha sido alcanzado por la conurbación de Xalapa, eso puede observarse mientras se transita por la avenida Fernando Gutiérrez Barrios, que atraviesa las dos municipalidades, en ella, la configuración del paisaje se divide en dos; en el primer tramo se observan viviendas de materiales durables, establecimientos, afluencia de automóviles particulares y de transporte público; después, en el segundo tramo, cuando comienza el trazado curvo de la carretera, la densidad de viviendas disminuye, el tránsito vehicular se reduce y el contexto se torna verde en la mayoría de sus 36.6 km², donde el ganado se alimenta de pasto, las arterias que comunican al municipio se encuentran solitarias, la gente camina a orilla de carretera siguiendo el tendido de los cables de electricidad y el ruido se desvanece.

El municipio de Tlalnahuayocan (ver mapa 1) se constituye, de acuerdo con el artículo 10 de la Ley Orgánica del Municipio Libre del Estado de Veracruz, por: una cabecera, que es Tlalnahuayocan. Entre sus principales congregaciones se encuentran: Otilpan y Guadalupe Victoria, aunque también

⁴De acuerdo Garrocho (2011) La población flotante es la población que utiliza un territorio, pero cuyo lugar de residencia habitual es otro. La población flotante, sumada a la población residente efectiva, permitirá determinar la "carga de población" que realmente soporta cada territorio (p.27).

posee en su territorio cierta cantidad de rancherías y caseríos. Por su parte, el INEGI, para el año 2015, registró 58⁵ localidades rurales, de ahí la categoría de municipio rural. En el municipio se concentran 18,686 habitantes, según estimaciones del CONAPO para el año 2018; en las últimas dos décadas la población se duplicó, pues en 1995 habitaban 9,750 personas.

A pesar de que la localidad de Tlalnelhuayocan es la cabecera municipal, las congregaciones de Guadalupe Victoria y Otilpan son las que concentran mayor número de habitantes: 6,114 y 2,005, respectivamente, según registros de 2010; posteriormente, de manera descendente, las localidades de Tlalnelhuayocan (957), San Antonio Hidalgo (936) y Rancho Viejo (885).

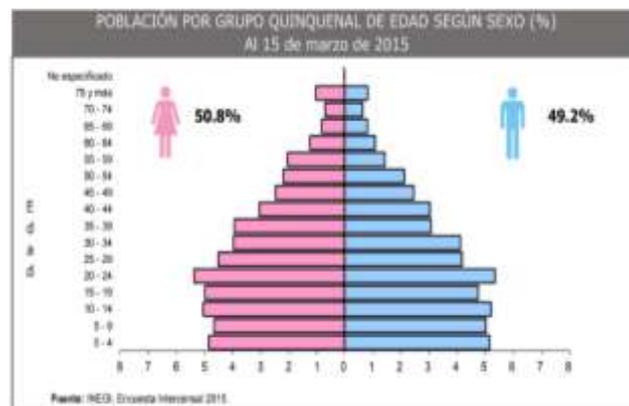
Mapa 2. Municipio de Tlalnelhuayocan, Veracruz.



De acuerdo con la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI, existe una mayor concentración de población joven y adulta; es decir, la que representa al grupo de edad 15-64 años, con 12,214 habitantes en 2015, para el caso de los infantes (0-14 años) se estimaron 5,598 y, para la población de la tercera edad (65 años y más), 901 habitantes, como se puede observar en la gráfica 8.

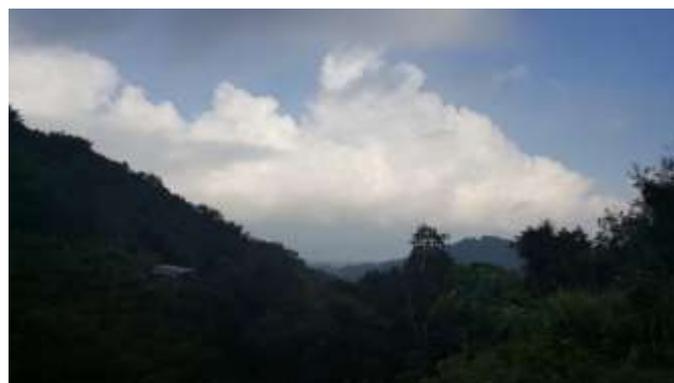
⁵ Fuente: Catálogo Único de Áreas Geoestadísticas Estatales, Municipales y Localidades. INEGI.

Gráfica 8. Población por grupo quinquenal de edad según sexo (%), 2015.



Tlalnelhuayocan, “lugar dónde hay raíces o lugar lleno de raíces”, es un municipio que se caracteriza por un clima templado húmedo, con lluvias casi todo el año, clima que ayuda para que este territorio dedicado a la agricultura y el ganado produzca alimentos.

Imagen 1. Paisaje de Tlalnelhuayocan



Si bien, en fuente oficiales de información se presentan cifras sobre la cantidad de hectáreas y miles de pesos que genera la actividad agropecuaria en el municipio, particularmente del maíz grano, frijol y macadamia, así como de las toneladas y valor de la producción bovina, porcina, ovina, caprina, de aves y guajolotes; existe también, sin registro alguno, siembra y cosecha de hortalizas, flores, plantas medicinales y frutas durante todo el año, que sirven como

productos de consumo familiar, que algunas personas les llaman de subsistencia, y que en ocasiones es suficiente para llevarlo a la venta.

Lo que siembra mi esposo lo ocupamos para la casa, para consumirlo y ya si se puede sacamos un poquito para venta. Ya tiene tiempo dedicándose al campo, mi hijo también es campesino, a veces trabajan juntos, mi esposo y mi hijo (Entrevista T.G.).

Mis papás siembran todavía hortaliza, lo que es lechuga, acelga, rábano, quelite, y ya de lo demás calabaza, frijol casi no porque las vainas salen con poquito frijol. La cosecha se va para venderla en el puesto y consumo de la familia (Entrevista S.I.).

Imagen 2. Agricultura en Tlalnelhuayocan



Las tierras utilizadas para dicha actividad no siempre son propias de las familias, algunas rentan para poder sembrar. La actividad de sembrar que antes se acostumbraba se fue perdiendo, en cierto sentido, por la falta de apoyos gubernamentales destinados al sector agrícola y los costos elevados para mantener las tierras en óptimas condiciones, factores frecuentes desde las últimas tres décadas.

Antes si sembraba, pero ahora ya no, ya no puede uno la verdad, ya está una cansada, y ahorita para pagar renta sale caro, porque antes rentábamos terrenos, no era de nosotros (Entrevista L.N.).

Cuando se viene la reforma de la venta de ejidos, anteriormente en la Luz del Barrio era puro ejido, ahí había 4 o 5 casas, empiezan a vender y la gente empieza a desplazar, a llegar gente a vivir de otro lado y a abarcar terrenos, antes ahí había hortalizas. Cuando se da el permiso de vender los ejidos se empiezan a notar los cambios, por ahí de los 80's. Había mucha gente que sembraba frijol, calabaza, nabo (Entrevista R.S.).

Actualmente hay que ponerle a la tierra abonos, fertilizantes, porque ya no se da como antes, por ejemplo: los elotes, que siempre se ha elegido la semilla que se va a sembrar,

pero antes las mazorcas crecían más llenitas, ahorita hay veces que si no se le abona ya no sale la mazorca grande o ya no sale cubierta con todo el granito, o el epazote, antes teníamos tres tipos y ahora ya se da muy poquito (Entrevista S.I).

Al respecto, con base en la revisión del Plan Municipal de Desarrollo de Tlalnelhuayocan, Veracruz 2018-2021, el presidente municipal se ha comprometido a fortalecer el desarrollo económico a través del fomento agropecuario, llevando a cabo actividades como: proponer e incorporar cultivos adecuados al suelo agrícola permanente; invertir en infraestructura para fortalecer el sector agrícola y obtener mayores rendimientos; hacer partícipe a la población para que expresen las necesidades relacionadas al sector primario; identificar productos agrícolas con potencial comercial; integración de proyectos y gestión de financiamiento. Sin embargo, en el primer informe de actividades del ayuntamiento no se hace mención de las acciones emprendidas en el sector primario.

Los productos que van saliendo de la cosecha que realizan las familias de Tlalnelhuayocan encuentran sus puntos de venta en las conurbaciones más cercanas, pues no cuentan con un mercado en donde establecerse para ofrecer sus productos. Xalapa, por el contrario, se caracteriza por concentrar gran parte de la población que se dedica a la venta de verduras proveniente de Tlalnelhuayocan, familias insertas en el comercio informal, que obtienen de la vía pública xalapeña un espacio donde colocar sus productos, ya sea en aceras, calles, mercados, cruceros de calles o afuera de edificios públicos.

Hay compañeros que cuando les va bien en la cosecha del rábano o la calabaza, ahí aprovechan, se van temprano en el primer camión de 5:10 a la central de abasto a vender, y sale rápido, regresan y les da tiempo de hacer más cosas. Caso contrario vive la gente que no tiene espacio para sembrar y tiene que ir temprano a comprar. La gente busca la forma de sobresalir o por lo menos de ir la pasando, que en realidad hoy vamos al día. (Entrevista T.I).

...también había dicho el Américo (presidente municipal de Xalapa) que vendiéramos allá en el rancho, pero allá a quién le vamos a vender si todos jalamos para acá, porque allá no hay para vender, allá nada. Casi los mismos vecinos siembran lo que uno siembra y uno lo trae para acá, donde no hay (Entrevista P.N).

Imagen 3. Puesto en vía pública



Referente al sector educativo, en Tlalnahuayocan son 33 escuelas las que brindan educación a 3,710⁶ alumnos, dicha población se encuentra en el nivel educativo preescolar, primaria, secundaria y bachillerato. El nivel educativo correspondiente a la educación superior no es cubierto, de ahí que la atracción hacia Xalapa aumente. De acuerdo con estadísticas de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Veracruz, a nivel bachillerato, el índice de reprobación fue de 42.77 % para el ciclo escolar 2015-2016, y el índice de eficiencia terminal fue de 55.07 %; lo anterior hace suponer que el número de años de escolaridad de la población de Tlalnahuayocan podría cubrir sólo los relacionados a la educación básica.

Por otra parte, la población económicamente activa (PEA) ⁷ en Tlalnahuayocan para 2015 se estimó en 7,741⁸ personas, de las cuales el 10.4 % se concentra en el sector primario, en el caso del sector secundario el porcentaje aumentó a 30.8 %, y más del 57 % laboró en actividades correspondientes al comercio. Se desconoce la cantidad exacta de la población que labora fuera de Tlalnahuayocan, principalmente en Xalapa, pero se tiene conocimiento de que parte de la población masculina se ocupa en el sector de la construcción y del comercio, pocos se dedican a la actividad del campo; por su parte, las mujeres se dedican a la elaboración de productos de maíz para su

⁶ Fuente: INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

⁷ De acuerdo con Banxico (2018), la PEA es el grupo de personas de 12 años o más que suministran mano de obra disponible sea o no remunerada para la producción de bienes y servicios. La constituyen todas las personas que tienen algún empleo y aquellas que están buscándolo (desocupación abierta).

⁸ Fuente: INEGI. Encuesta Intercensal 2015.

comercialización o la venta de verduras, así como trabajando en los quehaceres del hogar.

Para mí entre 70 y 80 % se tiene que ir a Xalapa porque no hay trabajo, y como no hay apoyo al campo, pues no, y si hubiera apoyo al campo la mayoría se dedicaría a cultivar (Entrevista R.S.).

Asimismo, parte de la información recabada por medio de entrevistas posicionan el alcoholismo en hombres como una de las problemáticas sociales del municipio, se menciona que en la cabecera no es tan alarmante el problema, pero sí lo es la congregación de San Antonio y las localidades que se encuentran cerca de ella, donde jóvenes entre 18 y 20 años, que por lo regular se dedican a la albañilería, se encuentran en esa situación.

Desde mi punto de vista yo he visto que ese problema viene todavía de más atrás, desafortunadamente de la desintegración familiar, me he dado cuenta de que la mayoría de los jóvenes viene de padres separados [...] yo he entrevistado a muchos jóvenes que toman y me he dado cuenta de que entre el 60 % o 70 % de jóvenes que toman es porque vienen de una familia que se desintegra (Entrevista a R.S.).

De igual manera, se ve como un problema serio que el centro de salud, ubicado en la cabecera municipal, y las dos clínicas instaladas en las congregaciones de Otilpan y San Antonio, responsables de atender a toda la población del municipio, no cuenten con personal médico y el medicamento necesario para atender a la población.

Últimamente no había un doctor fijo, igual daba cita o atendía por mucho a 10 personas, por eso mi familia y yo no acudimos al centro de salud por lo mismo, es que debo ir a sentarme desde la mañana y ver si hasta las 14:00 que termina de atender a las personas que ya tienen cita, y si no, pues regresar al siguiente día. Yo creo que hace falta en ese aspecto otro médico para que esté el tiempo necesario, porque incluso a veces no venía, la verdad ahorita no sé cómo esté, porque si he escuchado que venía dos o tres veces a la semana, entonces un médico no va a atender a toda la población (Entrevista S.I.).

En administraciones pasadas⁹ el ayuntamiento trató gestionar la instalación de nuevas clínicas que permitieran atender a la mayor parte de la población, pero ha sido difícil debido a que, por normatividad federal, no pueden existir clínicas

⁹ Información proporcionada por el abogado Rosalino Sánchez Alba, quien se desempeñó como síndico único en Tlalnelhuayocan de 2011-2013.

a menos de diez kilómetros de distancia de un centro de salud; en ese caso, ante la insuficiente atención médica que se ofrece en Tlalnelhuayocan, las personas tienen que trasladarse a la capital veracruzana para atenderse.

De igual manera, el municipio no cuenta con el equipamiento necesario, importante para el desarrollo económico y social; actualmente, tal vez la explanada de la cabecera municipal, el centro de salud, las clínicas y las escuelas sean los únicos espacios donde se realicen actividades complementarias a las de habitación y trabajo. La falta de un mercado, por ejemplo, obliga a las personas a comprar en Xalapa y destinar más recursos para adquirir los bienes que les son necesarios. Tampoco existen espacios de esparcimiento donde niños y jóvenes puedan realizar deporte.

Antes lo que era aquí la explanada era una cancha y luego por las tardes se venían a jugar futbol, de hecho lo atractivo era jugar futbol, pero llegó la alcaldesa y les quitó la cancha y puso la explanada, la fueron a ver personas algunas personas y le dijo que si querían cancha consiguieran terreno, que alguien lo done y ya después yo veré con qué les apoyo, pero vino y a la de ya les quitó el espacio (Entrevista S.I.).

Imagen 4. Centro histórico de Tlalnelhuayocan



Algunos habitantes del lugar opinan que el municipio no ofrece nada más allá de su paisaje, y que el único evento que atrae a turistas es la fiesta patronal del Apóstol San Andrés, que se celebra el 30 de noviembre. No cuentan con algún platillo tradicional o artesanía típica que permita que la población aledaña lleve la mirada hacia Tlalnelhuayocan.

El padre le comentaba a la alcaldesa anterior decía: por qué no te centras en ver que le puede ofrecer el municipio a la gente, así como en otros municipios que mínimo un café o un restaurancito, o algo, para ofrecer a la gente que viene. Porque él de relajo le decía: yo

sinceramente a que voy allá, ¡a nada!, decía el padre: o poner un vivero o algo que atraiga. Yo coincido con él, no tenemos que ofrecer como municipio, no sé si por el recurso o por otras razones que desconocemos, pues no se ha centrado en ver o buscar algo que llame la atención (Entrevista S.I.).

Imagen 5. Iglesia de San Andrés Apóstol, Tlalnelhuayocan.



Actualmente, el gobierno municipal es representado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), los hermanos Arianna Guadalupe y David Ángeles Aguirre se han desempeñado como presidentes en las últimas dos administraciones. El apoyo que se ha brindado a la población, en opinión de algunos habitantes del municipio, no ha sido incluyente, pues aparentemente el apoyo va en función de quienes han estado acompañando en campañas políticas o son simpatizantes del PRI.

En gobierno ya tienen identificadas a las personas que los han apoyado y a las que no, más que nada es eso, decir: por qué te voy a apoyar si tú no me apoyaste y es lo que decimos, que en esta administración si se está notando mucho, incluso con lo que se ha visto de reparto de gallinas que no fue parejo el reparto. Pero bueno, uno luego trata de no involucrarse tanto en eso de juzgar, de decir: por qué a ellos sí y a mí no, pero si nos damos cuenta de que hay personas que sí le hace falta un apoyo y no se lo dan, y simplemente hay personas que les dan, aunque no les sea tan necesario (Entrevista S.I.).

Para algunos pobladores, el municipio de Tlalnelhuayocan se considera un espacio tranquilo, en donde la gente se siente viviendo a gusto, disfrutan de un buen clima, de la convivencia con la familia y conocidos; sin embargo, existen condiciones que no les permiten cambiar sus estilos de vida, aspectos importantes como el desarrollo social y económico siguen permaneciendo pendientes para el gobierno actual, así como la falta de empleo, de obras, de

servicios y de apoyos, lo que ha propiciado que la población busque oportunidades fuera de su municipio, aunque no son las más idóneas.

3.1.2. Contexto Xalapa

Xalapa, capital del estado de Veracruz, al igual que otras capitales en el país, genera una fuerte atracción de personas, principalmente de municipios aledaños, debido a que se concentra la mayor parte de dependencias de gobierno a nivel estatal y federal, así como la oferta de servicios de la administración pública.

La capital veracruzana es el segundo municipio más poblado de los 212 que integran el estado, después de Veracruz; para el año 2018 contaba con una población de 506,203¹⁰ personas distribuidas en 67 localidades y 460 colonias que abarcan una superficie de más de 124 km². Derivado de la oferta de servicios que ofrece Xalapa, como es el caso de educación, salud, servicios financieros, medios de comunicación y transporte, alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas, la población se ha ido concentrando en la localidad Xalapa-Enríquez, donde tan sólo en 2010 se contabilizaron 424,755¹¹ habitantes, representando el 92.8 % del total de la población municipal.

El crecimiento de población junto con el crecimiento de la mancha urbana es reflejo de la atracción que tiene Xalapa con la población vecina. De acuerdo con el *Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021 H. Ayuntamiento Constitucional de Xalapa*, a partir de 1950 y hasta 1980 se presentó el fenómeno de la inmigración de habitantes de la sierra de Misantla y Perote, principalmente, que se asentaron en la región norte y noreste de Xalapa. Se menciona que en ese periodo llegaron 100 mil nuevos habitantes y que se asentaron en los alrededores del cerro de Macuiltépetl, creando colonias de familias obreras donde las condiciones de viviendas eran precarias. Por otro lado, la zona sur y sureste también presentaron transformaciones que, a comparación con el norte

¹⁰ Fuente: CONAPO, Proyecciones de la Población de los Municipios 2010-2030.

¹¹ Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010

de la ciudad, se reflejaban con obras públicas con propósitos de urbanización, como la construcción de vialidades y edificios públicos y privados.

Después de ese periodo y hasta la fecha, la expansión de Xalapa continúa a una escala menor, presentando un crecimiento de la mancha urbana poco regulado, afectando a los municipios de Banderilla y Tlalnelhuayocan. Los asentamientos irregulares que se encuentran en los bordes de Xalapa son parte de la expansión de la ciudad y de la incorporación de nuevos habitantes que quieren vivir en la ciudad; únicamente en 2010 había 54 asentamientos con menos de 500 residentes cada uno, registrando 33 mil habitantes en condiciones de precariedad, donde los servicios básicos como agua entubada, alumbrado público, energía eléctrica, drenaje, pavimento y recolección de basura y equipamiento son limitados.

Por su parte, el sector educativo ofrece 924 escuelas de todos los niveles educativos, desde educación inicial hasta posgrado, atendiendo a 228,003¹² alumnos en el curso 2017-2018. El alfabetismo¹³ en Xalapa, al año 2015, representó el 90.41 %¹⁴ de la población de 6 a 14 años; sin embargo, sólo el 31.34 %, de la población de 3 y más años (458,280) asiste a la escuela; es decir, personas que están inscritas y acuden regularmente como estudiante a un centro de enseñanza del Sistema Educativo Nacional.

La institución educativa más importante del estado veracruzano es la Universidad Veracruzana, su matrícula para el ciclo 2017-2018 fue de 85,579¹⁵ estudiantes, ofrece una amplia oferta educativa de 312 programas educativos en los cinco campus que se ubican a lo largo del estado, su personal asciende a 12,435 personas entre académicos, técnicos administrativos y administrativos. Xalapa, el campus más importante de la Universidad Veracruzana, ofrece institutos y centros de investigación, clínicas, hospitales, el museo de

¹² Fuente: Secretaría de Educación de Veracruz. Anuario Estadístico.

¹³ Aptitud para leer y escribir

¹⁴ Fuente: INEGI. Dirección General de Estadísticas Sociodemográficas. Encuesta Intercensal 2015

¹⁵ Fuente: Universidad Veracruzana. UV números.

antropología y galerías de arte, centro de idiomas, escuela para estudiantes extranjeros, bibliotecas, entre otras dependencias.

La economía xalapeña gira en torno a la prestación de servicios, eso lo demuestra la concentración del más del 80 % de su población económicamente activa ocupada en el sector terciario. Dicha población está empleada, al menos, en una de las 26 mil unidades económicas ubicadas por el INEGI a través del DENUÉ¹⁶, unidades económicas que contemplan varias clases de la actividad como: agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza; generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, suministro de agua y de gas por ductos al consumidor final; construcción; industrias manufactureras; comercio al por mayor y al por menor; transportes, correos y almacenamiento; información en medios masivos; servicios financieros y de seguros; servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles; servicios profesionales, científicos y técnicos; corporativos; servicios de salud y de asistencia social, entre otras. En cuanto al número de unidades de comercio y de abasto en operación¹⁷, para 2016 se contaba con cinco tiendas Diconsa, 17 tianguis, 16 mercados públicos, una central de abasto.

Xalapa, además de ofrecer territorio para asentamientos, tanto regulares como irregulares, servicios públicos¹⁸, ofrece un mercado laboral que se desarrolla y crece no sólo en el ámbito formal, sino también en el informal. Son las calles y las aceras, los parques y los cruces peatonales, los puentes, las casas o locales los espacios protagónicos, disponibles para que las personas puedan llevar a cabo su actividad comercial.

¹⁶ DENUÉ es el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas que genera el INEGI, este directorio ofrece datos de identificación, ubicación, actividad económica y tamaño de más de 5 millones de unidades económicas activas en el territorio nacional

¹⁷ Fuente: Anuario Estadístico y Geográfico 2017, Comercio.

¹⁸ De acuerdo con la Ley Orgánica del Municipio Libre, en el título segundo: del gobierno del municipio, capítulo III: de las atribuciones del ayuntamiento, se señala en el artículo 35, fracción XXV el cargo de las siguientes servicios públicos municipales: a) Agua potable, drenaje, alcantarillado, tratamiento y disposición de sus aguas residuales; b) Alumbrado público; c) Limpia, recolección, traslado, tratamiento y disposición final de residuos sólidos municipales; d) Mercados y centrales de abasto; e) Panteones; f) Rastros; g) Construcción y mantenimiento de calles, parques y jardines y su equipamiento; h) Seguridad pública, policía preventiva municipal, protección civil y tránsito.

En ese sentido, Xalapa ofrece a los más de 15 mil comerciantes ambulantes, de acuerdo con información de la Canaco, un espacio en cualquier parte de la ciudad, que puede estar sujeto a: 1) negociación, ya sea a través de permisos solicitados a la Dirección de Desarrollo Económico o a la adscripción a alguna organización de comerciantes; o bien, a 2) adjudicación, refiriéndose a la apropiación o uso del espacio sin tener ningún tipo de respaldo, ya sea legal, político o social.

Xalapa es un campo de negociación para el comercio informal, particularmente en el centro histórico. Las calles donde más presencia se puede identificar de esta actividad son: Dr. Rafael Lucio, Revolución, Francisco Javier Clavijero, Poeta Jesús Díaz, Abasolo. Existen aproximadamente entre 40 y 50 líderes comerciales¹⁹ que se han dedicado a organizar comerciantes y a negociar espacios con el ayuntamiento, incluso con locatarios y vecinos.

Imagen 6 y 7. Comercio informal en vía pública de Xalapa



En cierto modo, Xalapa se muestra como una ciudad que cuenta con la capacidad de ofrecer bienes y servicios a su población y a visitantes temporales, ofrece educación, salud, espacios de cultura y esparcimiento, así como empleo, aunque no precisamente formal y con remuneraciones adecuadas.

¹⁹ Información obtenida del inspector jefe de sector del centro histórico de Xalapa.

3.2 Características de la pobreza que limitan a las mujeres a formar parte del empleo formal

La pobreza, vista como una realidad social que afecta a más del 60 % de la población en el estado de Veracruz, ha resultado ser un tema tan complejo que las mediciones y los indicadores sólo representan una parte para llevar a cabo una interpretación de esa realidad cargada de contrastes y significados. La homologación de criterios para medirla a través de variables que corresponden a la condición de ingreso de las personas, así como el cumplimiento de sus derechos sociales²⁰ ha sido un avance para contar con un panorama general de la pobreza en nuestro país; incluso, dicha metodología ha sido reconocida a nivel internacional por considerar a la pobreza de manera multidimensional.

Pero la necesidad de poder conocer e interpretar qué ocurre en esos contextos donde, por ejemplo, el indicador de ingreso corriente promedio trimestral fue de \$8,166²¹ en 2016, y que se ubicó en el primer decil de ingresos²², no puede interpretarse de manera sencilla con datos duros, para comprender ese indicador se tendría que ir en retrospectiva para indagar qué implicó conseguir ese ingreso, qué tipo de actividad se desarrolló, si la persona tuvo que levantarse temprano para poder trasladarse a su trabajo, si cubrió más de una jornada laboral, o tuvo que negociar para obtener ese ingreso; es decir, los determinantes que propiciaron que todos los días al llegar a casa contara con \$91.00 disponibles para cubrir con sus necesidades básicas.

De acuerdo con el Coneval, el 60.6 % de la población de Tlalnahuayocan se encontraba en situación de pobreza para el 2015, lo que representa más de

²⁰ Con base en la metodología que utiliza el Coneval para la medición de la pobreza, los derechos sociales corresponden a: educación, salud, trabajo, alimentación nutritiva y de calidad, vivienda digna y decorosa, y medio ambiente sano.

²¹ Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2016

²² De acuerdo a INEGI, los deciles son grupos de hogares que se integran con base en los ingresos que perciben, para presentar resultados sobre los ingresos corrientes de manera trimestral el Instituto lo hace a través de 10 deciles, "a cada uno de estos grupos se les conoce como 'deciles', cuando se forman diez conjuntos del mismo tamaño, por lo que el primer decil está integrado por la décima parte de los hogares que tienen los menores ingresos y así de manera sucesiva, hasta llegar al último decil, que está compuesto por la décima parte de los hogares con los más altos ingresos".

11 mil habitantes. De ese porcentaje, el 9.7 % está en situación de pobreza extrema y el 50.9 % en pobreza moderada. Con el propósito de analizar más sobre la situación de pobreza que viven las mujeres de Tlalnelhuayocan, que forman parte de nuestra población de estudio, se le realizaron entrevistas a profundidad en sus puestos de trabajo; es decir, en la vía pública de la capital veracruzana. Los temas que más predominaron en cuanto a las limitaciones que ellas han padecido y padecen giran en torno a la educación, salud y empleo, se trata de los focos de atención que destacan las mujeres de Tlalnelhuayocan para cambiar su condición.

3.2.1 Rezago educativo. “Yo no fui a la escuela, mi mamá me enseñó a sumar de memoria”

Saber leer y escribir deberían formar parte de las capacidades de cualquier persona, si nos enfocamos en que parte de los derechos humanos y de nuestras garantías individuales es recibir educación para nuestro desarrollo social y humano. Lamentablemente ese derecho a la educación no ha sido alcanzado, a pesar de que ha estado en las agendas internacionales desde que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó, en 1948, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, donde se señala en el artículo 26 que:

Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos (UNESCO, 2005).

La educación, a su vez, debe cubrir ciertos requisitos como: a) disponibilidad, que se refiere a la educación gratuita y obligatoria para todas las personas, b) accesibilidad, educación para todos, dejando a un lado la discriminación por sexo, edad, raza, religión, c) calidad y d) adaptabilidad.

En México, desde el nivel preescolar hasta media superior son gratuitos y laicos, pero un porcentaje de la población se priva de este derecho debido a factores sociales, culturales y económicos.

En el caso de las mujeres de Tlalnelhuayocan, se ha identificado que la mayoría no saben leer ni escribir, son mujeres jóvenes y adultas, mujeres que se casaron jóvenes, que dedicaron parte de su infancia a aprender a hacer tortillas, a tener la casa limpia y la comida lista para la familia, mujeres que desde pequeñas ya salían a trabajar en la venta de verduras para ayudar a sus padres, dejando a un lado el tema de la educación, y no muchas veces por gusto, sino por necesidad, falta de recursos y prioridades familiares. Estos casos son el reflejo de qué circunstancias de carácter cultural, social y económico de las mujeres las han privado de oportunidades educativas; sin embargo, para las mujeres que cumplen el rol de mamás y amas de casa, son limitaciones que procuran que no se repitan en sus hijos.

Como empecé a trabajar chica ya no pude estudiar, ya no se pudo. “yo no fui a la escuela, mi mamá me enseñó a sumar de memoria”, después me casé y ya no pude estudiar, mi marido no me iba a mandar a la escuela. Ha habido cursos, pero no me dio por ir. Mi marido ya que me va a mandar a la escuela, tenía que salir a trabajar. (Entrevista E.C.).

Casi la mayoría de mis hermanos tienen prepa menos yo, yo por ser la grande no tuve estudios, yo ni la primaria tengo. Yo por eso le digo a mis hijos estudien que ahorita les puedo darles un poquito, échenle ganas, porque yo quisiera estudiar, trabajar en otro lado, pero no puedo porque me piden la prepa y no tengo ningún estudio (Entrevista P.Z).

Mi hija no estudió, así bien no sabe, porque antes cuando nos crecimos nosotros no había estudio, porque yo no sé leer, porque cuando voy a mi rancho tengo que preguntar para a dónde va el carro, porque antes no había estudios, ahora poco que ya hay estudios. Le digo a mi hija: como Dios te ayuda ven a vender, aunque sea un poquito que los saque adelante, porque no vaya a ser como nosotros para caminar y agarrar un carro tenemos que preguntar y la gente que comprende te dice para dónde va a ir y si no te engañan y te vas para otra parte, te lleva a otra parte el carro, y se siente mal que no sabe uno leer. Un día que me pasó así pregunté, eran como las 19:00, pregunté y me dijeron que sí iba para allá, cual, ya había yo llegado al Sumidero, hasta allá fui a llegar. Por eso le digo a mi hija que los saque adelante, que aprendan a estudiar (Entrevista L.Z).

Retomar los estudios y seguir preparándose forma parte de los anhelos de las mujeres, pues consideran que contando con más preparación podrán conseguir otro tipo de trabajo que les ofrezca un ingreso seguro, pero eso depende de recursos como el tiempo, el dinero, las responsabilidades en el hogar y la accesibilidad a la oferta educativa.

Nada más estudié hasta telebachillerato, en la Guadalupe Victoria. Quería seguir estudiando una carrera, pero ya no se pudo. Así que tuve que salir a trabajar. Si me gustaría seguir estudiando, pero es complicado, como la venta no es segura, como que le pienso. Me gustaría estudiar algo de computación, algo así (Entrevista P.F.)

Como aquí casi todos nos conocen, sino tienes para trabajar, de la tienda de Don Salas te dicen que te vayas allá a trabajar. Pero yo no puedo, ahora sí que como es para hacer cuentas, yo no sé hacer cuentas, por eso es por lo que no puedo entrar, mis hermanas si han trabajado ahí porque tienen la secundaria terminada y la prepa, yo no tengo nada, no puedo y me gustaría la verdad. Ahorita de oportunidades (prospera) nos invitaron a estudiar, yo si me inscribí, nos ponen evaluación de cuánto compraste, cuánto vendiste, hicimos ejercicios de sumas y restas y si me salieron más o menos. Según nos iban a mandar a traer y tiene seis meses que no nos han dicho nada, ay se quedó así (Entrevista P.Z.).

3.2.2 Enfermedades y cuidado de familiares. “Está difícil, así con un enfermo batalla uno bastante”

En el tema de salud, se identificó que los resfríos llegan a ser recurrentes entre las mujeres que están expuestas en las banquetas sin techo que les permita cubrirse de los aguaceros; cuando la lluvia arrecia los puestos quedan solos, las mujeres se resguardan debajo de una lona, dentro de un establecimiento o en la entrada de algún estacionamiento. Los resfríos cuestan dinero y trabajo, pues aunque existan centros de salud en localidades cercanas de donde viven, el tiempo de espera oscila entre dos a dos horas y media, por lo que optan por ir a algún consultorio de una farmacia y pagar una consulta de \$35 más los medicamentos. Cuando la salud se agrava recurren a médicos particulares, lo que implica destinar una suma considerable de dinero para el pago de la consulta, además de los estudios y tratamiento que les son recetados.

Mientras estamos vendiendo nos mojamos, nos quemamos, nos mojamos y nos secamos, así con la ropa encima, aquí la pasamos, y nos enfermamos, como está pasándome ahorita, tengo mucha gripa como me mojé y llega el sol de frente, y ahorita que llueve nos enfermamos, como yo que hago tortillas del diario me mojo y me enfermo (Entrevista P.Z.).

Yo cuando me enfermo voy al centro de salud, es tardado, hay que llegar temprano para sacar ficha y esperar turno. El medicamento que tengan ellos nos lo dan, pero si no ya hay que comprarlo (Entrevista P.F.).

Las mujeres de Tlalnelhuayocan también padecen enfermedades que en ocasiones les impiden llegar a sus puestos de trabajo, la hipertensión y la diabetes son las enfermedades más sobresalientes. Trabajar en la vía pública y no contar con tiempo y el apoyo diario de algún familiar para cuidar el puesto para ir a desayunar o comer, repercute en la salud de las mujeres; su situación las lleva a comprar alimentos que les ofrecen en la calle, en su mayoría tacos de guisado, atoles, alguna fruta o antojitos, por lo que gastan al día entre \$30 y \$60, si es que realizan dos comidas, o si no se llevan comida preparada en casa.

Yo ando mal, yo soy hipertensa, ya tiene años, no sé por qué me dio, ya sabe que no faltan preocupaciones. Cuando me pongo mal no voy a la clínica de mi localidad, para eso trabajo, para comprarme mi medicamento. Había pensado registrarme en el Seguro Popular pero ya no, lo atienden a uno cuando quieren, entonces lo que hago es que voy a ver doctor particular, aquí en Xalapa. Ahorita no me he checado, quién sabe cómo andaré, cuando me siento muy mal me voy a checar, pero ahorita no, he andado más o menos, cuando me siento mal no vengo. Cuando estoy más o menos vengo diario, hay veces que no vengo hoy (sábado) ni mañana, ahorita vine porque tengo mercancía, sí, porque también me tengo que ir dando mi descanso. (Entrevista E.C.).

Las enfermedades crónicas no son las únicas que frenan los días laborales de las mujeres, el cansancio y los cambios de temperatura también juegan un papel antagónico; en el primer caso, es evidente que si se expone al cuerpo a un ritmo acelerado de trabajo, de esfuerzo excesivo, sin alimentación adecuada el cuerpo se cansará en algún momento, las mujeres regularmente trabajan todos los días, se levantan muy temprano para realizar actividades en casa para después trasladarse a sus puestos de trabajo, puestos en donde permanecen sentadas la mayoría de la excesiva jornada laboral, sin espacio para estirar sus piernas. Sobre los cambios de temperatura ya se mencionó que los resfríos son la principal afectación a las mujeres, pero también, en el caso de las mujeres que hacen productos de maíz, como gorditas, tamales, tortillas o tlacoyos, su exposición a altas temperaturas cuando están en el fogón y después tener que salir de sus casas tiene afectaciones serias, incluso hay casos en los que las mujeres han dejado de hacer esa actividad por dolores fuerte de espalda y pecho.

Ya no he venido a trabajar porque me enfermé, me dijo el doctor de la farmacia del ahorro que mis tendones se inflamaron por estar mucho tiempo en la lumbre y después

enfriarme, me recetó unas ampolletas, pero no me funcionaron, luego una señora me recomendó otras y al tercer día me compuse. Mi hijo el grande no quería que siguiera haciendo tortilla, pero pues hay que trabajar. Mi hermana a los pocos días me dijo de un trabajo en casa y pues allá me fui, ahora vengo dos días a la verdura y tres días en casa, el sábado lo ocupo para tener todo listo para el domingo ir a vender al tianguis de la Toluca (Entrevista P.Z).

Un tema que atañe a este rubro es el referente al cuidado de enfermos en la familia, esa situación que viven algunas mujeres de Tlalnelhuayocan se vuelve preocupante porque los recursos de la familia no son suficientes para atender a sus familiares, pues tienen que dejar de trabajar para alimentar, asear y cuidar a sus familiares con enfermedades graves o con algún tipo de discapacidad. Las mujeres se apoyan de familiares para llevar a cabo esa actividad, incluso buscan la manera de conseguir apoyo por parte de gobierno.

Mi mamá casi siempre va al centro, pero ahorita por problemas personales, de que mi hermano ha estado muy enfermo, pues ya casi no ha ido por allá porque se queda a cuidarlo, ya el que sale a trabajar es mi papá. Cuando no puede mi mamá se va mi papá, y cuando no, se va a trabajar en el campo (Entrevista P.F.).

Si, como su niña también está enferma, tiene parálisis, se me olvidó el nombre, pero de la cabecita no aguanta. Ella no se sienta ni come así frutas, tiene que ser licuado todo y cuando estaba el Américo le mandaba pañales, pero como ya salió no le ha mandado y mi hermana vino al DIF de Ávila Camacho y le dieron una silla de ruedas para que se sostenga su cabeza, tiene 12 años, va a ser ahorita el 9 de diciembre 13 años. Siempre ha estado así, y ya mi hermana me dice: ¡Asu! Ya subieron los pañales bastante, están casi de \$200 y le digo: pues ay vamos, a aliviar. Cuando le daban aquí abajo era una ventaja, le daban dos paquetes, ahorita según la querían operar, pero le dijeron que tenía que estar en un cuarto privado, especialmente para ella para ponerle sondas. Está difícil, así con un enfermo batalla uno bastante, le digo porque cuando yo no vengo me quedo viéndola para darle de comer, uno se tarda una hora para darle de comer, cuando me dice mi hermana que no hay nadie quien la cuide y ya subo, pero si cansa mucho el brazo, hay que cargarla para darle de comer, quien sabe cómo le hace ella para aguantar, porque cansa mucho, yo creo que ya se acostumbró también (Entrevista P.Z.).

Mi hermano va a hacer dos años que se enfermó del hígado y desde entonces no trabaja, ay le medio ayuda a mi mamá con la casa, pero quienes salimos a vender tamales como mi papá y yo, pues mi hermano no puede hacer esfuerzos, nada más que cuando no se vende si se siente pesado (Entrevista P.F.).

3.3 Participación en el mercado laboral informal

No se pone en duda la participación que tienen las mujeres en el desarrollo de la familia, ni mucho menos su participación en el mercado informal, particularmente las mujeres que se dedican a la venta de verduras y productos de maíz en la cabecera de la capital veracruzana. Más del 90 % de la población que se dedica a dicha actividad es representada por mujeres. Este porcentaje es el resultado de factores diversos como los usos y costumbres de la población, aprendizaje de la actividad desde la niñez, fuente de ingreso o falta de oportunidades laborales, ya sea por rezago educativo o por roles a cubrir dentro del hogar.

La instalación de las mujeres de Tlalnelhuayocan en la vía pública jalapeña las hace identificarse como parte del comercio informal, informal en el estricto sentido de que realizan una actividad económica en espacios prohibidos “identificados” por las autoridades municipales; es decir, las mujeres de Tlalnelhuayocan, así como más del 60 % de la población económicamente activa (PEA) que se encuentra en la informalidad en Xalapa, son personas que se encuentran al margen de la ley, algunos desprotegidos ante cualquier medida adoptada por el gobierno para su retiro de la vía pública, sin seguridad social, sin días de descanso, sin derechos laborales, entre otros aspectos. Para ese sector de la población el derecho laboral de un trabajo decente²³, como lo señala la Organización Internacional del Trabajo (OIT), no se ha hecho realidad.

Los anhelos de las mujeres corresponden a contar con una fuente de ingresos segura y con ingresos superiores a los que perciben por la venta de verduras y productos de maíz, contar con más tiempo para estar con la familia, asistir a eventos, visitar familiares o simplemente descansar, es lo que mueve a las mujeres. A pesar de que las mujeres ganan más que un salario mínimo al día, más de \$102.36, buscan las oportunidades de nuevos trabajos como el atender una tienda o trabajar en casa haciendo el quehacer, pues saben que si

²³ De acuerdo con información del sitio web de la OIT (2019), el trabajo decente o digno es el conjunto de aspiraciones que guían la vida laboral de las personas, eso quiere decir que cualquier persona que se encuentre empleada decentemente tendrá un ingreso justo, seguridad laboral y protección social, desarrollo dentro y fuera del espacio de trabajo, la posibilidad de participar en la exposición de sus ideas, así como la igualdad de oportunidades no importando sexo, raza, ideología política o religión.

logran obtener un empleo así podrían destinar sus ingresos a otros rubros y ya no necesariamente a la compra de productos a vender en las calles de Xalapa, ese nuevo ingreso sería íntegro para ocuparlo en las necesidades personales y de la familia, incluso para el ahorro.

Me gustaría trabajar en una tienda, despachando, el problema que le veo es que es todo el día, y a mí me gustaría cubrir solo una jornada, o sea 8 horas. Pero me he encontrado puestos en los que tienes que entrar a las 9 de la mañana y salir a los 9 de la noche. Ese mismo horario era para Casa Ahued y hace 5 años ofrecían \$100 al día, con 2 horas para comer donde tu pagabas tu comida, pero si ellos te la pagaban solo tenían media hora para comer, yo solo estuve dos semanas de prueba (Entrevista P.F.).

Pienso en buscar otro trabajo para hacerme mi propio cuarto y ya no estar en casa de mi hermano, le digo a mi mamá, no quiero casa grande, con que sea un cuarto chiquito, pero con todos los servicios.

Las mujeres de Tlalnahuayocan representan tan solo un fragmento de la población que vive en situación de pobreza y que forman parte de la estructura de las actividades económicas del mercado laboral, siendo la informalidad su campo de acción. Cabe destacar que, conforme se realizaron las entrevistas, se reflejaron los tres factores que las limitan para cambiar su situación: el primero de ellos es el rezago educativo, el segundo no contar con los medios para atender enfermedades propias o de familiares cercanos y, la tercera, la precarización del trabajo que las obliga a trabajar en el comercio informal. Sin embargo, y como se conocerá a continuación, las mujeres buscan la manera de hacer frente a su situación de pobreza e informalidad a través de su esfuerzo, superaciones, motivación familiar, redes de apoyo en el ámbito laboral, familiar y de amistad.

3.4 Mujeres de Tlalnahuayocan en el comercio informal xalapeño

Son muchos los estudios que se han llevado a cabo sobre el sector informal, ya desde la década de los setenta se trataba este tema desde perspectivas económicas, sociales, antropológicas y legales. Al inicio, al sector informal lo encasillaban como una situación exclusivamente de la población marginada, pobre, correspondía a personas que vivían en la periferia de las grandes

ciudades a causa de la modernización que vivieron la mayoría de los países en las décadas de 1970 y 1980, con grandes concentraciones de personas, dada la migración del campo a la ciudad. Actualmente, se cuenta con información que la informalidad no solo es característica de población marginada o pobre, sino que incluso personas con estudios superiores y de posgrado se encuentran en dicho sector. Más tarde, los estudios posicionaban a la informalidad como una condición que perjudicaba al crecimiento económico nacional, aunque hoy en día se sabe que eso no ocurre; por el contrario, la informalidad forma parte de la composición del PIB en México. Se llevaron a cabo estudios sobre la definición de lo formal versus lo informal en el mercado laboral, considerando características de orden jurídico-económico y político, después se incluyeron enfoques sobre el desarrollo urbano y políticas públicas (Crossa, Estudiando la informalidad. Un breve repaso, 2018).

El sector informal es el reflejo de la situación económica, social y gubernamental del país que se replica en forma de cascada en entidades federativas y municipios; forma parte de la vida cotidiana, y se considera una actividad normal en la composición de las actividades económicas por su permanencia y consolidación, su estructura y funcionamiento asemejan a una maquinaria correctamente diseñada para que el comercio informal sobresalga y se posicione; incluso, durante 2017 la informalidad llegó a representar 22.7 % del valor monetario de la producción de bienes y servicios del país, pues casi 6 de cada 10 personas que se encuentran laborando lo hace a través de la informalidad (El Economista, 2018).

La proliferación de ese comercio irregular que no se adapta a los procesos fiscales, ni a los reglamentos de desarrollo económico, tiene su explicación, como menciona Rodríguez (2007), ya que en las políticas económicas que implementaron países latinoamericanos a partir de los ochenta para atenuar la crisis económica mundial, dichas políticas consistieron en el recorte presupuestal a rubros sociales como salud y educación, y privatización de empresas, lo que provocó tasas de desempleo significativas; aunado a ello, la apertura de las economías, al menos la mexicana, provocó que la economía nacional se contrajera por la entrada de productos subsidiados y elaborados con mano de obra barata. El campo dejó de ser atractivo y, así, la migración del campo a la

ciudad aumentó al no existir empleo en el sector primario; asimismo, se presentaron escenarios de poca inversión extranjera y la incapacidad del gobierno para la generación de empleos. Todos esos “ajustes estructurales” pusieron a México en un escenario de pobreza, altos índices de inflación, pérdida del poder adquisitivo y desempleo.

A cuatro décadas de esos ajustes, en México la pobreza alcanza a más del 50 % de la población y la calidad del mercado de trabajo en México está a prueba. Si bien, algunos indicadores que se contemplan en la medición de pobreza, como rezago educativo, acceso a servicios de salud, seguridad social, calidad y espacios en la vivienda, así como a servicios, y alimentación, han tenido comportamientos positivos en la última década, el 43.6 % de la población, correspondiente a 53.4 millones de personas para el año 2016, vivían en pobreza, mientras que 21.4 millones personas estaban viviendo con ingresos inferiores a la línea de bienestar mínimo (Coneval, Medición de la pobreza, 2018). Por otro lado, el mercado laboral presenta desde varias administraciones atrás el sello de precariedad, lo que quiere decir, en primer lugar, que los ingresos percibidos por las personas en situación laboral han presentado una tendencia a la baja, son más del 60 % de esa población que percibían en 2017, hasta tres salarios mínimos; en segundo lugar, las tasas de informalidad laboral que sobrepasan el 50 % de la población económicamente activa, mientras que los empleos de baja remuneración aumentan y los empleos arriba de tres salarios mínimos disminuyen (Temkin & Cruz, 2018).

Es en ese sector informal, las limitaciones que provoca la pobreza en las mujeres de Tlalnelhuayocan, mencionadas en el apartado 3.2, no han sido impedimento para que puedan llevar a cabo actividades que les permita contar con un ingreso para el mantenimiento de sus familias. Claro que las oportunidades se reducen en la medida que sus capacidades son limitadas y sus recursos son restringidos. Sin embargo, han encontrado en el comercio informal una oportunidad para poder vender sus productos y contar con una fuente de ingreso. El entrar al terreno de la informalidad en Xalapa no ha sido un proceso fácil, los espacios de la vía pública cuestan, no sólo recursos económicos, sino también enemistad, hostigamiento y discriminación, ya sea por parte de servidores públicos, comerciantes establecidos, instituciones y organizaciones

comerciales; por otra parte, la presencia de las mujeres en el escenario informal les ha hecho ganar amistades, relaciones, aprendizaje y conciencia para organizarse, negociar y defenderse.

3.4.1 Perfiles y actividades de la vida cotidiana

La población de estudio de este trabajo consiste en personas del sexo femenino que representan diferentes rangos de edades, que viven en el municipio de Tlalnelhuayocan, particularmente en localidades rurales y que, por lo regular, todos los días ofrecen verduras en las calles cercanas a los mercados de Xalapa.

Ellas forman parte de la economía informal de Xalapa, cubren dos jornadas laborales, una en sus lugares de trabajo y otra en sus hogares; son beneficiarias por parte de programas sociales como Prospera, son mujeres que dependen de un líder para poder vender en las banquetas de Xalapa y todas pagan una cuota que les permite “asegurar su lugar de trabajo”.

Desde su niñez, estas mujeres aprendieron a vender, a limpiar verdura y a moler; inician sus actividades de madrugada, preparando los productos que llevarán a venta y atienden las labores del hogar.

Si bien, las mujeres realizan la misma actividad de venta de verduras, tienen características diferentes entre sí. Podemos encontrar a niñas, mujeres jóvenes y adultas, algunas vistiendo naguas, blusa bordada, rebozo y calzado descubierto de plástico; otras con pantalón de mezclilla o falda, blusa de algodón o bordaba y zapatos de material sintético o de piel. Todas ellas con el cabello recogido ya sea con una coleta, un chongo o trenzado. Se puede observar que la mayoría de estas mujeres vendedoras no utilizan maquillaje, pero sí algún accesorio, como aretes, pulseras o collares.

Otra característica que las distingue es su situación civil, en el caso de las niñas, la mayoría son solteras y estudian; en el caso de las mujeres jóvenes, son solteras, casadas o separadas; y en el caso de las mujeres adultas, algunas están casadas y otras son viudas. Tanto las mujeres jóvenes como las mujeres

adultas viven con su familia, la mayoría tiene más de tres hijos e hijas, y también en su mayoría viven con su esposo.

Estas mujeres, esposas, madres, niñas y adolescentes comparten su actividad de vendedoras, su esfuerzo por salir adelante y apoyar en el mantenimiento de sus familias.

Es preciso mencionar que mientras transcurrían los días de campo se iban identificando situaciones que permitieron hacer conjeturas sobre la población de estudio. Las tradiciones también se ven reflejadas de acuerdo con el lugar donde se trabaja. Se han identificado familias que tienen sus puestos en la misma calle, que compran a los mismos proveedores y que recogen sus puestos a la misma hora, que se regresan en el mismo camión y que se reúnen una vez a la semana para convivir.

Mi mamá también vende acá, está al lado de la tienda de Callejas, también la que está allá adelantito también es mi hermana y vende aquí, también se pone otra hermana aquí, casi todos vendemos, un hermano también vende (Entrevista P.Z.).

El desarrollo de las actividades de esta población de estudio puede parecer compleja hoy en día, ya que los patrones de comportamiento de las personas se van modificando de acuerdo con su contexto. Sin embargo, en la vida cotidiana se pueden identificar acciones comunes que más adelante pueden traducirse en tradiciones y costumbres.

De acuerdo con la información que nos proporcionaron nuestras informantes, sus días inician desde temprano, las mujeres están acostumbradas a levantarse de madrugada para dejar realizadas actividades antes de salir a trabajar, se preocupan por dejar hecha la comida para su familia, lavar la ropa que se ha ido juntando de la semana, pasar la escoba por el piso; hay quienes también se levantan temprano para ir por leña, atender a los animales que tienen a su cuidado o para recolectar algún producto listo para vender. En ocasiones las actividades que realizan son fuera de casa, ya sea para ir por leña o para llevar el maíz al molino, para ello deben recorrer tramos que los lleva al menos 30 minutos de camino.

Para hacer mis tortillas me levanto a las 4:00 de la mañana, allá (en Tlalnelhuayocan) compro el maíz a 6 pesos, la leña, todo lo que se necesita para hacer las tortillas. La leña

está en 150 pesos la carga. Un día antes compro el maíz y al otro día voy temprano al molino, regreso a las 5:00 porque me hago una hora y aquí vengo a llegar 11:30 o 12:30 depende los pendientes que tenga. Antes de venir a Xalapa dejo hecho el desayuno y la comida para los niños que van a la escuela (Entrevista P.Z.).

Me levanto temprano, como a las 5:30, según como amanezca, ahora que hace frío como a las 6. Voy al molino a lavar el nixtamal, me regreso y le ayudo a mi mamá a preparar lo que se va a ocupar para los tamales y ya ella se queda empezando a envolver los tamales en lo que yo empiezo a hacer las gorditas. Luego, cuando terminamos, hay que arreglarse para venir acá a vender, ya voy llegando entre 12:30 y una de la tarde (Entrevista P.F.).

La vida cotidiana de las mujeres implica extensas jornadas laborales, no solo en sus lugares de trabajo, sino además en las labores domésticas. Las mujeres expresan que a pesar de levantarse temprano no les da tiempo de realizar el quehacer del hogar, por lo que tienen que llegar a hacerlo después de haber ido a trabajar.

Yo me levanto 20 para las 5:00 cuando hago gorditas, no siempre hago, voy terciando. Voy al molino a dejar el maíz porque para martajar está canijo. Llego a hacer poquito, tres paquetes de frijol o chicharrón, de a poquito porque hay momento que se vende y momentos que no, no siempre, como vienen varios hay veces que no se vende, como ahorita no tardan en llegar otras y se llena todo esto de gordita, tortilla, tlacoyo. Temprano solo eso hago, no da tiempo de hacer otra cosa, ya llego en la tarde a hacer el quehacer, no dejo el desayuno hecho, ya en la noche guiso para temprano tener todo listo. Por eso me voy tempranito porque llego a hacer las cosas en la tarde, la labor doméstica (Entrevista T.G.).

Todos los días, las mujeres se trasladan de sus casas a sus lugares de trabajo en camiones que les cobran \$9.00, demoran de media hora a 45 minutos. Para algunas el camino es más largo y pesado porque sus viviendas se encuentran en localidades alejadas de la cabecera municipal y no tienen las condiciones para el transporte público funcione. Lo anterior implica que deben hacer un mayor esfuerzo para transportar su mercancía de Tlalnahuayocan a Xalapa y viceversa.

Llego a vender entre las 11:30 y 12:30 a Xalapa, nos hacemos media hora caminando a parte del carro que agarramos, caminamos en terracería media hora y después nos hacemos tres cuartos de hora en camino pavimentado, ya en el camión (Entrevista P.Z.).

Para llegar a mi casa es caminando, cuando está bonito se hace uno 25 minutos, cuando no son 30 minutos, no está alumbrado, no hay luz, y en otra parte que, si hay luz, pero que tardamos tres cuartos de hora es más vuelta, mucha vuelta, y en la parte que le digo es monte, mucha terracería (Entrevista L.X.).

Parte de la lista de actividades que realizan las mujeres día con día es comprar productos que venderán en las banquetas de Xalapa. Conforme obteníamos información, identificamos que los productos que las mujeres venden no siempre son parte de su cosecha, ya sea porque no es la temporada, porque no tienen un espacio destinado para sembrar, porque ya no tienen fuerzas o porque no hay recursos para invertir. Los productos llegan a ser adquiridos en los mercados de Xalapa o a través de proveedores que llegan de municipios aledaños como Altotonga o La Joya.

La mayoría de los productos viene de Jalacingo, como la lechuga, la espinaca, la acelga. Aquí en Xalapa la compro, la vienen a dejar, como ya son pedidos nos vienen a dejar a las 9:00 o a las 10:00 y ya sino uno va a San José (un mercado próximo) a traerlos. El rábano igual es de Puebla, porque ahorita nosotros no tenemos, vamos a sembrar hasta octubre para que haya en diciembre y en fin de año se venda del criollito (Entrevista P.Z.).

Voy al San José a comprar, en una parte compro la sopa, en otro lugar compro nopales, de Tlalnahuayocan traigo las calabacitas (Entrevista T.G.).

Yo no tengo tierras para sembrar, ya estoy cansada y no hay dinero, antes si sembrábamos con mi mamá, pero ya sale caro pagar renta. Los nopales que vendo me los viene a dejar un señor, aquí pasa todos los días, así ya no vengo cargando porque si está pesado (Entrevista L.X.).

Lo cotidiano de este sector de la población se puede apreciar todos los días en las calles cercanas a los mercados, las mujeres extienden sobre las banquetas camas hechas de guacales de madera o plástico, cubiertos con un mantel de plástico color negro, en las cuales acomodan sus productos para que la población xalapeña los adquiera.

El albor de los puestos se da a partir de las 9:00 de la mañana en la mayoría de los casos, algunas vendedoras van llegando antes del mediodía. Las mujeres llegan a sus puestos de trabajo cargadas de productos, la curvatura de su espalda demuestra el gran esfuerzo que hacen por aguantar tanto peso, algunas tienen suerte de llegar acompañadas para que la carga no sea tanta.

Aquí llego como a las 9:00, no todos los días vengo, como el jueves no vine, tenía un poco de gripa o a veces por alguna urgencia no viene uno, cuando se puede viene uno, un día o dos por semana no viene uno. Siempre llego sola, yo me cargo las cosas, como son poquitas me vengo caminando de San José, no traigo mucho, una bolsita o dos (Entrevista T.G.).

Las mujeres empiezan a poner su puesto, acomodan sus productos de manera que se vean vistosos y frescos. En ese proceso de la vida cotidiana, sacan sus herramientas de trabajo, un cuchillo, unas pinzas para quitarle a los nopales las espinas; en algunos casos, utilizan una tabla de picar, no puede faltar la reja o la cubeta que contenía pintura o manteca y que utilizan como asiento junto con un reboso, que les sirve como cojín; la propia banqueteta o un escalón estrecho son suficientes para que ellas puedan pasar las horas vendiendo.

Los usos que le dan a su puesto son variados, en él ocurre ese intercambio de mercancía por dinero, se saborean apresuradamente la comida preparada un día antes, la comida corrida o el guisado compartido entre las mujeres; el puesto también sirve como punto de encuentro para dialogar, o donde los niños hacen sus tareas escolares.

Durante el periodo de trabajo de campo se observó que las mujeres llegan acompañadas de niños y niñas, la temporada vacacional propicia que las mujeres estén acompañadas, son días para enseñar a los niños a vender, a cuidar el puesto mientras sus mamás, abuelas, hermanas o tías están ausentes, es el momento de aprendizaje para picar nopales, para saber el momento adecuado de rociar las verduras y que no se resequen con el sol, son días en los cuales se comparte la banqueteta, la comida, la sombra de la sombrilla.

Los puestos de las mujeres permanecen durante varias horas tendidos sobre las banquetetas, por lo que es común ofrecer los productos a las personas que pasan cerca de los puestos es parte del día a día, picar los nopales, rociar los quelites con agua, abrir y cerrar la sombrilla para cubrirse de los rayos del sol o de la lluvia. Cuando ya empieza a ocultarse el sol, los puestos empiezan a quitarse, las mujeres saben que es hora de guardar la mercancía que queda, las horas que pasan sentadas en las banquetetas se agotan y se apresuran para tomar un camión que las lleve de regreso a sus casas.

El recorrido que se ha plasmado de las actividades que realizan las mujeres cotidianamente reflejan que sus días son largos, la suma de las horas que pasan fuera de casa oscila entre las 8 y 12 horas, si a eso se le suman las horas que las mujeres dedican a realizar labores en el hogar y atención de la familia se tiene que nuestra población de estudio se encuentra en actividad entre 11 y 18 horas al día. Además, si se asumen que la mayoría de las mujeres venden sus productos todos los días en Xalapa, las mujeres estarían cubriendo aproximadamente dos jornadas laborales, sin prestaciones y en las peores condiciones en el ambiente laboral; el esfuerzo que realizan a la larga se puede traducir en debilitamiento y afectaciones en la salud; tantas horas de trabajo pueden implicar no pasar el tiempo suficiente con la familia, no tener tiempo para el esparcimiento.

Otra actividad que hacen en la vida cotidiana es la compra de mercancía, la inversión que se hace para adquirir productos varía de acuerdo con la cantidad y variedad, depende de qué tanto se haya vendido al día o a la semana, depende de la temporada en que se dan las verduras, de los precios del mercado. La inversión forma parte de las actividades de la vida cotidiana de las mujeres, de ello depende el obtener ingresos para mantener a la familia.

La inversión depende de lo que se venda, si salió bien hoy inviertes mañana sino hasta pasado, casi por lo regular se invierten \$1000 cada tercer día si sale y si no hasta la semana, si no a las 8 días o tres vuelves a invertir, si salió bien pero a veces no sale y la ganancia es de \$100 y lo demás perdido, porque como se llueve y hace sol todo se agría, como tan solo ahorita tiré unos rábanos del jueves se cayeron todos y ahorita vino todo bien caro a \$25 el rollito, ahí nada más se gana uno \$12. Entonces si saqué lo de la inversión mañana invierto los \$1000 para volver a invertir en tres días lo mismo, pero sino es invertir mañana y recuperar en ocho días para completar, de ahí tiene que volver a buscarle otra cosa para volver a recuperar. Eso cuando compro los productos, pero cuando tengo de mi cosecha ya no me preocupa, la traigo de allá (Entrevista P.Z.).

Ante ese panorama, la reflexión que surge va enfocada a conocer qué es lo que las motiva a llevar sus días de esa manera, por qué vender en Xalapa sus productos, es posible que su comportamiento y su manera de actuar corresponden a seguir tradiciones y repetir costumbres.

3.4.2 Trayectorias de vida laboral

Todas las mujeres entrevistadas comentaron que la actividad de venta la aprendieron de familiares, particularmente de la madre.

A través de conversaciones informales, las mujeres recuerdan que, desde pequeñas, entre los 5 y 10 años, empezaron a aportar dinero a sus familias mediante la venta de productos, ya sea porque lo aprendieron de sus mamás, abuelas, tías o hermanas; porque no alcanzaba lo que sus padres ganaban para sostener a la familia, en ocasiones numerosas; porque eran las hijas mayores y había que ayudar a sostener a la familia.

Empecé a trabajar a los seis años, sino venía aquí iba yo al campo a enterrar, a limpiar, a chapear, lo que sea, bueno yo sé de todo, todo, todo, igual a las tortillas a los ocho años yo tenía que saber hacer ya, yo molía esa cubetita (10 litros), y a martajar también en el metate, todo ya tenía que saber (Entrevista P.Z.).

Yo toda la vida he vendido por acá, desde que tenía 5 años empecé a vender, como no conocí a mi papá, me levanté huérfana, murió mi papá de 24 años, mi mamá quedó embarazada de mí, entonces yo empecé a vender desde chiquita, me traía mi mamá y pues ahora sí, no había quién nos diera dinero para comer (Entrevista T.G.).

Desde los 8 años vendo, mi mamá nos traía a mi hermano y a mí a vender al Árbol, ahí estuvimos unos años hasta que los inspectores nos empezaron a cobrar de más. Mi mamá también empezó a vender desde niña, se venía con su mamá a vender, y ahora mi hijo cuando no va a la escuela también está conmigo vendiendo (Entrevista C.X.).

Los testimonios de nuestras informantes arrojan información que permite suponer que las actividades que realizan puede ser una réplica de lo que vivían con sus madres. El desempeñar la misma actividad económica, cosechar cierto tipo de productos, vender en la misma calle que la madre o afiliarse al mismo líder para que les deje vender podría asumirse como tradiciones o costumbres que se van heredando de generación en generación.

Las mujeres durante su vida laboral no solo se han dedicado a la venta en vía pública, también han experimentado trabajar en casas particulares haciendo quehaceres del hogar como: lavar, sacudir, trapear, lavar y planchar ropa, cocinar, hacer compras, cuidar a integrantes de la familia, incluso jugar. Otro de

los trabajos en los que se han desempeñado ha sido en tiendas de abarrotes, contratadas para despachar productos, limpiar el establecimiento o cobrar. La experiencia de sus trabajos anteriores ha propiciado que regresen a su actividad actual debido a limitantes como un horario poco flexible, sueldos bajos, jornadas largas de trabajo, largas distancias de traslado.

Las mujeres, aunque han experimentado trabajar en distintas actividades, no han disfrutado del conjunto de seguridades laborales, que de acuerdo con la ley podrían obtener; no cuentan ni han contado con un ingreso digno que les permita adquirir al menos una canasta básica, nada de vacaciones pagadas ni mucho menos prestaciones que se otorgan cuando se trabaja en el mercado formal, ni que decir de los beneficios que otorga la antigüedad en un puesto de trabajo. Esa condición de las mujeres de Tlalnelhuayocan, de acuerdo con Guy Standing, corresponde a una situación de precariedad. Comenta Angela Giglio (2016) que el concepto de “precariado”, sistematizado por Guy Standing en su libro *The precariat. The new dangerous class, 2011*, puede tener su aplicación en el ámbito laboral tanto formal como informal, y parte de la idea de que en el periodo del estado benefactor, cuando se reconocían los derechos laborales los trabajadores no tenían problema alguno con sus prestaciones o por el pago justo de su trabajo, cuando el estado de bienestar empieza a decaer, las condiciones laborales se van modificando, debido a la globalización y a la reestructuración de la economía, los trabajos asalariados fueron perdiendo elementos y la mano de obra se fue abaratando, a tal grado que el mercado laboral se precarizó.

3.4.3 Descripción del espacio de trabajo

La calle, la banqueta, un escalón, un metro de pavimento, el costado de la salida de una tienda o de un mercado son los espacios de la vía pública a los que las mujeres de Tlalnelhuayocan tienen acceso en la cabecera municipal de Xalapa. Espacios ubicados en su mayoría en la zona que contempla el Centro Histórico de la ciudad, que abarcan las calles de Clavijero, Revolución, Dr. Rafael Lucio, Altamirano, Abasolo, Poeta Jesús Díaz; además, se puede apreciar una concentración de mujeres en La Rotonda, el mercado San José y en los Sauces; son pocas las mujeres que trabajan en calles que no correspondan a las que se

encuentran en la zona centro, pero también las podemos ubicar en Xalapeños Ilustres, en San Bruno, y en otras colonias de la ciudad.

Las características de los espacios que ocupan las mujeres de Tlalnelhuayocan son pequeños, expuestos a la contaminación y el ruido, no tienen ningún tipo de protección ni de acondicionamiento, lo único que tienen son asientos improvisados con cubetas, cartones, o un suéter o reboso; algunas mujeres tienen la suerte de que su puesto quede debajo de un techo, lo cual les ayuda cuando hay días con temperaturas altas o cuando se sueltan los aguaceros.

Las mujeres comparten el espacio de trabajo con otros comerciantes que venden helados, cacahuates, ropa fabricada en China, Singapur, Sri Lanka y Taiwán, películas, conchas rellenas de cajeta, carretilleros que ofrecen fruta de temporada, flores; comerciantes desempleados, discapacitados, indígenas, migrantes, amas de casa, jóvenes, niños y niñas.

Casi la mayoría de las mujeres de Tlalnelhuayocan cuentan con un espacio en la vía pública debido a la intervención que han tenido líderes de comerciantes con funcionarios del ayuntamiento de Xalapa de varias administraciones. Los líderes les asignan a las mujeres lugares a través de un “apoyo”, que se traducen en cuota y condicionamientos.

Mi mamá está en otro sindicato, no tiene que hacer manifestaciones, pero hizo un pago único de \$5000, así como ella le han hecho muchos, algunos que están en la Rotonda, en el mercado Galeana, en los Sauces, eso es un negocio para los líderes. Mi mamá está obligada a ir a junta y votar por un solo partido (PRI), no tienen que ver nada con la Antorcha Campesina. A nosotros no nos piden nada de eso, solo con ir a las manifestaciones. Yo pago \$10 a la semana a Don Magno, porque como se va a Coatepec, se va a Naolinco, se va a Jalacingo y cuando tenemos un pleito se viene a vernos para saber qué pasó y si se necesita manifestación. En esta calle somos 28 quienes estamos con él (Entrevista P.Z.).

3.4.4 Destino de los ingresos

Las entrevistas realizadas a nuestras informantes nos han permitido conocer en qué ocupan las mujeres y sus familias los ingresos que se ganan. Posiblemente,

lo primero que hay que destacar, y es que así lo han expresado las mujeres, es la compra de alimentos, ya sea directa o indirectamente, esto se refiere a ya sea que se compren alimentos para venderlos y si no se vendieron todos destinarlos para el consumo de la familia, o cuando se compran aparte, como el pan, el queso, carne o golosinas.

Preguntando sobre el tipo de alimentación de las mujeres y sus familias relatan que depende en gran medida de lo que se vende o no en el día, por lo regular comen verduras, legumbres acompañadas con tortillas. A mi parecer, este aspecto de la vida cotidiana es el que más preocupa y las mujeres procuran contar con ello, por eso la necesidad de levantarse antes de que empiece a cantar el gallo y salir el sol, para dejar preparado lo que sus familiares comerán en el día mientras ellas se encuentran trabajando.

Cuando compro carne y queso que es lo que me piden los niños, a veces me gasto \$120, si me fue bien, que haya vendido \$250 me llevo entre \$100 o \$130, o si no pues les digo, nada más les traje tanto porque no vendimos, y ya dicen: aunque sea un pedacito para mi antojo. El pan lo acostumbramos del diario, al chiquito ya lo acostumbré \$20 al diario, de a \$2.50 la pieza. Me dicen: si te va bien mamá me compras unos cacahuates, unas gomitas, o me traes unas pepitas o un cuarto de uvas, ahorita de la temporada que hubo de Litchi, te traes un kilo de litchi, también nanches cuando es la temporada (Entrevista P.Z.).

También los ingresos sirven para pagar servicios como la luz, el agua, en algunos casos la renta de la vivienda o de las tierras para sembrar. Se les da a los niños dinero para que compren algo en el recreo, para que paguen su pasaje. Cuando no se puede hacer el trabajo de faena, ya sea porque el esposo o el hijo estén ocupados, se paga una cuota cada dos semanas o cada mes, depende de la obra que se esté realizando.

Antes pagaba renta, ahora ya no, antes si tiene como seis meses, pero ahorita no. Pagaba \$600 más aparte los servicios de la luz \$200 y \$50 de agua, tengo mi casa como murió mi papá ya mi mamá nos repartió. La casita que tengo es de lámina, las paredes son de block, me regalaron un poquito de block y la hicimos así, me regalaron medio millar de block y así hicimos dos cuartitos de 3 por 3, y aparte un cachito para la cocina que está a un lado (Entrevista C.X.).

De los ingresos también sale para pagar los pasajes para ir a trabajar, para pagar la comida corrida cuando no da tiempo de llevar un taco; para

comprar ropa y calzado a los hijos. Los ingresos también se ocupan para pagar tandas o para invertir en mercancía, para cooperar con el arreglo de flores para el patrono del pueblo, para las veladoras y para dar de comer en la fiesta. Los ingresos sirven para engordar un cerdo o para hacer la fiesta de graduación.

Ahorita va a haber fiesta, el 13 y 14 de julio, celebramos a San Andrés, y ya de ahí el mero patrón es San Andrecito, lo celebramos el 29 y 30 de noviembre, nosotros participamos de mayordomos para traer ramos, hay que venir a comprar la flor a San José, los ramos que compramos son de \$200 o \$180, de esos ramos grandes, de las veladoras grandes piden dos, cuestan \$70 cada una y de ahí nos piden \$150 de cooperación para adornar toda la iglesia de flores aparte, como se hace arco y se compra comida como pollo o matan cochino, dan una vaca, lo que sea compran para dar de comer a los trabajadores, a los que están trabajando haciendo el arco, para nosotros no, nosotros preferimos que le den de comer a los trabajadores que lo hacen en dos días (Entrevista P.Z.).

En el tema de salud, se identificó que los resfríos llegan a ser recurrentes entre las mujeres que están expuestas en las banquetas sin techo que les permita cubrirse de los aguaceros; cuando la lluvia arrecia, los puestos quedan solos, las mujeres se resguardan debajo de una lona, dentro de un establecimiento o en la entrada de algún estacionamiento. Los resfríos cuestan dinero y trabajo, pues aunque existan centros de salud en localidades cercanas de donde viven, el tiempo de espera oscila entre dos a dos y media horas, optando por la opción de ir a algún consultorio de una farmacia y pagar una consulta de \$35.00 más medicamentos.

Mientras estamos vendiendo nos mojamos, nos quemamos, nos mojamos bien nos secamos, así con la ropa encima, aquí la pasamos, y nos enfermamos, como está pasándome ahorita, tengo mucha gripa como me mojé y llega el sol de frente, y ahorita que llueve nos enfermamos, como yo que hago tortillas del diario me mojo y me enfermo (Petra).

3.4.5 Bases reglamentarias de la economía informal en Xalapa

Los espacios de la vía pública²⁴ que son ocupados por las mujeres de Tlalnahuayocan son espacios prohibidos, debido a que, según el Reglamento para el Desarrollo Económico y Turístico del Municipio de Xalapa, en el artículo 6º se menciona que:

Queda prohibido el ejercicio del comercio en la vía pública, áreas verdes, de servicios o a bordo de vehículos, salvo en las áreas que haya aprobado el Cabildo, previo dictamen de la Comisión Edilicia de Comercio, Centrales de Abasto, Mercados y Rastros.

Compete a la Dirección de Desarrollo Económico hacer valer dicho reglamento a través de la Subdirección de Comercio y del Departamento de Inspección y Atención Comercial (DIAC), dichas instancias están facultadas para ordenar el control, la inspección, la vigilancia y la verificación de las actividades económicas que realicen los particulares (artículo 197).

El DIAC, de acuerdo con el artículo 213, puede retirar a las personas o bienes que se hayan instalado en la vía pública. Cuenta con un personal de aproximadamente 100 inspectores, distribuidos en la cabecera municipal, principalmente en la zona del Centro Histórico que marca el Bando Único de Policía. Los 100 inspectores no están al mismo tiempo en función, se dividen por grupos atendiendo dos turnos de seis horas, o a veces menos. El turno de la mañana es donde más actividad hay, pero no hay tanto comercio ambulante; al contrario, en el turno de la tarde es cuando los comerciantes ambulantes aprovechan para colocarse sobre la vía pública, aprovechando el cambio de turno de los inspectores.

Para el jefe de inspectores encargado del centro histórico no es suficiente el número de inspectores, pues el problema que presenta la informalidad en Xalapa se ha desbordado después de la administración de Elizabeth Morales.

²⁴ Con base en Reglamento para el Desarrollo Económico y Turístico del Municipio de Xalapa, en el artículo 12, fracción XXXVIII la Vía Pública se interpreta como todo espacio destinado al libre tránsito y todos los inmuebles que se utilicen para ese fin, ubicados en el territorio del municipio, entre los que se encuentran: plazas, jardines, banquetas, calles, escalinatas, rampas, callejones, privadas, avenidas, bulevares, calzadas y en general, todo espacio que tenga ese carácter o uso, de manera subterránea, superficial o aérea.

Elizabeth fue la que mantuvo más restringido aquí el centro de los ambulantes, se va Elizabeth y creció el ambulante, yo creo que creció un 200 % o más, y ya de Elizabeth le siguió Américo y al inicio de su administración estaba José Caicedo, que fue con el que empezó a crecer el comercio, agarraron en jaque al señor y él decía a todo que sí sí sí, y empezó a crecer, Eso fue cuando yo estuve ausente, y ya cuando regreso era un mundo de venta. Ya era algo que no podíamos controlar sin hacer consulta a la dirección, a los jefes allá. Porque sí voy y quito y tienen acuerdos verbales me meto en problemas (Entrevista A. I.)

El tema de la reglamentación del comercio en la ciudad de Xalapa va acompañado del discurso que las autoridades municipales, que administración tras administración han replicado “ordenar” el comercio en la vía pública para dar una buena imagen de la ciudad y para que la movilidad no sea vea afectada. Sin embargo, hasta la fecha no se han implementado acciones, proyectos o programas para que la situación del comercio informal cambie. Por parte de los inspectores, según expresa el jefe de sector, se ha realizado un padrón de comerciantes ambulantes, pero no se ha utilizado, las acciones no se articulan dentro de la Dirección de Desarrollo Económico, los funcionarios siguen una línea de acción diferente a la de los inspectores, al menos en la generación de información comercial.

Necesitamos tener datos de todo, Pero si los jefes no nos los piden, los datos que yo te doy son sólo experiencias que yo he vivido, No es que se haya hecho un registro por haber recorrido las calles y se registraron tantas personas. Es como los mercados, no sabemos quiénes están a dentro de los mercados, No hay datos de cuántos puestos hay, no hay información, porque si vamos si pedimos información a los dirigentes no la dan (Entrevista a Inspector A. V.)

Pero eso no es irrisorio, lo que preocupa es que la propia Dirección de Desarrollo Económico, que tiene a su cargo coordinar acciones correspondientes al comercio, entre otras funciones, no cuente con un diagnóstico ni mucho menos con estadísticas que permitan conocer la situación que representa la informalidad en el municipio de Xalapa, justificando ese desconocimiento argumentando que la informalidad al ser un comercio no legal no es considerada; sin embargo, algunos funcionarios de la dirección en cuestión han expresado su

compromiso por crear un reglamento de comercio ambulante y tener un padrón de vendedores ambulantes.

El desconocimiento de las autoridades sobre la situación que guarda la informalidad en Xalapa es posible que se deba a la falta de capacidad para generar información o a la falta de autoridad que representan ante líderes comerciales. Aunque en algunas ocasiones, ignorar un problema es también parte del actuar del propio gobierno. En entrevistas con algunos funcionarios, comentan que es muy complicado poder contar con un padrón de comerciantes ambulantes debido a que los líderes que los organizan les prohíben dar información; incluso, el propio ayuntamiento ha exigido a los líderes un registro de los comerciantes, pero se niegan a elaborarlo. El padrón tiene como propósito, al menos la Subdirección de Comercio (pero no precisamente para el departamento de inspección, pues desconocen las acciones de sus superiores), perteneciente a la Dirección de Desarrollo Económico, desactivar la relación que tienen los comerciantes con los líderes o dirigentes comerciales, pues mencionan que se manejan a través de la explotación y autoritarismo, implementando una estructura vertical dentro de su organización.

Posiblemente sí existen propuestas, pero pues no estoy enterado, ya sería preguntar con los jefes de más arriba qué es lo que quieren hacer, y ahorita con el cambio de director no sabemos qué propuestas traiga para trabajar.

Nosotros nos atenemos a lo que nos digan, si el nuevo director dice que se va a regular y requiere información se la pasaremos, pero si no va a regular y va a hacer valer el reglamento, entonces que nos digan si vamos a retirar a dirigentes, sí va a ser todo en general o algunas zonas en particular (Entrevista a Inspector A. V.).

Son los líderes quienes deciden quién puede vender en la vía pública y en qué lugar, y para que ese panorama pueda modificarse será necesario que las autoridades definan en primer lugar en qué espacios de la ciudad se podrá vender de manera libre; el siguiente paso será generar el padrón de comerciantes con el fin de identificarlos y darles certeza jurídica en cuanto a su actividad, eso hará que ya no dependan del líder y que el recurso que reciben los líderes por parte de sus agremiados se elimine, con eso no quiere decir que

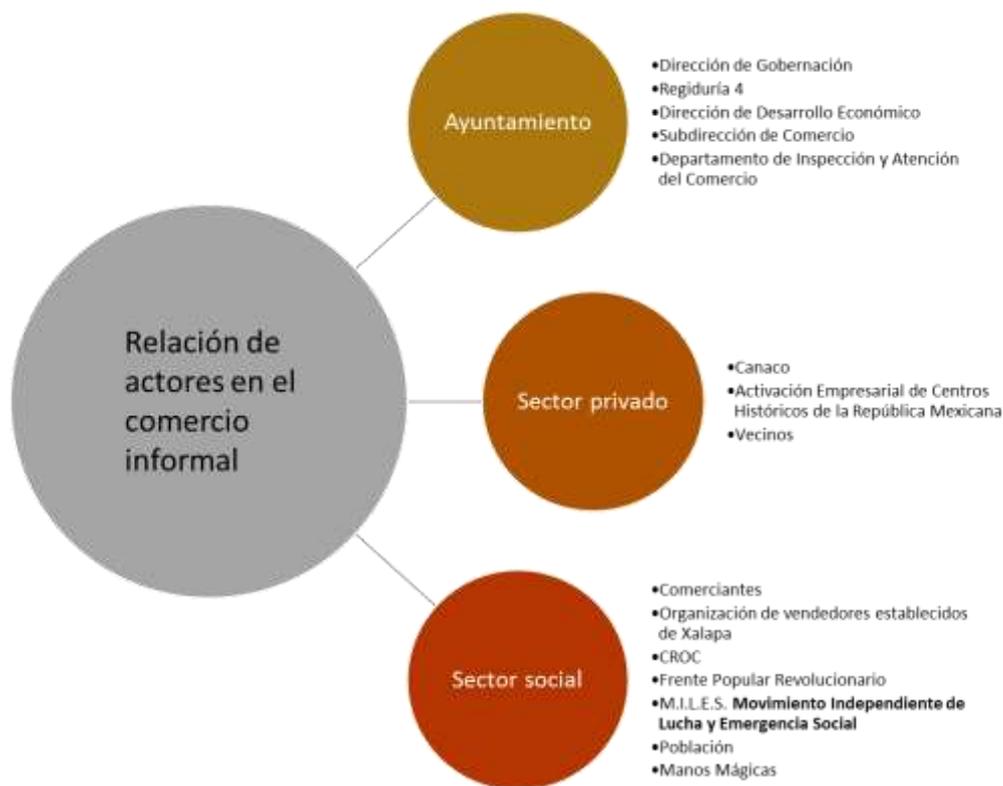
los comerciantes quedarán absueltos de dicho pago, se les cobrará una cuota con base en la actividad que desempeñen.

Aún queda mucho por hacer para resolver el tema de la informalidad en Xalapa, se necesitan reglamentos que estipulen los criterios para autorizar el comercio en la vía pública, identificar a los comerciantes, brindarles un espacio para desarrollar su actividad, se necesita personal capacitado para atender a los afectados, pero lo que posiblemente sea la solución para ese desorden en la vía pública (que se encuentra al margen de la ley) sea la generación de empleos con remuneraciones adecuadas, empleos que brinden protección social, derechos laborales, crecimiento y diálogo social. De otra manera, si no se apuesta por políticas públicas enfocadas en reducir las tasas de desempleo y de informalidad, y a incrementar los niveles de ingreso y hacer válidas las condiciones laborales de las que tanto se hablan en la Organización Internacional del Trabajo, las correspondientes al trabajo decente.

3.4.6 Actores involucrados: Líderes, Gobierno, Inspectores y Locatarios

La información que ha sido obtenida por parte de las mujeres de Tlalnahuayocan ha brindado elementos a la investigación que al principio no fueron contemplados. En la medida que se iba conociendo más el entorno en el que se desenvuelve nuestra población de estudio, se fue construyendo un mapa de actores que inciden en el mercado informal. La estructura que hace posible que el comercio informal en Xalapa tenga su razón puede dividirse en tres grupos (ver figura 4).

Figura 4. Actores involucrados en el comercio informal de Xalapa



Elaboración propia

El primer grupo corresponde a la participación de la autoridad, en este caso, el H. Ayuntamiento de Xalapa y la estructura en su interior encargada de ordenar, controlar, inspeccionar, vigilar y verificar las actividades económicas que se realizan en Xalapa. Ese grupo se ha comportado de manera permisible, complaciente, contestataria e interesada durante varias administraciones. Se asume que es el juez y parte del crecimiento y permanencia de la informalidad laboral en Xalapa, pues de acuerdo con los testimonios no han actuado de acuerdo lo que marca el Reglamento para el Desarrollo Económico y Turístico del Municipio de Xalapa, cayendo en delitos de corrupción como: tráfico de influencias, sobornos, abuso de funciones y, por otro lado, permitiendo el comercio en la vía pública pero de manera controlada, lo que hace suponer que el comercio informal no está prohibido, como lo señala el artículo 6º del reglamento.

Para este sector, los responsables de la informalidad en Xalapa no son ellos, sino los líderes que controlan el comercio informal que se han aprovechado

de la situación económica y social de la población, de las necesidades de ingreso y empleo de los ciudadanos.

En el segundo grupo participan de manera adversaria las instituciones, organizaciones, comerciantes establecidos y vecinos que están en contra del comercio informal en Xalapa. Se caracterizan por ser demandantes de los impactos negativos que deja el comercio informal; son exigentes con las autoridades municipales para que el comercio sea legal, que cumpla con requisitos como el pago de impuestos. Este grupo de personas tiene contacto con funcionarios del Ayuntamiento para presentar propuestas sobre el comercio, pero también pueden ser críticos, como el caso de Gerardo Libreros Cobos, expresidente de la Cámara Nacional de Comercio y Servicios Turísticos (CANACO-SERVITUR), que en una entrevista mencionó: “Queremos ver que se limpien las calles del comercio informal y que haya transparencia en la apertura de negocios”²⁵.

El sector del comercio formal expresa que el comercio informal es un *modus vivendi*, práctico y fácil para poner cualquier tipo de puesto, debido a que no hay autoridad que lo prohíba a pesar de existir un reglamento que lo estipule, denuncias que no pagan impuestos y que son una competencia desleal y les genera pérdidas económicas.

Por último, el sector más activo y prominente corresponde justamente al sector social en donde se encuentra toda la población ocupada en el sector informal, organizaciones y líderes de vendedores o comerciantes, sindicatos, organizaciones civiles y parte de la población en general. Este grupo no actúa de acuerdo con la ley, no está sujeto a procesos fiscales, ni mucho menos a prestaciones de seguridad social. La maquinaria del sector informal se mueve en su mayoría por la existencia de líderes que ofrecen lugares para trabajar a cambio de “cooperaciones” o cuotas y condicionamientos, que varían de acuerdo con cada líder.

²⁵ Fuente: Gobernantes.com. Ante falta de empleo, 60% de la economía de Veracruz se mueve a través del comercio informal: canaco. 29 de agosto de 2018. <http://gobernantes.com/memos.php?fecha=2018/08/29>

En el caso de los líderes que “apoyan” a las mujeres de Tlalnelhuayocan se han identificado a cinco:

1. Magno Méndez Gallardo, representante de la organización Movimiento Independiente de Lucha de Emergencia Social (M.I.L.E.S.)

Cuando se presentan problemas con las mujeres, las primeras que intentan resolver las situaciones son:

- Doña Tomasa, Doña Florinda y Doña Rosa, Calle Poeta Jesús Díaz
- Rosa, Inés y Margarita, La Rotonda

Cuando se convoca a manifestación o plantón intervienen los agremiados de los hermanos del representante de M.I.L.E.S

- Gustavo Méndez Gallardo, representante del Frente Popular Revolucionario (FPR)
- Rolando Méndez Gallardo
- Salvador Méndez Gallardo

2. Marcelino Amaro Morales, líder de la CROC
3. Doña Cata
4. Doña Estela
5. José Luis “El gato” Rodríguez

Las interacciones que se van desarrollando entre los actores que intervienen en el comercio informal de manera directa o indirecta se ven, día con día, aunque las mujeres de Tlalnelhuayocan no estén en diálogo permanente con cada uno de los grupos que se describieron anteriormente no las excluye de ese espacio. Las relaciones en ese sentido también ayudan a organizar su vida cotidiana tanto en el ámbito doméstico como en el laboral.

3.4.7 Relación de inspectores y mujeres de Tlalnahuayocan

Al momento de realizar las entrevistas a las mujeres de Tlalnahuayocan salió a relucir la relación que tenían con los inspectores del ayuntamiento, varias habían comentado que habían sufrido malos tratos años atrás.

Dicen que nos van a quitar ya con policía, ya no con inspectores, porque con los inspectores cuando antes nos quitaban nos oponíamos, porque nos quitan las cosas, agarran y ponen la camioneta y vámonos arriba, y los regañábamos cuando nos quitaban las cosas porque nosotros no tenemos para traer a vender, nosotros la compramos, y no nos la querían dar, y ahorita dijeron que van a andar con policías. Esto apenas lo van a hacer (Entrevista L.X.).

Después, por medio del líder de M.I.L.E.S.²⁶, de igual manera, se señalaba que los inspectores en 2018 no habían actuado de manera correcta con las mujeres, pero no se logró tener testimonios de las mujeres que habían sido maltratadas.

Ahora tenemos 5 denuncias actuales de esta nueva administración, violencia de género, apenas se presentaron en estos días, se cumplió con el requisito que nos pedían, pero después de presentar las denuncias no vemos nada, al contrario, se ve el hostigamiento más fuerte. En el momento en que estábamos presentando una denuncia a los mismos inspectores se les avisó que las mujeres estaban presentando denuncias en su contra y los inspectores vinieron a ver que mujeres eran para identificarlas y empezar la agresión más fuerte en los lugares de trabajo de las compañeras, los inspectores les decían a las compañeras que se sentían muy chingonas, que cuales eran las armas que tenían para decir que íbamos a acabar con la represión que ellos han ejercido en contra de nosotros (Entrevista M.M.)

Los testimonios de dichas faltas por parte de los inspectores también se obtuvieron a través de un documental realizado por una estudiante de la licenciatura de Antropología Social de la Universidad Veracruzana, Victoria Anaya, cuando Elizabeth Morales fungía como alcaldesa de Xalapa. En 2012, algunos inspectores se dieron a la tarea de intimidar, perseguir y hostigar a mujeres vendedoras de verduras y productos de maíz que se colocaban en las calles de Xalapa. El propósito del documental de Victoria Anaya fue hacer visible

²⁶ Movimiento Independiente de Lucha de Emergencia Social (M.I.L.E.S.), liderado por Magno Méndez Gallardo desde 2012.

la problemática que viven las mujeres del municipio de Tlalnelhuayocan, que venden productos hechos de maíz en Xalapa. En el documental se graban tres días de la vida cotidiana de Rosario, una mujer de 33 años, casada y mamá de cuatro niñas, en él se muestra la jornada laboral que cubre Rosario todos los días, para mantener a su familia.

Las mujeres pedían al ayuntamiento que las dejaran vender en las calles de Xalapa, en espacios donde los transeúntes pudieran caminar fluidamente, las mujeres no buscaban la reubicación, pues no les resultaría redituable, la gente no iría a comprarles en lugares apartados del centro.

No pedimos eso²⁷, dijeron que nosotras íbamos pidiendo que nos reubicaran, nosotros eso no lo pedimos, ellos lo pusieron aquí nomás, porque si nos van a ubicar en algún lado nos van a ubicar hasta allá abajo, y allá abajo no vendemos, si aquí que estamos no vendemos, menos allá. Nosotras venimos a trabajar y luego a veces nos sentimos mal que llevamos nuestra mercancía, ahora si, como dice una señora: hasta dan ganas de llorar, porque no vende uno (Testimonio 4).

La acción que emprendían los inspectores era solicitarles a las mujeres que se movieran del lugar donde habían instalado su puesto y si no lo hacían procedían a recoger la mercancía. Las mujeres afectadas son madres, que buscan en la ciudad de Xalapa una fuente de ingreso a través de la venta de productos de maíz.

Que dejen vender es lo que pedimos al ayuntamiento, porque somos muchas mamás, amas de casa que necesitamos ganarnos el pan de cada día, y que yo no sé si será del presidente, no sé, pero que nos dejen vender, luego pasan inspectores y se ponen agresivos con uno, y nos dicen: las quitamos o nos vamos a llevar las cosas, pero si se llevan las cosas, las poquitas que traemos de qué vamos a vivir, pedimos que nos dejen vender aunque sea un rato, que no sea todo el día, pedimos que nos dejen ganar poquito que nos hace falta (Testimonio 2).

Pues yo les decía que por qué se los llevaba, uno viene a vender porque le hace falta. Ahora que nos dejaran trabajar en paz, nosotras queremos trabajar, tenemos hijos en la escuela y no, que a ellos no les interesaba, que a ellos no les importaba nuestro trabajo

²⁷ En el documental se muestra como una señora enseña una nota de periódico a la cámara, el encabezado dice: "Piden vendedoras ambulantes de tortillas las reubiquen", publicado en El Dictamen, 2012.

y ellos tenían que quitarnos nuestras cosas porque no teníamos que ponernos en los lugares (Testimonio 3).

A pesar de la situación complicada que atravesaban las mujeres, denunciaban lo acontecido, defendían su actividad, no dejándose intimidar por los inspectores.

Nosotros si vendemos entre \$80 o \$100 es mucho, no nos alcanza para pagar mensual o quincenal, como pagan ellas a los inspectores, y yo les dije: miren, ustedes digan lo que hacen con nosotros los inspectores, pero como el no quiso que sigamos discutiendo más, él dijo: si no se tranquilizan, no se callan, no les voy a contestar y por lo tanto ahorita no van a ir a trabajar y le contesta una de las compañeras, ya es grande de edad, ya está demasiado grande, y le dice: usted señora ya no va a trabajar, usted ya no es para que venga a trabajar y le dice la señora: señor, si usted me va a dar dinero ya no vengo a trabajar, y yo también le contesté: mire, si no quiere que trabajemos, a ver díganos a dónde vamos a ir a recibir el dinero para el sustento de nosotros, el mandado que vamos a comprar nosotros para comer, si ya no quiere que vengamos a trabajar y dice el inspector: yo pensé que ya habíamos terminado con “las marías” entonces sigue y dice: yo ya no quiero más ambulantes, ya estoy lleno de ambulantes, ya estoy harto de ambulantes. (Testimonio 4).

Actualmente, los inspectores ya no representan una amenaza latente como la que se percibía años atrás, que las mujeres se encuentren organizadas y estén afiliadas a un líder les da en cierto sentido seguridad para poder vender en la vía pública, aunque ellas sean conscientes de que situarse en las banquetas está prohibido. La actividad de los inspectores no es precisamente la que se señala en el Reglamento para el Desarrollo Económico y Turístico del Municipio de Xalapa, su actuar queda interrumpido cuando se tienen acuerdos políticos de por medio entre funcionarios y líderes; en la mayoría de los casos, los acuerdos se negocian directamente con Gobernación, con la Dirección de Desarrollo Económico, o tal vez con algún Regidor. Con ello, se vuelve a reconocer que el poder del gobierno queda sesgado por las acciones que emprenden los líderes para que sus agremiados puedan colocarse en la vía pública para desarrollar su actividad comercial.

Contar con una radiografía muy detallada de la organización de las personas que se dedican al comercio informal es fundamental para la relación que guardan los inspectores y las mujeres de Tlalnelhuayocan, los inspectores tienen identificadas a las mujeres que están con los hermanos Méndez Gallardo,

con Marcelino Amaro o con El Gato, por dar algún ejemplo, recuerdan casi el día en que se colocaron por primera vez en la vía pública, conocen si tienen familiares realizando la misma actividad, si pagan cuotas a los líderes o si se reúnen.

Por parte de los inspectores, existe cierta empatía hacia las mujeres, entienden que las mujeres se colocan en la vía pública a vender sus productos por necesidad y para sacar adelante a sus familias; de hecho, mientras se iban obteniendo testimonios de las mujeres de Tlalnelhuayocan no expresaron que los inspectores actuaran en contra de ellas o que les cobraran algún tipo de cuota, situación nada parecida 10 años atrás, en la que las mujeres eran hostigadas por los inspectores.

3.4.8 Redes de apoyo y mediación: familia, líderes, compañeras de trabajo

La inserción de las mujeres de Tlalnelhuayocan en el comercio informal en Xalapa es el resultado de relaciones familiares y de amistades, mientras se va conociendo el espacio donde ellas interactúan y se desenvuelven es común encontrar a familias que se dedican a la misma actividad, por ejemplo, doña Petra, quien, al igual que su mamá y tres de sus hermanos, se dedican a la venta de verduras y productos de maíz, ubicados en la misma calle.

Pertenecer a una misma familia y representar generaciones diferentes propicia que el conocimiento por la actividad se incremente y que el capital de saberes y de relaciones se amplíe en beneficio de las mujeres de Tlalnelhuayocan (Giglia, 2016).

La permanencia de las mujeres en la venta de productos depende, además, de los recursos económicos, del apoyo que pueda brindar la familia, ya sea a través de trabajo y/o ayudando con los quehaceres del hogar; los lazos que generen con las mujeres que se dedican a la misma actividad; y a los líderes que les consiguen un lugar para vender.

Debido a la cantidad de horas que las mujeres pasan fuera del hogar para venta de sus productos se apoyan en los integrantes de sus familias para realizar

los quehaceres del hogar. En el caso del cuidado de integrantes de la familia, por ejemplo, cuando los hijos son pequeños, las mujeres no hacen uso de guarderías para sus hijos, y no lo hacen en primer lugar porque no existe tal equipamiento en el municipio de Tlalnelhuayocan; dada esa situación, las redes familiares resultan imprescindibles para que las mujeres puedan trasladarse de su hogar al trabajo.

Las mujeres comentan que sus hijos no sólo les ayudan a cocinar, lavar ropa o cortar leña, algunos se van a trabajar para poder aportar a los gastos del hogar. Algunas mujeres no están de acuerdo con que sus hijos trabajen desde pequeños como a ellas les tocó vivir, prefieren que sigan estudiando.

Ahorita en vacaciones mis niños a veces me acompañan, ahorita la niña se pone a trabajar, la niña se va los domingos a trabajar al tianguis de la Toluca, ella se va a ayudar a limpiar verdura, le pagan para que limpie verduras como cebolla, todo limpia y nopal también pela, mi hija tiene 13 años y le pagan \$120. Por ella pasan a las 6 de la mañana, se la llevan y la pasan a dejar porque como es menor de edad me la llevan, ella sale a las 18:00, está de 6 a 6, todos los domingos está allá, tiene un mes que empezó. Antes no lo hacía, apenas empezó porque dice que como no me alcanza a mi ella tiene que trabajar; y el chamaco también se va de campo, el de la prepa. A él lo contratan como ya me conocen, me preguntan que si lo tengo desocupado y si no va a hacer nada que se los mande, igual siembra como su papá, lo que si hace bien es ayudar de lo que sea se viene, sea de chalán, de limpiar verduras, porque él se inició también limpiando verdura en la Toluca. Ahorita él ya no quiso ir a la Toluca, se chocó, ya no va él, pero también ahí se creció, el empezó desde los 10 años hasta los 17, pero nada más los domingos, porque desde ahí ya no lo dejaba ir porque ya no quería estudiar. Le pagaban igual \$120 (Entrevista P.Z.).

Las mujeres poco hablan de sus esposos, pero reconocen que son un apoyo para que la familia tenga lo necesario. Por lo relatado por las mujeres, ellos se dedican a la albañilería, a trabajar en el campo, no cuentan con trabajos estables, dependen mucho de las temporadas de siembra o de los trabajos de construcción que se vayan ofertando. En ocasiones, cuando no tienen dinero para pagar las faenas, los hombres, e incluso en ocasiones los hijos, se encargan de realizar las actividades correspondientes.

Mi esposo cuando no tiene trabajo se viene para acá, pero como ahorita están componiendo el camino allá tiene que salir a faena, porque no pagamos \$200 de faena de camino, están componiendo la carretera y tenemos que pagar eso, porque ahí no

entra municipio, como es un lugar chiquito allí nada más somos 28 familias en Zacatal, hay que ver a la comunidad, si hay faena cada ocho días se pagan \$200 y para no pagar mejor sale a dar su faena (Entrevista P.Z.).

Mi esposo trabaja de ayudante de albañil, cuando hay, porque ahorita lo suspendieron desde junio, ahorita no tiene trabajo, entra a trabajar en septiembre acá en Xalapa de ayudante de albañil con un particular. Aquí en el municipio le piden muchas cosas para trabajar, entonces cuando son obras del ayuntamiento los albañiles buscan chalán. Cuando trabaja le pagan \$200 al día entra a las 7:00 y sale a las 18:00, a mi esposo no le dan prestaciones, ni seguro de vida, ahí no les dan, eso se los dan cuando es una obra muy grande. Él se dedica a eso, a la albañilería, pero cuando hay trabajo en el campo se va para allá, a limpiar, a chapear, a asadonear, a sembrar, a cortar leña, si le dicen se va, de lo que caiga se va, porque para los niños que van a entrar a las clases va a hacer falta para las inscripciones (Entrevista C.X.).

Los lazos que se generan en la ciudad xalapeña son necesarios para el desenvolvimiento de las mujeres, entre ellas se ayudan a cuidar los puestos cuando hay necesidad de ausentarse, ya sea para comprar cosas que hacen falta en sus casas, para comprar un antojo que los hijos piden, para ir a comer o para ir a manifestarse. No sólo son los lazos con sus compañeras de banqueta, también hay cierta empatía con algunos locatarios que les permiten guardar sus productos y estar sentadas en el escalón o en la entrada del establecimiento, algunos(as), incluso, les invitan de su comida.

Mis cosas las voy a guardar ahí en el Galeana, no pago porque es de mi mamá, le digo que me dé chance de guardar, ella tiene un cachito donde guarda su mercancía. Hay señoras que no tienen donde guardar y se las llevan y se las traen (Entrevista P.Z.).

Por otro lado, el trabajo en campo nos ha permitido identificar un aspecto que no se conocía de las redes de apoyo con las que cuentan las mujeres para su inserción y permanencia en su actividad económica. Los testimonios de las informantes nos dan a conocer que existen personas identificadas como "líderes" que les apoyan a no tener problemas con los inspectores del ayuntamiento si en algún momento deciden quitarlas de sus puestos.

Al parecer hay una red importante de líderes que manejan, de cierto modo, a los vendedores ambulantes en Xalapa, no precisamente a nuestra población de estudios. Se asume que este grupo de personas tiene vínculos con ayuntamientos del estado de Veracruz, al menos sabemos que se mueven en

los municipios de Coatepec, Xalapa, Jalacingo, Altotonga. Por el momento se desconoce cómo fue que iniciaron esta actividad de “representar” o “apoyar” a los vendedores de la economía informal.

De lo que se tiene conocimiento es que los líderes establecen ciertos lineamientos para que las personas interesadas en tener un espacio fijo en las banquetas de Xalapa para vender sin problemas, al menos en el caso de nuestra población de estudio. Algunos líderes piden un sólo pago a las mujeres para poder ocupar un espacio, además del apoyo que ellas deben dar cuando se presentan elecciones, ellos deciden a cuál partido político apoyarán. Otros pasan cobrando cada semana o cada mes una cuota fija.

Aquí hay varios líderes: Magno, Marcelino, Doña Cata, Don Gato, Estela, son cinco los que conozco, pero en esta calle (Poeta Jesús Díaz) solo dos, Don Magno y Doña Cata, ya para abajo (mercado Galeana) están Don Gato, Don Marcelino, y Doña Estela. Mi mamá está obligada a ir a junta y votar por un solo partido (PRI), no tienen que ver nada con la Antorcha Campesina (Entrevista P.Z.).

Una de las condiciones que algunos líderes piden es que las mujeres participen en mítines, plantones o manifestaciones, eso sucede cuando alguna persona tiene problemas con su espacio de trabajo.

A nosotros no nos piden nada de eso, solo con ir a las manifestaciones. Yo pago \$10 a la semana, porque como se va a Coatepec, se va a Naolinco, se va a Jalacingo y cuando tenemos un pleito se viene a vernos para saber qué pasó y si se necesita manifestación. En esta calle somos 28 quienes estamos con él, aquí en la calle cuando hay manifestación todo está limpio, luego las clientas que nos vienen a comprar nos preguntan qué fue lo que pasó, que no vinimos a vender (Entrevista C.X.).

En la medida que se fueron realizando entrevistas o preguntando mientras se adquiría una lechuga o un montón de aguacates, las mujeres expresaban la gratitud que tienes hacia los líderes, a primera impresión a ellas no les parece que el modo de operación que tienen los líderes les sea contraproducente, no demostraron inconformidad por permanecer semanas en platones y dejar sus puestos sin atender y por consecuente, no tener venta; por pagar una cuota sin tener mejores condiciones laborales; o por estar con la incertidumbre si al otro día les dejaran vender.

El líder que nos ayuda no le pagamos, como dice: para que nos va a estar cobrando mientras que él nos ve que somos pobres, eso se le cobra a uno que veas que tenga, no como nosotros que somos muy pobres. Él cumple con ayudar que no nos quiten, él no nos roba dinero, el comprende, nos quiere ayudar. Ahorita ahí está el señor, en el palacio, cuidando (Entrevista L.X.).

El factor confianza es muy importante para las mujeres de Tlalnelhuayocan, en el caso de los líderes, las mujeres se afilian de palabra, sin documentos que avalen su integración a la organización, para los inspectores las mujeres son las personas más fieles que conocen dentro del comercio informal, pues no se cambian de organización como lo hacen los carretilleros.

El tema de los líderes se decidió poner como parte de los apoyos que tienen las mujeres, porque así lo manifestaron ellas, como un apoyo; sin embargo, no se descarta que este tipo de organizaciones de líderes tenga repercusiones en la situación de las mujeres. Si bien, los líderes apoyan para que las mujeres tengan un espacio fijo y los inspectores del ayuntamiento no las muevan y les quiten sus productos, se tendría que hacer un balance de las veces que las mujeres dejan de trabajar y sacar la venta del día por asistir a los plantones frente a palacio municipal, de qué manera recuperan las mujeres esos días perdidos; se tendrían que preguntar de qué otra manera les puede apoyar el líder sindical, tal vez promoviendo que las ubiquen en un lugar decente; cómo no pensar que los líderes se están aprovechando de la situación de las mujeres.

Mi mamá está en otro sindicato, no tiene que hacer manifestaciones, pero hizo un pago único de \$5000, así como ella le han hecho muchos, algunos que están en la Rotonda, en el mercado Galeana, en los Sauces, eso es un negocio para los líderes. También así es en la Toluca, ahí mensual tienes que pagar \$40 pesos más aparte el piso, son \$30 de piso más aparte la mensualidad. En ese lugar pagas diario por piso y mensual, ahora si quieres un espacio chiquito de dos metros son \$10,000, yo estaba ahí, pero me salí porque no tenía lugar fijo, yo nada más iba a donde había un espacio desocupado, pero antes preguntaba a la señora de al lado si sabía que el lugar estaba libre, cuando estaba libre ahí me ponía, pero me decían que iba a pagar el piso y el mes, y pues ya lo tiene uno que pagar (Entrevista P.Z.).

No he venido al puesto, por eso ha visto a mi hija, me voy de las 11:00 a las 19:00, llevo dos semanas en manifestación, ... creo que todo este mes va a estar así, porque están queriendo meter otros puestos y a nosotros nos quieren hacer a un lado, ... no son de Tlalnelhuayocan sino de otros lugares y ya estamos viendo eso, nos mandaron a traer

para bajar (refiriéndose a la Plaza Lerdo), la vez pasada nos hicieron lo mismo en mayo y todo junio, según nos van a avisar ahorita si va a ser de aquí a diciembre (Entrevista P.Z.).

Pareciera que este tipo de apoyo que dan los líderes es más cercano al cobro de derecho de piso, les permiten trabajar en Xalapa, pero en las peores condiciones. Es injusto ese trato para la gente que vive al día, manteniendo a unas cuantas personas llamadas líderes, es cierto que se necesita de capital social para poder salir adelante, pero sería menos dañino en términos económicos y políticos que esa intermediación fuera de otra manera, tal vez buscando negociaciones entre ayuntamientos para apoyar y no perjudicar a las mujeres.

3.4.9 Estrategias y recursos de subsistencia

Las mujeres que tienen hijos estudiando en cualquier nivel educativo reciben un ingreso extra cada dos meses a través del programa de Oportunidades; es decir, si por ejemplo una mujer tiene tres hijos, el de la primaria recibe \$350, el que asiste a la secunda \$500 y al que cursa el nivel medio superior le corresponden \$998; la cuestión aquí es que más de la mitad de ese monto se destina a pagar la inscripción, \$250 para el caso de la primaria, \$350 en secundaria y \$800 para preparatorio o bachillerato. En ese caso, las becas no alcanzan para comprar útiles o uniformes, las mujeres expresan que es una ayuda, pero no la suficiente para no tener preocupaciones con el seguimiento de educación de sus hijos. Existen casos en que a las familias no se les apoya por completo en el otorgamiento de los recursos, lo que pondría en riesgo el que sus hijos continúen estudiando.

No recibimos ningún apoyo para el campo, tenemos el programa de oportunidades por parte de los niños, apenas me pusieron porque no tenía nada, apenas voy a tener dos años que nos dan el apoyo Cuando el que ahorita está en la prepa, cuando iba a la secundaria no me daban nada, me decían que todavía no le tocaba, me decían que no pasaba yo en el sistema (Entrevista P.Z.).

Mi hija viene cada tercer día a vender, los otros días se queda en casa para estar con sus cinco hijos, ya todos están en el estudio, pero no a todos les dan el programa oportunidades, a las niñas quien sabe por qué no se los dan, les dan a los niños, pero a

ellas no, una de ellas estudia en Xalapa la otra se queda allá, pero no sabemos porque no se lo dan. Los niños estudian allá porque todavía les falta, a ellos si les dan. Mi hija ya anduvo hablando en palacio, pero no. Su esposo la apoya, aunque sea poquito le va dando, él trabaja en Tlalnelhuayocan. Yo veo que pagan bastante para que los metan aquí en Xalapa (Entrevista L.X.).

Las mujeres que tienen a sus hijos inscritos en el programa de Oportunidades dedican al menos dos horas cada dos meses para recibir el apoyo. Las mujeres desempeñan el papel de titular de sus hijos en la mayoría de los casos. El caso de los programas del campo no se aborda dado que no se ha obtenido información al respecto por parte de nuestras informantes.

3.4.10 Motivaciones/aspiraciones

El esfuerzo siempre está presente en las mujeres, se les ve cargando rejas llenas de verduras, cubetas que contiene tortillas, esfuerzo para aguantar más de ocho horas sentada, a veces sin poder estirar las piernas por el estrecho espacio que tienen disponible en la banqueta, soportando los rayos directos del sol, los aguaceros, el humo de los camiones, el ruido y la suciedad de la calle. Los esfuerzos se ven reflejados cuando tienen dinero para pagar la faena, para invertir en más productos, para comprar semillas y sembrar rábanos, para comprar alimentos que poco consumen pero que a la familia se le antoja de vez en cuando; gracias a los esfuerzos se pueden comprar animales de engorda, los hijos no tienen necesidad de trabajar desde pequeños, se puede cooperar para la compra de flores que servirán para hacer un arco al patrono del pueblo; los esfuerzos dan frutos cuando no se sufre por el corte de luz o de agua, cuando se recoge la boleta de calificaciones de los hijos y reflejan que han aprovechado las clases o cuando se recibe la tanda.

La superación también forma parte de los anhelos de las mujeres, terminar el nivel básico de educación, trabajar en una tienda, saber leer, terminar de construir su casa, el brindarles a sus hijos más estudios de los que ellas recibieron.

Somos seis mujeres, yo soy la mayor, las demás están casadas, otras separadas, unas juntas y otras dejadas, se dedican igual, al comercio. Bueno, cuando se choca de aquí

se ponen a trabajar, ahí en la tienda de Don Salas. Como aquí casi todos nos conocen, sino tienes para trabajar, te dicen: vente a trabajar. Como yo casi no, ahora si es para hacer cuentas, yo no sé hacer cuentas, por eso es por lo que no puedo entrar, a las otras si porque tienen la secundaria terminada y la prepa, yo no tengo nada, no puedo y me gustaría la verdad. Ahorita de oportunidades nos dijeron que, si podíamos estudiar, yo si me inscribí, y nos ponen evaluación de cuánto compraste, cuánto vendiste, hacíamos sumas y restas y si me salieron más o menos (Entrevista P.Z.).

La superación también se ve reflejada en los hijos, para algunos, según sus mamás, no es necesario casarse jóvenes, sino continuar estudiando, y si se puede, trabajar también. Los hijos reconocen el esfuerzo de sus madres por mantener la familia.

El chamaco, el de la prepa, quería seguir estudiando, pero con las ventas no puedo pagar la universidad, y me dice: bueno mejor ya me espero otro año, el quiero estudiar para mecánico eléctrico, fontanería o eléctrico aquí en Xalapa. El niño chiquito dice que quiere ser policía, la niña quiere ser marinera (Entrevista P.Z.).

A ver qué Dios dice, nos dejan o no nos dejan, nada más dicen que nos ayudan, pero hay que luchar, si nos ayudan bien y ya si nos quitan pues nos quitan. Si nos quitan buscaremos otro lugar o traer poquito y andar ofreciendo en las casas (Entrevista L.X.).

Las mujeres, a través de sus testimonios, nos han demostrado que a pesar de su condición no se quedan de brazos cruzados esperando que se vendan sus productos, o se lamentan de su condición. Ellas ven de qué manera sacan la venta del día, de qué manera llevan comida a su casa. Si se les presenta alguna circunstancia buscan la manera de resolver. Se puede decir que son mujeres empoderadas, comprometidas con sus familias, dispuestas a estar sentadas en una banqueta o sobre una cubeta por más de ocho horas al día.

Conclusiones y reflexiones

“Procurar que las personas sean felices y estén satisfechas con su vida es una meta universal de la existencia humana”

(Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2009: p. 42).

Ir más allá de lo que se conoce del tema de la pobreza en contextos urbanos de informalidad laboral fue el propósito de esta investigación, la cual, después de dos años, permite concluir y reflexionar sobre lo siguiente.

La primera conclusión y que al momento de plantear la investigación sorprendió fue darse cuenta de que el estudio de percepciones sobre la pobreza no es tan frecuente y mucho menos cuando se delimita a la informalidad y precariedad laboral femenina.

Se considera necesario alejarse del estudio de la pobreza desde una postura oficialista y reduccionista, cuando de medición se trata, si la intención es conocer más allá de lo que dicen las cifras. En ese sentido, la manera de comprender más la pobreza se puede lograr si nos acercamos a las personas que viven esa realidad social, las experiencias y el día a día que ellas experimentan y sienten, esa es la parte más sustancial para conocer sus realidades vitales, las que las mueve o las que las paraliza. Para ello, fue de suma importancia hacer uso de la perspectiva centrada en el actor, con enfoque etnográfico, desarrollada por Norman Long.

A través de esa perspectiva se tuvo la oportunidad de plasmar testimonios de mujeres que son catalogadas en situación de pobreza, constatando mediante su voz y experiencias, que su situación depende en buena parte a las desigualdades a las que se enfrentan; muchas de las mujeres entrevistadas no tuvieron la oportunidad de acceder a la educación, a servicios de salud, al mercado laboral y a una vida digna, a tener el apoyo de familiares; y que a pesar del esfuerzo, de levantarse de madrugada, de tener más de dos trabajos y cubrir dos jornadas laborales al día no es suficiente para salir de la pobreza. Con lo anterior se refuerza la idea de que no es la falta de esfuerzo o talento, como ya en algunos estudios se ha señalado, lo que propicia la condición de pobreza en

las personas, sino la falta de oportunidades. Debe quedar claro que el desafío de la pobreza es estructural y que los programas sociales dedicados a erradicar o mitigar la pobreza son insuficientes y en ocasiones innecesarios.

La perspectiva centrada en el actor se utilizó para ir descubriendo, en ese diálogo de ida y vuelta con las mujeres, cómo es que viven su condición de pobreza, cómo le hacen para salir adelante, de qué recursos se valen para vivir el día a día, de quiénes se apoyan para realizar sus actividades, cuáles son sus principales preocupaciones, a qué aspiran, cuestionamientos que no se encuentran en los resultados que se presentan a través de estadísticas oficiales.

Los resultados que arroja el trabajo de campo son que las mujeres entrevistadas representan un segmento de la población vulnerable, por la pobreza, por no contar con trabajo remunerado, por la interrupción de estudios, por violencia en diferentes manifestaciones, por discriminación, por precariedad laboral, por ser definidas por roles de género tradicionales que las coloca o colocaba en una posición social en la familia, en la comunidad y en los espacios de trabajo.

Las mujeres entrevistadas en su cotidianidad se enfrentan a realidad vitales, como cuidar de su familia y realizar labores del hogar. Aunado a ello, desempeñan su actividad laboral en la informalidad, particularmente en el comercio ambulante en el cual han encontrado una manera de generar dinero para el sostenimiento de la familia, con horarios flexibles y con una extensión de sus hogares para el cuidado de sus hijos.

Las mujeres, en situación de pobreza, que desarrollan su actividad económica en la informalidad con la venta de productos en la vía pública, no son personas pasivas, al contrario, y se pudo constatar en la investigación que a pesar de no contar con recursos suficientes tienen agencia, pues enfrentan los desafíos de la vida cotidiana con los recursos que tienen disponible, siempre están buscando la manera de salir adelante, planeando actividades, desarrollando estrategias y siendo creativas para resolver problemas tanto en su lugar de origen como en el espacio de trabajo.

Se aplaude esa participación de las mujeres en la economía, pues ante el desempleo y la caída del salario han dado alivio para la subsistencia de familias,

para las mujeres el insertarse en el comercio ambulante es una estrategia para enfrentar la pobreza, así dan solución a situaciones vulnerables donde los ingresos familiares no son suficientes. Para las mujeres esta actividad económica es flexible en cuanto a horarios y espacios que cumplen roles tanto reproductivos como productivos.

Para las mujeres de Tlalnelhuayocan el entrar al terreno de la informalidad en Xalapa no ha sido un proceso fácil, los espacios de la vía pública cuestan, no sólo recursos económicos, sino también enemistad, hostigamiento y discriminación, ya sea por parte de servidores públicos, comerciantes establecidos, instituciones y organizaciones comerciales; por otra parte, la presencia de las mujeres en el escenario informal les ha hecho ganar amistades, relaciones, aprendizaje y conciencia para organizarse, negociar y defenderse.

Los hallazgos encontrados en este estudio abren nuevas líneas para la investigación, particularmente en la incorporación de elementos para la dimensión multidimensional de la pobreza, la cual podría incluir:

- Derechos sociales
- Medición del tiempo
- Calidad del trabajo
- Discriminación
- Racismo
- Género

Por otro lado, es importante hacer un reconocimiento al trabajo extradoméstico que realizan las mujeres; en ese sentido, es fundamental que se apueste por el tema de seguridad social, marco normativo, prestaciones y servicios como guarderías o capacitación.

Por último, resulta relevante mirar hacia una línea de investigación que, de cuenta del papel de los hombres en actividades, tradicionalmente realizadas por mujeres, como el comercio ambulante, específicamente en la venta de verduras, qué sienten los hombres al realizar ese tipo de actividades, cuáles son las nuevas masculinidades que se detectan y que características tienen.

Bibliografía

(s.f.).

- Aguado, L. F., & Osorio, A. M. (2006). Percepción subjetiva de los pobres: Una alternativa a la medición de la pobreza. *Reflexión Política*, 26-40.
- Alba, C. (2012). La calle para quien la ocupa. Las condiciones sociopolíticas de la globalización no hegemónica en México DF. *Nuevas sociedades*, 79-92.
- Alvarado, N. (2006). La pobreza y la política social en Venezuela vista desde los pobres. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 162-206.
- Andrade, & Puyana. (2010). *La pobreza en América Latina ¿una dimensión olvidada de la integración regional?* Buenos Aires: CLACSO.
- Arizpe, L. (1975). *Indígenas en la ciudad: el caso de las Marías*. México: SEP.
- Baeza, M. (2015). Breve análisis de la feminización de la pobreza en Chile. *Revista chilena de derecho y ciencia política*, 1-20.
- Ballara, M., & Parada, S. (2009). *El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras*. FAO-CEPAL.
- Banco Mundial. (2000). *La voz de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?* Madrid, Barcelona, México: EDICIONES MUNDI-PRENSA.
- Banco Mundial. (2019). *Entender la pobreza*. Obtenido de Banco Mundial: <https://www.bancomundial.org/es/understanding-poverty>
- Barquet, M. (1997). Condicionantes de género sobre la pobreza de mujeres. En J. Alatorre, G. Careaga, C. Judisman, V. Salles, C. Talamante, & J. Townsend, *Las mujeres en la pobreza* (págs. 73-89). México: El Colegio de México.
- Boltvinik, J. (2003). Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada. *Papeles de población*, 9-25.
- Boltvinik, J. (2007). Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza. *Desacatos*, 53-86.
- Boltvinik, J. (16 de Agosto de 2013). Medición de la pobreza en México en 2013. (E. C. México, Entrevistador) Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=L2gooTpcy0s>
- Bueno, C. (1990). Una lectura antropológica sobre el sector informal. *Nuevas antropologías*, 9-22.
- Carosio, A. (s/f). En negro. (U. A. Metropolitana, Entrevistador) Obtenido de <http://uamradio.uam.mx/index.php/33-programacion/bajo-demanda/los-reflejos-de-afrodita/626-afrodita-028>
- Castillo, L., Careaga, G., & Jiménez, P. (2011). *La feminización de la pobreza en México*. México: LXI Legislatura. Cámara de Diputados. Comisión de equidad y género.
- CDHDF. (2016). *El trabajo informal en el espacio público de la Ciudad de México. Un análisis desde la perspectiva de derechos humanos*. México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Obtenido de

https://piensadh.cd hdf.org.mx/images/publicaciones/Informe_especial/2016_informe_esp_trabajo_informal.pdf

Centro de Estudios Espinosa Yglesias . (2019). *Informe: Movilidad Social en México 2019. Hacia la igualdad regional de oportunidades*. México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias .
Obtenido de <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2019/05/Informe-Movilidad-Social-en-M%C3%A9xico-2019..pdf>

Chant, S. (15 de Septiembre de 2003). *Nuevos aportes para el análisis de la pobreza: Desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza. Desde una perspectiva de género* . Obtenido de CEPAL:
<https://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/1/13021/serie47e.pdf>

Chant, S., & Pedwell, C. (2008). *Las mujeres, el género y la economía informal: evaluación de los estudios de la OIT y orientaciones sobre el trabajo futuro*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Chen, M. (Agosto de 2012). *La economía informal: definiciones, teorías y políticas*. Obtenido de Mujeres en empleo informal: Globalizando y Organizando :
<http://www.wiego.org/sites/default/files/publications/files/Chen-Infomal-Economy-Definitions-WIEGO-WP1-Espanol.pdf>

CONEVAL . (5 de Agosto de 2019). *10 AÑOS DE MEDICIÓN DE POBREZA EN MÉXICO, AVANCES Y RETOS EN POLÍTICA SOCIAL*. Obtenido de
https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2019/COMUNICADO_10_MEDICION_POBREZA_2008_2018.pdf

CONEVAL. (2016). *POBREZA Y GÉNERO EN MÉXICO: HACIA UN SISTEMA DE INDICADORES INFORMACIÓN 2010-2016. SÍNTESIS EJECUTIVA*. Obtenido de
<https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Sintesis-ejecutiva-Pobreza-y-genero-2010-2016.pdf>

Coneval. (2017). *Pobreza y género en México: hacia un sistema de indicadores. Información 2010-2016*. Obtenido de
<https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/Sintesis-ejecutiva-Pobreza-y-genero-2010-2016.pdf>

Coneval. (Octubre de 2018). *Medición de la pobreza*. Obtenido de Pobreza en México:
<https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>

Cooperación Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] . (2007). *Aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe*. Quito: CEPAL.

Coplamar. (1982). *Geografía de la marginación. Necesidades esenciales en México*. México: Coplamar.

Cordera, R. (2015). Percepciones, pobreza, desigualdad. En R. (. Cordera, *Los mexicanos vistos por si mismos. Los grandes temas nacionales*. (págs. 101-166). México : UNAM .

Cortés, F. (1988). Hernando De Soto, en colaboración con E. Ghersiy M. Ghibellini. *El Otro Sendero: la revolución informal*. Editorial Oveja Negra, Bogotá, Colombia, 1987.
Estudios Sociologicos, 642-646. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/40419996>

- Crossa, V. (2018). 1. Neoliberalismo urbano y sus políticas de embellecimiento del espacio público. En V. Crossa, *Luchando por un espacio en la ciudad de México. Comerciantes ambulantes y el espacio público urbano* (págs. 33-70). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Crossa, V. (2018). Estudiando la informalidad. Un breve repaso. En V. Crossa, *Luchando por un espacio en la Ciudad de México. Comerciantes ambulantes y el espacio público urbano* (págs. 71-92). Ciudad de México: El Colegio de México, A.C.
- De Soto, H. (1987). *El otro sendero: la revolución informal*. México: Diana.
- Domínguez, J., & Martín, A. M. (2006). Medición de la pobreza: una revisión de los principales indicadores. *Revista de métodos cuantitativos para la economía y la empresa*, 27-66.
- Drullard, W. (23 de julio de 2019). Patriarcado y pobreza: las mujeres, las más pobres. *Animal político*. Obtenido de <https://www.animalpolitico.com/blog-invitado/patriarcado-y-pobreza-las-mujeres-las-mas-pobres/>
- Duhart, D. (2006). Exclusión, Poder y Relaciones Sociales. *Revista MAD "Nuevas exclusiones en la complejidad social contemporánea"*, 19-40.
- El Colegio de México. (2018). *Desigualdades en México 2018*. México: El Colegio de México.
- El Economista. (17 de Diciembre de 2018). *ECONOMÍA INFORMAL*. Obtenido de 6 de cada 10 trabajadores son informales y generan el 22.7% del PIB de México : <https://www.economista.com.mx/empresas/6-de-cada-10-trabajadores-son-informales-y-generan-el-22.7-del-PIB-de-Mexico-20181217-0053.html>
- El Financiero. (26 de Agosto de 2015). Reducir informalidad es un reto para combatir la pobreza: OIT. *El Financiero*. Obtenido de <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/reducir-informalidad-es-un-reto-para-combatir-la-pobreza-oit>
- El Observador. (29 de Diciembre de 2017). Aporofobia: el "miedo a los pobres" es la palabra del año 2017. *El Observador*.
- Escobar, A. (1990). Estado, orden político e informalidad: Notas para la discusión. *Nuevas antropologías*, 23-40.
- Fernández, C., Villar, L., & Gómez, N. (2017). Taxonomía de la informalidad en América Latina. *Coyuntura Económica*, XLVII(1 y 2), 137-167. Obtenido de https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/3655/Co_Eco_Junio-Diciembre_2017_Fern%C3%A1ndez_Villar_y_G%C3%B3mez.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Flores, Z. (5 de Agosto de 2019). Reducción de la pobreza se estancó en 10 años: Coneval. *El Financiero*.
- García, B., Blanco, M., & Pacheco, E. (1999). Género y trabajo doméstico. En B. (. García, *Mujer, género y población de México* (págs. 273-316). México: El Colegio de México.

- Giglia, Á. (2016). Marginalidad, precariado y marginalidad avanzada: definiciones teóricas y realidades empíricas desde distintos contextos socioespaciales en la ciudad de México. *Territorios* 35, 59-80.
- González de la Rocha, M. (1993). Respuestas domésticas, respuestas femeninas: la organización social de la pobreza y la reproducción. En L. (. Arizpe, *Antropología breve de México* (págs. 319-342). México: Academia de la Investigación Científica.
- González, R. (17 de Septiembre de 2005). En condiciones adversas, mujeres que trabajan en el comercio ambulante. *La Jornada*. Obtenido de <https://www.jornada.com.mx/2005/09/17/index.php?section=capital&article=038n1cap>
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* . Madrid: Akal.
- Hevia, F., & Isunza, E. (2010). La perspectiva de interfaz aplicada a las relaciones sociedad civil-Estado en México. En A. Olvera, *La democratización frustrada. Limitaciones institucionales y colonización política de las instituciones garantes de derechos, y participación ciudadana en México* (págs. 59-127). México: CIESAS/Universidad Veracruzana.
- Hevia, F., & Isunza, E. (2010). La perspectiva de interfaz aplicada a las relaciones sociedad civil-Estado en México. En A. (. Olvera, *La democratización frustrada. Limitaciones institucionales y colonización política de las instituciones garantes de derechos, y participación ciudadana en México* (págs. 59-127). México : CIESAS/Universidad Veracruzana.
- Hidalgo, S. (1 de Mayo de 2019). *El trabajo del hogar ante la Suprema Corte*. Obtenido de Nexos: <https://www.nexos.com.mx/?p=42160&fbclid=IwAR1epFmThyoNDwdOgN0q7CK6Eg1CSa1ZRH9dellserUadlePYZk2coVElwE>
- INEGI. (17 de Diciembre de 2018). *ACTUALIZACIÓN DE LA MEDICIÓN DE LA ECONOMÍA INFORMAL, 2003-2017 PRELIMINAR. AÑO BASE 2013*. Obtenido de INEGI, COMUNICADO DE PRENSA : <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/StmaCntaNal/MEI2017.pdf>
- INEGI. (2019). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*. Obtenido de Indicadores de género : <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/default.html#Tabulados>
- INEGI. (23 de Abril de 2019). *INDICADORES DE OCUPACIÓN Y EMPLEO CIFRAS OPORTUNAS DURANTE MARZO DE 2019 (Cifras desestacionalizadas)*. Obtenido de INEGI, COMUNICADO DE PRENSA: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/iooe/iooe2019_04.pdf
- Instituto Belisario Domínguez . (Noviembre de 2017). *Informalidad: entre el avance de la estadística y el rezago de la política pública*. Obtenido de Temas estratégicos 52: http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/3776/reporte_52_051217_1WEB.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Klein, A. (2012). Empobrecimiento, nuevos pobres y viejos pobres. Un palimpsesto de inscripciones borrosas. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 119-155.
- León, M. (1994). Presentación. En S. Álvarez, P. Chuchryk, & G. Espina, *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina* (págs. 9-26). Bogotá: Tercer mundo editores.
- León, M. (12 de Febrero de 2018). "Las mujeres deben ser el corazón de la economía de un país". *El país*. (M. Iñaki, Entrevistador) Bilbao. Obtenido de https://elpais.com/elpais/2018/02/01/planeta_futuro/1517499552_567752.html
- Levy, S., & Székely, M. (2016). ¿Más escolaridad, menos informalidad? Un análisis de cohortes para México y América Latina. *El trimestre económico*, 499-548.
- Loayza, N. (2009). *Globalización e informalidad: dos retos para el desarrollo y la integración*. Obtenido de Las múltiples caras de la globalización, BBVA : <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/globalizacion-e-informalidad-dos-retos-para-el-desarrollo-y-la-integracion/>
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores.
- Long, N. (2007). *Sociología de desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: COLSAN-CIESAS.
- López, P. (21 de abril de 2015). Del comercio informal y los espacios públicos. *Nexos*, pág. <https://labrujula.nexos.com.mx/?p=309>.
- Maloney, W. (1999). Does Informality Imply Segmentation in Urban Labor Markets? Evidence from Sectorial Transitions in Mexico. *THE WORLD BANK ECONOMIC REVIEW*, 275-302.
- Mujeres, O. (2015). *Hechos y cifras: Empoderamiento económico. Los beneficios del empoderamiento económico*. Obtenido de ONU Mujeres: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/economic-empowerment/facts-and-figures#notes>
- Naciones Unidas México . (2019). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Obtenido de <http://www.onu.org.mx/agenda-2030/objetivos-de-desarrollo-del-milenio/>
- Noticias ONU. (17 de Octubre de 2018). *Poner fin a la pobreza es una cuestión de justicia*. Obtenido de <https://news.un.org/es/story/2018/10/1443831>
- OIT. (2002). *Conferencia Internacional del Trabajo 90.a reunión 2002. Informe VI. El trabajo decente y la economía informal*. Obtenido de <https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf>
- OIT. (2012). *FORLAC. PROGRAMA DE PROMOCIÓN DE LA FORMALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE*. Obtenido de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_244404.pdf
- OIT. (Febrero de 2018). *Empoderar a las mujeres que trabajan en la economía informal*. Obtenido de http://www.cgtrainternacional.com.ar/pdf/a0c7e4_no.4empoderaralasmujeresquetra bajanenlaeconomiaiinformal-2018-8-6.pdf

- OIT. (2018). *Mujeres y Hombres en la Economía Informal: Un Panorama Estadístico*. Obtenido de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_635149.pdf
- OIT. (25 de Septiembre de 2018). *Oficina Internacional del Trabajo*. Obtenido de Economía informal: https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_645596/lang--es/index.htm
- OIT. (2019). *empleo informal* . Obtenido de <http://www.oitcinterfor.org/taxonomy/term/3366>
- OIT, O. I. (9 de Agosto de 2004). Obtenido de ¿Qué es el trabajo decente?: https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_LIM_653_SP/lang--es/index.htm
- ONU. (2012). *Los Principios Rectores sobre la Extrema Pobreza y los Derechos Humanos*. ONU.
- ONU. (2019). *Acabar con la pobreza*. Obtenido de Naciones Unidas: <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/poverty/index.html>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (Febrero de 2019). *Trabajo decente*. Obtenido de <http://www.oit.org/global/topics/decent-work/lang--es/index.htm>
- Orozco, A. (s/f). En negro. (U. A. Metropolitana, Entrevistador) Obtenido de mradio.uam.mx/index.php/33-programacion/bajo-demanda/los-reflejos-de-afrodita/626-afrodita-028
- Pardo, E. (2000). La pobreza en Smith y Ricardo. *Revista de economía institucional*, 111-130.
- Piedrahita, E. (27 de Noviembre de 2017). *La informalidad como oportunidad*. Obtenido de Semana: <https://www.semana.com/opinion/articulo/informalidad-como-opportunidad/548654>
- Portes, A., & Haller, W. (2004). La economía informal. En CEPAL, *Políticas sociales* (págs. 1-55). Santiago: CEPAL.
- Poy, L. (7 de Marzo de 2019). Ante el desempleo y los bajos salarios, el sector informal también se globaliza. *La Jornada*, pág. <https://www.jornada.com.mx/2019/03/07/politica/012n3pol?partner=rss>.
- Quintana, R. (2007). Intervenir o no intervenir en el desarrollo: es, o no es la cuestión. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 63-86. Obtenido de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:KQfe1Kujmw8J:https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1216/710+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx>
- Rave, R. (9 de Agosto de 2018). *El reto de la informalidad en Latinoamérica*. Obtenido de CNN: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/08/09/el-reto-de-la-informalidad-en-latinoamerica/>
- Reveles, C. (22 de Agosto de 2018). Si no se combate informalidad, para 2050 México tendrá una población adulta en pobreza. *Animal Político*. Obtenido de <https://www.animalpolitico.com/2018/08/trabajo-informal-amlo-pobreza-mexicanos/>
- Roberts, B. (1980). La pobreza urbana y la forma en que se encara la vida en las ciudades. En B. Roberts, *Ciudades de campesinos. La economía política de la urbanización en el tercer mundo* (págs. 207-241). México : Siglo veintiuno editores.

- Rodríguez, Y. (1 de Septiembre de 2007). *El comercio informal, una afrenta a los poderes establecidos: Vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. Obtenido de http://www.institut-gouvernance.org/docs/flag_espiral_mx_cuaderno-2-_ficha_005_vdd.pdf
- Salles, V. (1994). Pobreza, pobreza y más pobreza. En J. Alatorre, G. Careaga, C. Jusidman, V. Salles, C. Talamante, & J. Townsend, *Las mujeres en la pobreza* (págs. 47-72). México: El Colegio de México.
- Samaniego, N. (2008). El crecimiento explosivo de la economía informal. *Economía*, 30-41.
- Samaniego, N. (2010). El empleo y la crisis. Precarización y nuevas "válvulas de escape". *Economía UNAM*, 47-70.
- Sandoval, G. (2014). La informalidad laboral: causas generales. *Equidad y Desarrollo*, 9-45.
- Schteingart, M. (2011). Género, pobreza y ciudad. En A. M. Tepichin, *Género en contextos de pobreza* (págs. 121-148). México: El Colegio de México.
- Simmel, G. (1977). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza.
- Spicker, P. (2009). Definición de pobreza: doce grupos de significados. En P. Spicker, S. Alvarez Leguizamon, & D. (. Gordon, *Pobreza. Un glosario internacional* (págs. 291-306). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2009). *Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social*. Obtenido de https://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Biblio_adic5.pdf
- STPS, S. d. (Junio de 2019). *Información laboral*. Obtenido de <http://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/pdf/perfiles/perfil%20nacional.pdf>
- Sustainable Development Goals Fund. (2019). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Obtenido de <https://www.sdgfund.org/es/de-los-odm-los-ods>
- Székely, M. (. (2005). *Desmitificación y nuevos mitos de la pobreza*. México: Porrúa.
- Temkin, B., & Cruz, J. (20 de Febrero de 2018). El empleo informal y la precariedad laboral en México en los últimos cuatro sexenios (1995-2017). *Nexos*. Obtenido de El empleo informal y la precariedad laboral en México en los últimos cuatro sexenios (1995-2017): <https://economia.nexos.com.mx/?p=1050>
- Tepichin, A. M. (2011). Desigualdad de género y pobreza femenina. En A. M. Tepichin, *Género en contextos de pobreza* (págs. 11-34). México: El Colegio de México.
- The World Bank. (3 de Abril de 2019). *Understanding Poverty*. Obtenido de <https://www.worldbank.org/en/topic/poverty/overview>
- Tokman, V. (2001). *De la informalidad a la modernidad*. Santiago: OIT.
- Universidad de Oxford, CAF – banco de desarrollo de América Latina. (2015). *Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza*. Colombia : Corporación Andina de Fomento.
- Welti, C., & Rodríguez, B. (1997). La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos en su condición social . En J.

Alatorre, G. Careaga, C. Judisman, V. Salles, C. Talamante, & J. Townsend, *Las mujeres en la pobreza* (págs. 121-177). México: El Colegio de México .

WIEGO. (s.f.). *Comerciantes ambulantes*. Obtenido de <http://espanol.wiego.org/economiainformal/ocupaciones/venta-ambulante/>

Williams, C. (2017). Tackling employment in the informal economy: A critical evaluation of the neoliberal policy approach. *Economic and Industrial Democracy*, 145-169.

World Bank blogs . (23 de Abril de 2019). *How conflict and economic crises exacerbate poverty in South Sudan*. Obtenido de <https://blogs.worldbank.org/african/how-conflict-and-economic-crises-exacerbate-poverty-in-south-sudan>